

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO

Programa:

Maestría en Diseño

Línea de Investigación:

Restauración y Conservación del Patrimonio Construido

Título:

**La arquitectura contemporánea en los
espacios históricos**

integración o inserción

Sustentante:

Arquitecta y especialista en diseño:

Guillermina López Arredondo

Tesis para optar al grado de Maestría en Diseño

Línea de investigación en conservación del patrimonio construido

2002

INDICE GENERAL

2

Reconocimientos	4
Sinopsis	7
Introducción	9

DESARROLLO

CAPITULO I MARCO DE REFERENCIA

• Los tiempos actuales de frente a la historia	14
• Reseña histórica de la práctica de la restauración, inserción e integración de arquitectura nueva en espacios históricos	21
• Modernidad: pasado y presente	31
• Marco normativo en México sobre la inserción de arquitectura contemporánea en contextos históricos	36

CAPITULO II

• Elementos para establecer juicios de valor de una obra arquitectónica	43
• Los valores en la arquitectura	61
• La inserción e integración de la arquitectura contemporánea en contextos históricos	68
• Las nuevas formas de concebir la arquitectura	89

CAPITULO III

- Ejemplos arquitectónicos concordantes y discordantes en la ciudad de México 93
- El centro histórico de la ciudad de México
 - Reseña histórica 99
- El siglo de la modernidad en el centro histórico de la ciudad de México 103
- El paisaje urbano 109
- Daños en los edificios dentro del contexto histórico
 - Afectaciones que propician las intervenciones en los edificios, desde la restauración hasta la integración 116

CAPITULO IV CASO DE ESTUDIO

- La Avenida 5 de Mayo. Bosquejo Histórico 120
 - Metodología de trabajo
 - Tipología de usos y lotificación
 - Estudio de proporciones generales y particulares
 - Análisis de materiales
 - Análisis de color en fachadas
 - Estudio de estilos y períodos históricos
 - Imagen visual
 - Imagen urbana
 - Análisis de los edificios acordes y discordantes de la Avenida 5 de Mayo
- Conclusiones 134
- Curriculum vitae 140
- Bibliografía 143
- Anexos: planos arquitectónicos de fachadas del caso de estudio.

RECONOCIMIENTOS

Doctor Alejandro Mangino Tazzer

Tutor de Tesis

Por su valiosa orientación y su buena disposición en la realización de este documento

Doctor Saúl Alcántara Onofre

Asesor de Tesis

Por compartir sus conocimientos conmigo

SINODALES

Maestro Arturo Alavid

Doctor Saúl Alcántara Onofre

Doctor Leonardo Icaza Lomelí

Doctor Rafael López Rangel

Por su valiosa disposición en la lectura y la aportación de sus conocimientos para concluir
ésta tesis

AGRADECIMIENTOS

A Gabriel, Prissila , Luis Rodrigo y Johannes

A mis padres

A mis hermanos

A mis amigas y amigos

Al arquitecto Celso Valdéz Vargas
por su comprensión, apoyo moral y facilidades para elaborar éste documento

A los jóvenes del Servicio Social por su apoyo
Javier Suárez Murguía, Jaqueline Valdéz Rojas, Monserrath Ornelas Sánchez,
Pamela Díaz Guerrero, Carlos García España, Cecilia Lara Ibarra,
Josué Alejandro Martínez Palacios, Ma. del Carmen Guerrero Palomares y
Elena Martínez Montiel

A Betty Ramírez en la corrección de estilo

CREDITOS

A la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD AZCAPOTZALCO

A las autoridades de la UAM-A por las facilidades que me
dieron para cursar los estudios y desarrollar este trabajo

Al arquitecto Armando Martínez Rodríguez
Instituto Nacional de Antropología e Historia,
por su disposición, cortesía y facilidades que nos otorgó en la
investigación de esta tesis

Al ingeniero Enrique Pastorino Chassale y al
doctor Carlos Lira V.
por el tiempo que le dedicaron a muchos borradores

SINOPSIS

La **integración** arquitectónica en los contextos históricos es una actividad dentro del campo de la conservación de bienes con valor patrimonial, donde los inmuebles son los objetos que más perduran en el tiempo. Los edificios nuevos que se han construido en los espacios históricos y que son los elementos de éste estudio, deben ser abordados con gran respeto y conocimiento del tema desde el punto de vista histórico, científico, social e interdisciplinar, ya que no es posible verlos desde un punto de vista unipersonal dada su importancia y trascendencia urbana y para la sociedad a la que sirven.

Insertar (intercalar, introducir, encajar), o integrar (totalizador e incluyente de la historia, la ciencia, la sociedad y la cultura, entre otros aspectos) de la arquitectura contemporánea en los espacios históricos, son conceptos que presentan una disyuntiva que obedece a dos problemáticas diferentes: la primera implica cómo colocar una obra nueva en un contexto histórico; la segunda obedece a un riguroso proceso de investigación histórica de un espacio concreto además del conocimiento claro de las características que le dan identidad y pertenencia a un conjunto urbano como son sus valores, estilo, tipología y modernidad entre otros, sin perder de vista las necesidades concretas de la vida cotidiana y los complejos sucesos naturales: sismos, aludes, tormentas. Así como intereses particulares del ser humano, de manera individual y colectiva.

Los valores formales, simbólicos y significativos tienen una jerarquía y clasificación. Estos han calificado y calificarán las obras. Una causa fundamental para la conservación de los espacios históricos es la herencia de la tradición, la identidad y la pertenencia, la cual nos impone el respeto a una unidad arquitectónica y cultural que, de alguna manera somos responsables y a la vez portadores de la conciencia, del legado intangible de la historia y cultura de un pueblo.

La arquitectura nueva se va incorporando a la ya existente, rudimentaria o monumental, religiosa, civil, administrativa y educativa, movida por las necesidades humanas de la vida

actual. Los valores, estilos, tipologías y sistemas constructivos arquitectónicos, son los que permiten hallar analogías estructurales particulares de una ciudad. La arquitectura como otras obras del ser humano que, través de formas y conceptos evoluciona, se adapta y al mismo tiempo se inserta o integra tanto física como culturalmente a dichos cambios, algunas veces paulatina y de manera natural en el devenir del tiempo y en otros bruscamente, como por ejemplo el caso de una conquista o pasando por un proceso evolutivo hasta llegar a los mecanismos propios de los tiempos contemporáneos como es el caso de la industrialización de los sistemas de producción de la construcción.

La elección del espacio histórico del centro de la ciudad de México como sitio a donde se dirige ésta tesis, se da a partir de la gran riqueza contituida por el valor otorgado como patrimonio de la humanidad de donde se toma el caso de estudio; la inquietud personal referente a la evolución de la arquitectura nueva y las diferentes maneras de insertarla o integrarla en dichas zonas. Los ejemplos se dan alrededor del mundo, en todos los tiempos y culturas, donde los edificios insertados o integrados tienen un efecto psicológico y modifican la conducta de los seres humanos, por tal motivo el objetivo de este estudio es determinar si los edificios ubicados en el centro histórico de la Ciudad de México, están insertos o integrados al contexto arquitectónico.

Éste documento es sólo un acercamiento a un tema de gran complejidad. La Avenida 5 de Mayo es un sitio donde existe una gama de edificios insertos e integrados; históricos y actuales, corrientes estilísticas modernas que han perdurado y conformado una imagen urbana reconocida, la vocación o uso del suelo ha sido estable durante mucho tiempo e identificado como un paseo turístico de gran importancia que une el Palacio de las Bellas Artes con la Plaza de la Constitución, ambas con aporte cultural de dos épocas diferentes y nuestra calle de estudio como elemento de transición entre ambas.

A partir de la investigación teórica y de campo, con el gran esfuerzo de un grupo de estudiantes de la licenciatura de Diseño de Arquitectura de la UAM-A, tomé la visión de comparar ambas investigaciones, estudiar y analizar los bienes inmuebles existentes en la

avenida, para identificar si su establecimiento corresponde a una inserción o a una integración al contexto histórico.

INTRODUCCIÓN

*Todos los que vivieron en el pasado,
viven con nosotros hoy.
Seguramente ninguno de nosotros
querría ser un hospedero desagradecido.*

Gibrán Jalil Gibrán

La inserción o integración de arquitectura nueva en espacios llamados históricos se establece en cuanto a la funcionalidad o disfuncionalidad como marco histórico de referencia y de ubicación en el tiempo y en el espacio. Deviene de la constante evolución y desarrollo del ser humano con sus crecientes y cambiantes necesidades, que incluye por consecuencia la transformación de los espacios construidos que albergan sus actividades; éste fenómeno es universal y se ha aplicado a lo largo de la historia edilicia donde el tema de integración tratado en ésta tesis corresponde a la filosofía del lugar, la economía, política y sus constantes arquitectónicas, que implica paralelamente una legislación clara y precisa al respecto.

Los motivos que impulsaron ésta investigación son los siguientes:

1. Una realidad social que demanda cada vez más espacios y servicios acordes a las nuevas necesidades económicas, políticas, ideológicas y aún internacionales que buscan una homologación de mercados incluyendo el arquitectónico; simultáneamente es necesario buscar la conservación de las áreas cuyos ámbitos son los contextos históricos y el manejo adecuado que se haga de las obras nuevas en éstos espacios que van resolviendo las problemáticas espaciales, funcionales y de confort para el mejor desarrollo de las actividades del hombre de una manera ordenada y coherente, que no desdibuje el concepto de Centro Histórico y que sin embargo continúe viviendo y dando servicio a la comunidad.

2. La necesidad y obligación como profesora de la UAM-A para involucrar a los alumnos pertenecientes a la carrera de Diseño Arquitectónico en el conocimiento de códigos de comunicación entre los edificios, sus contextos y los seres que los viven, vistos a través de la interdisciplina, ya que la imagen urbana debe pertenecer a los ciudadanos y no sólo a los propietarios de los bienes. Además la universidad como una institución educativa y formativa, debe ser generadora y renovadora constante del conocimiento y la superación.
3. Personalmente como arquitecta, es de mi interés el conocimiento que originan los cambios en el paisaje antrópico que se dan en: a). edificios históricos a través de restauraciones, modificaciones, ampliaciones y sustituciones parciales; b). los que fueron insertados durante diferentes períodos y obedecen a diferentes necesidades, corrientes y etapas de la historia, y c). los que a partir de éstas experiencias, los constructores han tomado conciencia para lograr la integración de una obra nueva, no de manera individual o con los edificios contiguos, sino observando los aspectos documentales históricos, científicos e interdisciplinariamente que impactan a todo un entorno, motivos por los cuáles debemos establecer códigos claros de lectura de las obras y los paisajes a través de la observación directa, los materiales, los sistemas constructivos, la estructura adecuada al medio en que se localiza y sus acabados, para que a partir de la información correcta exista la capacidad de lograr integraciones de edificios nuevos en espacios históricos con límites claros en cuanto a sus características formales, dimensionales, de instalaciones que no alteren el entorno, de análisis catastral, relaciones entre solares y fachadas, reglamentación y el conocimiento claro de la evolución de los usos o vocaciones de los espacios.

En éste documento se establece el tema de los valores como códigos de lectura para obtener la información de los espacios y sus componentes, posteriormente la decodificación, recodificación y síntesis son elementos fundamentales en un discurso asertivo para la integración de edificios nuevos en espacios ya construídos y que forman parte de un patrimonio histórico.

Éste concepto de integración en un sentido amplio, se ha venido desarrollando en otras partes del mundo y ha encontrado eco entre las autoridades del gobierno mexicano, los profesionales, habitantes, comerciantes y visitantes de los espacios históricos, ayudándose mutuamente en la conservación y mejoramiento de dichas áreas. Las adecuadas integraciones de obras actuales mezcladas con las pasadas o históricas, pasan a ser hitos y símbolos importantes dentro del paisaje cultural y de identidad urbana.

Las necesidades modernas nos deben llevar a replantear seriamente las cuestiones de integración de cada caso en particular y simultáneamente de todo el entorno. Las alternativas de solución deben darse a partir del estudio de cada uno de los factores que intervienen en el problema, tomando siempre en cuenta que una buena integración se da desde los planteamientos de la investigación de las obras existentes, su historia y trascendencia así como de los edificios a integrar, el contexto urbano, su radio de influencia e impacto en la sociedad.

Uno de los caminos para elegir una adecuada solución en cualquier inserción hasta el ideal que es la buena integración, es el de conocer y buscar la vocación de los usos y su continuidad o la prevención del cambio de destino propuesto para estos espacios, en ambos casos estas propuestas deben ser analizadas y conseguir que funcionen coherentemente con la obra y su estructura física original para no rebasar las capacidades funcionales físicas, sociales y culturales del edificio y el contexto.

Las propuestas generales son aquellas que considero deben servir como puntos de apoyo para establecer criterios claros y determinar las características de una obra patrimonial o histórica y otra contemporánea; ambas con los valores de las que son portadoras para que sirvan de punto de partida en la inserción, integración o cualquier otra intervención que afecte el paisaje circundante.

Dentro de la propuesta específica de éste ejercicio, se aborda el contexto del Centro Histórico de la Ciudad de México, perímetro A, Avenida 5 de Mayo, a partir de análisis y ejemplos que se han aplicado en otras partes del mundo, principalmente en Europa,

continente de donde han venido a nuestro país las principales corrientes arquitectónicas que se han implantado y dado el carácter a nuestro espacio.

Las sociedades que devienen junto a la arquitectura contemporánea, que en su momento siempre fue "moderna" en oposición a lo "viejo", "antiguo" o del pasado, ha modificado e interactuado constantemente entre el paisaje urbano, las personas que los viven y los problemas principales que dificultan su conservación que en ocasiones hace que ese impacto sea significativo, propiciando con ello la destrucción del histórico y la aparición del nuevo.

Por lo tanto en la definición de un problema de integración, debe ser claro el concepto de funcionalidad y disfuncionalidad, donde se puede identificar un marco de referencias históricas que nos ubiquen en un tiempo y espacio para comprender un entorno construido y reconocer el mayor número de aspectos histórico-estéticos que nos permitan reconocer, describir y fundamentar los elementos arquitectónicos representativos dignos de conservación y continuar ofreciendo identidad espacial y cultural que ha caracterizado el sitio patrimonial.

El problema incluye el establecimiento o modificación de la legislación que debe ser clara, precisa y particular en cada región, consolidar los espacios históricos y asegurar su permanencia de ellos en el tiempo. Además la integración de nuevas construcciones debe corresponder a la filosofía del lugar, la economía, la política y sobre todo comprobar que el mayor número de constantes arquitectónicas aplicadas son las que logran la identificación y pertenencia de la obra nueva en un contexto y que éstas deben ser sustentadas con conocimientos precisos tanto históricos como científicos.

El proyecto debe considerar también la integración en la unidad visual y ambiental en el entorno, abarcando el mayor número de variables que favorezcan e interfieran en el estudio y las correctas alternativas de solución que garanticen una óptima solución.

Se presenta el caso de estudio de la Avenida 5 de Mayo que me permite sustentar o rechazar las teorías de integración suscritas en la tesis, para lo cuál se hizo un análisis formal de las fachadas por medio del método de catalogación o inventario de todos y cada uno de los edificios existentes, tanto históricos como actuales para conocer las variables fundamentales que los hace funcionales o disfuncionales de manera colectiva; también la presentación de las proporciones en las alturas, para determinar la participación de cada una de las manzanas que comprenden la acera norte y sur en los perfiles urbanos constantes, así como los materiales empleados, color, estilo, ornamentaciones notables, uso del suelo, entre otros. En la parte correspondiente a la vía pública se revisaron los acabados de las aceras, pavimentos, guarniciones, postes, anuncios, luminarias, bancas, jardineras y vegetación.

Esta información sirve para tener una noción mas clara de la historia urbana de un sitio y poder establecer parámetros, diagramas, constantes tipológicas y estéticas, alturas, relaciones de vanos y macizos entre otros, que nos den los suficientes elementos para la integración y no sólo la inserción de edificios nuevos en contextos históricos, con el fin de obtener límites precisos y claros que puedan dar continuidad al devenir de dichos espacios y evitar daños que puedan ser irreversibles.

Para hacer el análisis formal de los propios edificios, de las manzanas a las que pertenece y posteriormente a toda la avenida, establezco como módulo básico de proporción los claros de las ventanas de cada uno de los edificios y a partir de ellas se establecen sus relaciones, ya que son las constantes mas abundantes y todos y cada uno de ellos; sin embargo estos análisis nos pueden derivar a estudios mas profundos, como el estudio de ellos en sus proporciones de oro, tema que no se aborda en ésta tesis, pero que propicia una inquietud de continuar la búsqueda.

Metodología

Se empleó un método de catalogación que se basó en la observación directa y la relación física y espacial con el observador (en el catálogo anexo de este documento se aprecian las

observaciones personales de los alumnos y su percepción con cada uno de los edificios), fotografía, medición y ficha de cada uno de los edificios existentes en la avenida 5 de Mayo, estudio del uso potencial del suelo y su clasificación, análisis formal de los perfiles arquitectónicos por manzana tomando como elemento comparativo las ventanas y su relación con el resto del edificio y de cada uno de ellos con la manzana, revisión de los colores y materiales de las fachadas proporcionando una paleta de colores, se hacen detalles de las ventanas y puertas predominantes y su asociación con un estilo, se dan los perfiles arquitectónicos a lo largo de toda la avenida 5 de Mayo con las calles perpendiculares a ella en la acera norte y sur y por último se presentan las fachadas de la misma manera.

Seleccioné como módulo básico de proporción los claros de las ventanas de cada uno de los edificios y sus propias medidas, ya que son los elementos predominantes en todas las obras y se incluye el análisis de uso del suelo o vocación de la avenida.

Se usó para efectos de medidas el sistema métrico decimal y no el de "varas castellanas" (0.838 mts) ya que es el empleado comunmente, dado que la mayor parte de los edificios fueron diseñados con él y los históricos como las Viejas Casas de Cortes o el Edificio de las Ajaracas ya fueron transformados de su proyecto original.

Objetivos

Al insertar o integrar una obra nueva se modifica el entorno y las condiciones sociales y culturales de un sitio, que sin embargo satisface necesidades cambiantes de la sociedad, éstas acciones modifican el paisaje urbano y pueden ser positivas en una buena integración o negativas cuando únicamente se inserta sin tomar en cuenta las relaciones de la historia y el entorno.

Esta transformación consciente o no, puede integrar y propiciar una relación equilibrada entre las obras nuevas y las precedentes o puede insertar y deteriorar el entorno de tal manera que el área histórica pierda los valores que tenían en su origen. Este paisaje cultural es resultado de la acción del hombre, primero en el paisaje natural y después en el

construido, de acuerdo a determinadas decisiones y la comprensión o incomprensión de los componentes que actúan en todo paisaje.

Hipótesis

Mediante el caso de estudio de la Avenida 5 de Mayo y a través de modificar las condiciones primarias del sitio de acuerdo con las necesidades físicas, sociales, económicas y políticas de una población, se van modificando los usos potenciales del suelo, los perfiles y alturas de los edificios, las relaciones físicas y formales entre ellos, los estilos, el uso o desuso de elementos arquitectónicos tradicionales, entre otros conceptos.

Cuando existe un cambio en el uso inadecuado de los edificios aunado a la especulación del suelo, vivienda, comercio y servicios entre otros, mayor es el grado de deterioro del paisaje urbano.

A menor claridad, precisión y aplicación de la legislación, mayor será la posibilidad de reinterpretación de ésta a favor de los dueños del capital y no de la sociedad, lo que propicia un menor uso social y modificación del sistema socio cultural y afectará las relaciones del hombre con su entorno e identificación con el sitio.

1. Para conseguir la **integración** de la obra arquitectónica nueva dentro de un espacio con valor patrimonial, es necesario tener pleno conocimiento histórico y sociocultural del contexto y de los edificios, y abordar su estudio con un enfoque multi e interdisciplinar y rigor científico.
2. Proporcionar elementos de juicio o códigos de lectura a través del análisis de valores arquitectónicos para fundamentar conocimientos para el mejor análisis de los edificios, su entorno y el paisaje urbano en general. El cambio de uso del suelo, de la vocación intrínseca de los espacios históricos, barrios y/o calles, la **inserción y no integración** de obra arquitectónica nueva afectarán la cotidianidad y generará un proceso gradual de

superación o deterioro en el entorno arquitectónico, el uso social del espacio y por lo tanto del paisaje urbano. De lo cual se desprende que a menor integración de la obra arquitectónica nueva en contextos históricos, traerá como consecuencia la pérdida de identidad y significado entre sus habitantes y mayor será el grado de desatención y decaimiento de los edificios y su contexto histórico.

3. Describir el desarrollo arquitectónico del centro histórico de la ciudad de México, su transformación a través de inserciones o integraciones adecuadas.
4. Marcar la necesidad de una legislación precisa y actualizada que regule adecuadamente la **integración** de la obra arquitectónica nueva en contextos con valor histórico, por lo que existen lagunas y omisiones que propician una muy variable interpretación de sus leyes y normas, lo que da pie a que las medidas de prevención, adecuación y conservación de espacios y edificios históricos no sean cabalmente respetados y por consiguiente son un factor más en la degradación de los contextos históricos.

CAPÍTULO I

MARCO DE REFERENCIA

La Arquitectura es el Espejo de las Sociedades

Octavio Paz¹

LOS TIEMPOS ACTUALES DE FRENTE A LA HISTORIA

El presente trabajo se enfoca principalmente en la idea y la problemática que hay respecto a la integración de arquitectura nueva en espacios considerados históricos con gran cauda de pasado, de vivencias y experiencias que se han dado a lo largo de los diferentes periodos históricos, espacios donde no se debe posibilitar la inserción de edificios nuevos como si fuese una ciudad de reciente creación, contemporánea y con libertad de expresión formal y constructiva, a veces hasta soslayando restricciones a las obras previamente establecidas, sin hacer un estudio profundo del concepto de integración arquitectónica, paisajista y social.

Cuando un territorio pasa a ser un paisaje artificial, es decir, cuando en él se ven y perciben en términos de espacios adaptados directamente de la naturaleza, en los cuales se han hecho edificaciones pétreas para albergar las actividades humanas de acuerdo a los recursos y las necesidades imperantes de supervivencia, transformándolos en paisajes antrópicos, mismos que escenifican la trascendencia del hombre, es cuando se generan los espacios urbanos primarios. Cuando éstos asentamientos se consolidan envolviendo las necesidades y satisfactores físicos, además de incluir las manifestaciones religiosas, políticas, sociales, ideológicas y de cultura de sus pobladores; y por el que se lucha por conservar y ampliar en relación a las demandas, puede decirse que ese núcleo es con el tiempo, un Centro Histórico, generador de un barrio, un pueblo o una ciudad.

Desde las antiguas civilizaciones, se ha dado considerable importancia a la planificación y distribución consciente de la tierra, tanto cuantitativa como cualitativamente, cuyos fines

sociales concretos son la vivienda, la salud, la educación, el esparcimiento, el trabajo y otras actividades relacionadas al entorno, que fijan la fisonomía en el tiempo y espacio que rodea a la comunidad, que a su vez genera y caracteriza la vocación principal de la región.

Estas actividades de construcción que nacen a partir de las condiciones que generan los espacios urbanos primarios y de los centros históricos. El patrimonio general en dichos centros es la respuesta a las necesidades vitales del ser humano que manipulan de forma intencionada el paisaje antrópico o natural, ahí es donde el diseño atiende el uso del suelo y la planificación de las construcciones que en él se asientan. Aunque se entiende por el vocablo *diseño* un trabajo regulado, creativo y consciente que no sucede necesariamente de forma absoluta, produce el nacimiento de un asentamiento humano que se organiza en torno a un *centro* comunitario mas rudimentario, donde entran otros factores que propulsionan su creación según objetivos particulares, grados de pertinencia y estratégicos, además de la adaptación del hombre a los sistemas naturales y su sentido común, sin atender en la mayoría de las ocasiones a leyes o normas que garanticen la integración.

A través del tiempo, estos centros se consolidan y crecen junto al proceso natural de adaptación al entorno, desarrollándose según las condiciones que marca la geografía, como sucede con las márgenes de los ríos, costas, montañas, valles o un lugar de confluencia de vías de comunicación que hacen propicio y estratégico un lugar, integrando las construcciones y servicios, dando por resultado y vida a una estructura urbana.

El patrimonio construido, histórico o contemporáneo, es la respuesta a las necesidades vitales del ser humano: desarrollo, seguridad, socialización, ubicación y pertenencia. Con el paso del tiempo sufre modificaciones, se transforma y crece para albergar nuevos requerimientos que satisfacen al hombre. Desafortunadamente en algunos casos, los cambios en los edificios para su adaptación a la modernidad no se hacen observando leyes o normas que establezcan premisas de investigación para una mejor integración, sino que se hacen agregados arbitrarios, se restauran en forma no filológica o adaptan mal provocando

¹ Fernando Abascal Sherwell, *Centro Histórico de la Ciudad de México. Lo Rescatado y por Rescatar*, Restauración y Diseño de la Revista Enlace, 1993, Año 3, No. 3, México, pag. 50

el cambio de su fisonomía resultado de la moda del momento, y más grave aún cuando los desaparecen por motivos no claros.

Este fenómeno es variable y ha sucedido siempre a lo largo de la historia. Cuando estos acontecimientos ocurren, no sólo cambian junto con ellos los sistemas constructivos, sino también los materiales, portadores de una filosofía diferente en términos de calidad expresiva y espacial con respecto a las construcciones y usos para los que fueron alzados.

Existen diversas formas de entender y resolver esta problemática en todo el mundo, dependiendo del momento histórico, de la economía de cada sociedad y el motivo del cambio. Éste puede deberse a dos causas: naturales y artificiales, pensamientos ideológicos, religiosos y muchas veces se acude al sacrificio de la obra arquitectónica, generándose una nueva sociedad sobre el antiguo sitio.

En el tema referente a la *inserción de una arquitectura nueva en los contextos históricos* diferente a la de sus orígenes, Paolo Portoghesi en su introducción a « *L'Architettura (De Re Aedificatoria)* » de Leon Battista Alberti, dice que la herencia clásica no se cumple al recuperar las leyes armónicas ni los principios constructivos, sino que mira a la « *restitución histórica* », buscando no sólo las causas y las leyes, sino el efecto imponente, yendo más allá de la estructura arquitectónica que expresa la belleza y la pertinencia de la ornamentación, mientras que Alberti observa que no es una restauración del clasicismo, sino « *una superación de lo antiguo* », capaz de obtenerse a través de la reintegración de su herencia y de su racional y natural desarrollo. Reivindica el derecho de regresar a un legado clásico con un conocimiento *científico*, reconstruyendo el recorrido histórico, proponiendo con una sensibilidad pragmática el por qué de la Arquitectura, antes de preguntarse qué es la Arquitectura y cómo puede ser investigada.

El valor social de la arquitectura es sobretodo comprobable sobre el plano histórico. Si para Vitrubio la sociedad había nacido como consecuencia directa del descubrimiento del fuego, Alberti sigue una tesis directa: « *considerando cuando un techo y las paredes sean convenientes, aún indispensables, nos convenceremos de que estas últimas causas serán de*

*mayor eficacia para reunir y mantener en conjunto a los seres humanos. La casa es símbolo de familia, condiciones de su existencia histórica; se indentifica con la institución familiar protegiendo su cohesión y su existencia; ¡cuantas casas nobles, decaídas por la incuria del tiempo desaparecerán de nuestra ciudad y de otras en todo el mundo, si no se hubieran mantenido reunidos los sobrevivientes que las heredaran; prácticamente es un patrimonio que se debe a nuestros antepasados; y posteriormente Alberti abunda que la arquitectura tiene profundas raíces en el alma humana, ya que sirve « para vivir mejor, de manera digna y placentera ».*²

Para él, la casa es la suprema realización y está impregnada con los orígenes de una sociedad, del conocimiento de la ciudad como resultado de converger en una unidad los intereses particulares, agregando la calidad y distinción estética que llega a ser la prueba más evidente de la contribución de las arquitecturas a la configuración de una urbe.

En América, particularmente en la ciudad de México durante el dominio del Virreinato, con la fusión de las dos culturas, una de ellas dominante, se modificaron no sólo los acontecimientos sociales, sino también las estructuras físicas de los asentamientos existentes. Se mezclaron, pero se identifican perfectamente las aportaciones de ambas partes. Se respetaron varios conceptos urbanos, en otros, se sobreponen y en muchos se sustituyeron totalmente las construcciones, imponiéndose en este caso el criterio de los conquistadores.

En la República Mexicana, principalmente en la zona mesoamérica, existen investigaciones arqueológicas acerca de la definición de los asentamientos humanos, no singularmente por el conocimiento de los centros ceremoniales, sino también por la llamada « arquitectura menor » como son las casas de la población en general. En las construcciones importantes, tanto religiosas como gubernamentales, se emplearon diversos materiales, principalmente pétreos, que han perdurado hasta nuestros días, mientras que en las casas de los habitantes se utilizaron recursos degradables; como la madera, la paja, el adobe, cal y canto, que desafortunadamente no todos resistieron el paso del tiempo, y los

² León Battista Alberti, *De Re Aedificatoria*, Ediciones Akal, S.A. Madrid. 1991. Prólogo.

escasos testimonios y narraciones que existen sobre la vivienda de esa época, aportan mínima información sobre sus características de estilo, sistemas constructivos y de los detalles conceptuales, pero el concepto de la vivienda como elemento fundamental en la creación de los centros de desarrollo no ha variado en el tiempo.

Las razones que tuvo Hernán Cortés para fundar la capital del Virreinato en el principal centro Mexica fueron sobretodo políticas. La problemática hidrográfica y geográfica del sitio pasó a un segundo plano, ya que al construirse la ciudad española sobre los edificios de México-Tenochtitlán, quedaba demostrado el dominio de los conquistadores sobre los nativos, imponiéndose así los símbolos de la dominación. Razón por la cuál algunos de los edificios precolombinos fueron demolidos y usados sus materiales para la edificación de las nuevas construcciones principalmente en casas, templos religiosos y edificios de gobierno. Este fenómeno de demolición y reutilización de los materiales se dio en todas las sociedades, por ejemplo la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma, se hizo en gran medida con materiales extraídos del Coliseo.

Es importante recordar que en la fundación de la Ciudad de México, no se advirtieron los inconvenientes en cuanto a ubicación y forma. Posteriormente, las opiniones para un cambio de sitio de la capital se debieron fundamentalmente a las inundaciones provocadas por un suelo lacustre y no precisamente por motivos de conservación o reconocimiento de los bienes patrimoniales. Finalmente son los sucesos arquitectónicos los que definen y dan forma a los centros históricos y posteriormente a las ciudades que se desarrollan en torno a ellos, esto en todas las culturas y civilizaciones, ya que son los testimonios físicos mas perdurables en el tiempo.

Un edificio, un barrio o una ciudad se van modificando con el tiempo por determinadas carencias y adquisiciones, cada uno de ellos por causas particulares debido a su escala y diversas funciones sociales, como pueden ser la necesidad de más espacio o por adecuarse a la moda, cambio de uso o de dueños, etc. Muchas veces un edificio primario se conserva en pie debido a su valor social y estético, y más si es considerado de valor patrimonial difícilmente sustituible. Estas obras se adecúan a los tiempos, y la constante será « *los*

tiempos contemporáneos », entendiéndose por el concepto contemporáneo que las obras y las personas conviven al mismo tiempo.

Para intervenir en los inmuebles de un espacio histórico, es necesario escudriñar los cambios que han presentado, no sólo como obras aisladas, sino como elementos integradores de un contexto urbano, arquitectónico y social, siendo necesario el análisis de actividades generales y particulares en su ámbito y estructura física que tiene todo el conjunto donde se encuentra nuestro objeto de estudio. Esto debe hacerse con una actitud crítica, investigación y conocimientos previos a una restauración, integración, restitución o la realización de una obra arquitectónica nueva que se insertará en un contexto histórico.

La naturaleza de las edificaciones y sus significados, las relaciones con el entorno y el pensamiento arquitectónico del autor en el momento del proyecto, son a pesar del nuevo concepto del « *restauro científico* », teoría dada por Camilo Boito, cuyo concepto general es la posición analítica y diferenciadora de una actitud meramente formal, para abarcar de esta manera y en toda su amplitud la mayor cantidad de conocimientos que eviten equivocarnos en lo posible en esos quehaceres, es indispensable la interdisciplina e incluso así, no es posible lograrlo del todo, ya que los casos que se presentan no se pueden englobar en una legislación u ordenamiento único ya que cada país, territorio, ciudad o lugar particular, son diferentes.

Si bien es cierto que la arquitectura es universal, analizada individualmente se convierte en un producto local, peculiar de un grupo humano que la vive y utiliza en un territorio con sus exclusivos recursos naturales. Por lo tanto su conservación y restauración debe normarse bajo consideraciones generales y universales, pero en lo particular, debe ser dirigida por recomendaciones de reglamentos y leyes propias.

En algunos casos la inserción de arquitectura nueva en un paisaje cultural o el rediseño de la existente que intenta dar una apariencia de modernidad, no puede definirse como correcta. Hay intervenciones que han respetado el entorno, en otras se ha impuesto el criterio de ruptura con el pasado por modas o estilos en algunos casos importados, en otras

por un criterio no fundamentado de vanguardia. Existen en algunos espacios urbanos históricos, obras a las que se les han aplicado avances tecnológicos y nuevos materiales que han cambiado el panorama de los centros, pero que al paso de los años han adquirido unidad y reconocimiento y han logrado integrarse en un contexto « *histórico* ». Para continuar ostentando este calificativo es necesario el respeto a las características propias de su arquitectura y traza, y de ser posible a aquellos que le dieron origen, aunado al entendimiento de los acontecimientos sociales y culturales que se llevaron a cabo en el lugar.

En el transitar por la integración de la arquitectura contemporánea en centros históricos hay aspectos negativos, pero también positivos. Diversos factores influyen en la problemática de los centros históricos, donde la valoración de las edificaciones originales, las inserciones en diversas etapas históricas, las intervenciones que se han llevado a cabo y las necesidades modernas nos llevan a replantear muy seriamente las cuestiones de identidad y conservación, particulares en cada situación, pero que nos lleven a una restauración filológica*, profunda y verdadera, no sólo en obras aisladas, sino considerando el paisaje antrópico en toda su extensión.

Nota: Restauración filológica es aquella que estudia las obras desde el punto de vista de la erudición y de la crítica, observa la autoridad del arbitrio humano y su resultado en la conciencia de lo cierto. En el concepto moderno la filología es la ciencia que tiene como objetivo la reconstrucción histórica de la vida del pasado a través del lenguaje, en este caso arquitectónico, que se basa en la inteligencia humana como guía y crítica oportunas en la reconstrucción histórica.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA PRÁCTICA DE LA RESTAURACIÓN, INSERCIÓN E INTEGRACIÓN DE ARQUITECTURA NUEVA EN ESPACIOS HISTÓRICOS

Considero que el pensamiento y posteriormente la práctica de la integración de arquitectura nueva en espacios considerados históricos, no fue concebido como tal; es una aportación de la segunda mitad del siglo XX, donde los estudiosos abordaron ésta cuestión como un elemento fundamental en la conservación de los contextos que nos precedieron sin perder de vista que el hombre y la arquitectura requieren de una constante dinámica.

El inicio se dio con el concepto de restauración con todas sus variables incluyendo la inserción e integración, sin considerar ésta última como un tema que requiere conocimientos específicos.

Personas capaces y notables –como se explica en los siguientes párrafos- han visto en el legendario legado arquitectónico, algo más que ciudades o edificios viejos o históricos y han querido conservarlos y preservarlos para el futuro, a través de procedimientos de intervenciones técnicas de conservación y restauración e inserción. Desde la época de la Roma Republicana, se conoce que hubo intentos de rescate, conservación y preservación de monumentos representativos de su cultura, por ejemplo los edificios conseguidos por las armas como monumentos conmemorativos más que por su valor estético; intervención de la sociedad para conservar obras artísticas en su lugar de origen como la escultura de Lisipo que Tiberio trasladó a su palacio desde el lugar donde Agripa lo había colocado; además de que el crecimiento propio de las ciudades los obligaron a insertar constantemente edificaciones nuevas para cubrir sus necesidades espaciales propias de una cultura moderna.

Por su parte el emperador Julio Maiorano (457-461 d.C.) lanzó un edicto en el que menciona que «*además de extender el concepto de Monumento a edificios que no necesariamente llenaban funciones religiosas o conmemorativas, los consideraba dignos de protección por ser parte de un patrimonio común a toda la sociedad y los aprecia tanto*

por su valor estético... como también por su valor histórico »³, conceptos que son vigentes en las teorías modernas sobre la conservación de los edificios.

Durante el Medievo se vió disminuido el interés por la conservación de edificios con valor patrimonial, por las condiciones políticas, socio-económicas, falta de conciencia histórica y el auge de la arquitectura gótica en los siglos XII al XIV, y que nace en Francia, por entonces centro del mundo intelectual de la Edad Media, y que da como resultado una indiferencia hacia los edificios de épocas anteriores. Es en este periodo cuando surge la congregación de los masones quienes lograron un patrimonio fantástico de manuales de construcción medieval.

Roma, que había sido el centro del mundo clásico, perdió importancia y sufrió numerosos saqueos durante el papado de Avignon (1309-1377); a este periodo se le llamó « *la cautividad de Avignon* » y en él se perdieron edificios importantes. Posteriormente los Papas tuvieron que luchar para defender tanto el territorio como la sede del papado. La península itálica había sido invadida a lo largo de muchos años por germanos, franceses, musulmanes, aragoneses y otros que se establecieron por un tiempo prolongado, mismos que tuvieron oportunidad de conocer los vestigios de la cultura y el arte que todavía se conservaba en el territorio italiano, y de integrar a ésta parte de su cultura. Fue en esta época donde emergieron grandes pensadores, artistas y creadores de extraordinarias obras. Tuvo gran importancia la difusión del pensamiento grecolatino-bizantino, así como obras de personajes que trascendieron en la historia, por ejemplo Dante Alighieri entre los siglos XIII y XIV y Bocaccio y Petrarca en el siglo XIV.

Entre tanto, en el Renacimiento al inicio del siglo XV, principalmente en la ciudad de Florencia, en la región Toscana, la actividad artística se renueva con el « renacer » del humanismo, inspirado en la filosofía greco-latina, en las ciencias y las artes, se expande por Europa principalmente en Inglaterra y Francia, y se prolonga hasta el siglo XVI llegando esta influencia hasta la Nueva España. Fue durante esta época en la que se retoman y

³ Augusto Molina Montes, « La Restauración Arquitectónica de Edificios Arqueológicos », en *Colección Científica, Arqueología*, 21, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, 1975. pag. 7

valoran las obras antiguas, aunque una inercia de mucho tiempo no pudo ser frenada en un corto plazo y siguieron dándose los saqueos de materiales de obras anteriores para construir las nuevas. Así el Papa «*Julio II, a principios del siglo XV encarga a Bramante la construcción del nuevo San Pedro, a expensas de la antigua basílica, que a su vez fue construida con el mármol del Circo Romano*»⁴. En otros casos los edificios no se desmantelaron, pero sí sufrieron transformaciones, alteraciones y desfiguraciones para llenar las necesidades artísticas y de utilidad del momento.

Sin embargo, el interés por las concepciones clásicas hizo sentir la necesidad de protección del patrimonio construido por los antiguos. «*El papa Martín V, en 1425 proclama sacrilegio la destrucción de edificios públicos; Eugenio IV hace eliminar las construcciones que le habían sido adosadas al Panteón. Hacia 1475 Sixto IV ordena la reparación del Templo de Vesta y la liberación del Arco de Tito que había quedado incorporado a las murallas medievales*»⁵.

En el Renacimiento tardío y en el Barroco, durante los siglos XV, XVI y XVII, continuaron los esfuerzos para formar una conciencia de conservación y restauración del patrimonio antiguo, pero no fue sino hasta mediados del siglo XVIII, que se comienza con la restauración de edificios con conceptos más científicos y con una preservación real y respetuosa a sus elementos originales.

Carlo Perogalli⁶, clasifica los trabajos llevados a cabo durante el siglo XVIII en Italia, y resume siete categorías:

1. *Destrucción total o parcial*. Que era natural en aquellas épocas, donde imperaba el desinterés por el pasado y con una escasa conciencia de los valores históricos de los edificios.
2. *Espolio y aprovechamiento de los materiales*. Éstos como fuente de excelentes materiales para nuevas construcciones y a buen precio. «*En muchos casos la destrucción*

⁴ Ibidem, pag. 8

⁵ Ibidem, pag. 8

⁶ Loc. cit. pag. 8

fue incompleta, salvándose en parte el aspecto original del edificio, como en el Coliseo de Roma », y en el caso del centro histórico de la ciudad de México, son conocidas las construcciones coloniales sobrepuestas a las obras prehispánicas.

3. *Reiniciación de obras inconclusas*. Donde se proseguía la obra según el proyecto original o se continuaba de acuerdo a nuevos proyectos.

4. *Reconstrucción total o parcial*. Fue común durante el Barroco, y se ejemplifica entre otros casos la transformación del interior de la Capilla de San Juan de Letrán erigida por Borromini, o en la reconstrucción total después de la demolición completa de la antigua Basílica de San Pedro, ambas en Roma.

5. *Abandono y adaptación a otros usos*. Esta operación se hizo por medio de fuertes transformaciones, como fue el caso del templo de Santa María de los Angeles en 1563, en los restos del Tepidario de los Baños de Diocleciano, o el templo de Minerva en Siracusa, convertido en iglesia cristiana en el siglo XVII.

6. *Excavaciones*. Estas fueron realizadas sin consideraciones científicas, a partir del siglo XVI y patrocinados por mecenas, quienes deseaban incrementar sus colecciones artísticas.

7. *Ampliación o limitación del proyecto original*. Que según el autor se puede incorporar dentro del grupo de « reiniciación de obras inconclusas ». ⁷

En Francia, donde hubo influencias arquitectónicas importantes, los monumentos antiguos sufrieron pocos daños debido al crecimiento moderado de la población y al respeto que a ellos se tuvo, ya que no era costumbre el utilizar los materiales y edificios para nuevas construcciones. Aunque en algunos casos como sucedió con los anfiteatros de Arlés y Nîmes, en los que, a pesar de que se adecuaron como viviendas fueron conservadas sus características esenciales. A pesar de que hubo intervenciones y destrucciones, éstas fueron considerablemente menores que las ocurridas en Italia. Después de la Revolución Francesa, principalmente con la destrucción de la Bastilla, se dieron grandes actos vandálicos contra los monumentos, y no contra ellos *per se*, sino porque representaban a la monarquía y a la iglesia. No únicamente en Italia y Francia se dieron en exclusivo los fenómenos de uso, destrucción y conservación de monumentos, realmente éstos se dieron en toda Europa, en algunos otros países en menor grado.

⁷ Loc. cit. pag. 8 y 9



Templo de Antonino y Faustina en el Foro Romano. La adaptación a otro uso diferente al original, ha sido una práctica común en la historia de la arquitectura por razones políticas, económicas e ideológicas, como es el caso de esta obra primero pagana y después católica.

En Italia a partir del neoclasicismo (1760) y romanticismo (1820), renació nuevamente el concepto de un patrimonio común relacionado con objetos de interés histórico y artístico, mismo que había sido contemplado por los cardenales Spínola (1704) y Albani (1733), que son los precursores de la conservación de « ornamentos » de Roma, además de las nuevas construcciones con conceptos clásicos. Esta apreciación de los monumentos es la que impulsó el desarrollo de la naciente arqueología.

Como consecuencia, la toma de conciencia de autoridades y pobladores acerca de la conservación del patrimonio construido, propició que las investigaciones e intervenciones se realizaran de una forma más « científica », y desde mediados del siglo XVIII se inició « formalmente », de una manera sistemática y ordenada, la búsqueda de principios que sean más adecuados para su conocimiento y ejecución.

A principios del siglo XIX, se formó la incipiente « Scuola del Restuaro » en Roma, a raíz de los trabajos en el Foro, ideas que han continuado desarrollándose hasta nuestros días, en la búsqueda de más conocimientos para la mejor preservación del patrimonio, y que han llevado a redefinir constantemente las teorías de esta disciplina.

Los primeros trabajos de restauración de monumentos arqueológicos en base al sistema de experimento-ensayo, sentaron las bases que le sirvieron a Boito en la elaboración de técnicas puntuales, motivo por el que hubo que definir la dialéctica del concepto de restauración, como fue la de rescatar un edificio del pasado parcialmente perdido, pero como no es posible recuperarlo realmente de su génesis, se valen de técnicas que permiten consolidarlo y preservarlo para el futuro. Aunque este rescate da como resultado un monumento incompleto, es considerada la tesis de trabajo *non-finito*, es decir, consolidar y preservar el edificio sin completarlo, aplicada por Valadier y Raffaello Stern en 1826, en la restauración del Anfiteatro Flavio, conocido como el Coliseo. Estos trabajos se insertan en los movimientos románticos de la época y que aparecieron simultáneamente en otros países europeos, principalmente en Francia e Inglaterra.

El arquitecto Eugene Emmanuel Viollet le Duc (1814-79), pone en práctica su pensamiento sistemático sobre el tratamiento de los monumentos del pasado, que reproduce en su *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVI siècle* ; y John Ruskin (1819-1900), que comparte con Viollet le-Duc la idea del gótico como arquitectura verdadera, considerándola una arquitectura moral mas que material y formal, manifiesta su oposición a la restauración, aduciendo « *que daña más al edificio, que la destrucción misma del objeto destruido, ya que sólo se haría una burda imitación del original, que de*

*ningún modo volvería a ser el mismo; asegura que el monumento debe... no ser tocado y nada debe hacerse para evitar que... caiga en ruinas »*⁸, también produce su libro *The Seven Lamps of Architecture*, lo publica en 1849, siendo el autor más radical en estas doctrinas.

Poco después, en el intervalo de los años 1836 y 1914, el arquitecto italiano Camilo Boito; propone una conciliación entre las ideas de Ruskin y Viollet le-Duc, el dejar las cosas como están y la oportunidad de restaurar llevando a la práctica lo que conocemos como restauro científico, sentando los criterios doctos de la *Carta del Restauro* en el Congreso de Ingenieros y Arquitectos celebrado en Roma en 1883, donde presenta sus teorías que han inspirado las sucesivas legislaciones modernas de algunos países, como se podrá observar después en la *Carta Italiana del Restauro* y *La Carta de Atenas*.

La principal aportación del arquitecto Boito, es el reconocimiento del doble valor que tienen los monumentos como obra de arte y como documento histórico, además de su insistencia en la importancia de la verdad en la restauración... « *Estas prácticas van afinando la idea de lo que conocemos ahora como Restauración Moderna, esto es la necesidad del rescate de un edificio del pasado, parcialmente perdido y lacerado, enfrentado a la imposibilidad global de recobrarlo realmente »*⁹.

Gustavo Giovannoni (1873-1948), seguidor de Boito, complementó sus ideas y teorías y las llamó « *restauración científica* », basada en la valoración artística e histórica de los monumentos y en la necesidad absoluta de veracidad y no de hipótesis, estaba en desacuerdo con el aislamiento urbano de los monumentos y la falta de consideración hacia los conjuntos y la arquitectura llamada « menor », que muy frecuentemente se destruye para liberar los grandes monumentos. Defendió la conservación de los asentamientos urbanos de dicha arquitectura y su integración histórica con los monumentos, las relaciones históricas con el entorno, y adelantó el concepto de ambiente como definición urbana

⁸ Loc. cit. pag. 17

⁹ Antón Capitel, *Metamorfosis de Monumentos y Teorías de la Restauración*. Madrid, Alianza Editorial, S.A. 1988. pag. 17.

visual. También se opuso a la apertura de la Vía de la Conciliazione como entrada nueva al Vaticano destruyendo los Borghi, que eran el enlace con la Piazza de San Pietro.

A partir de estos conceptos valiosos que dieron paso a una gran cantidad de teorías y prácticas, de ensayos y errores, se sigue produciendo hoy en día una gran cantidad de aportaciones a la problemática del patrimonio construido. Con los avances en materia de conservación y restauración de monumentos aislados, se extiende el concepto hasta el Patrimonio Cultural Urbano, que ya había sido mencionado por León Battista Alberti, donde la ciudad es el contenedor de todas las actividades humanas, desde las cotidianas como el habitar, trabajar, educar, recrearse y la salud, hasta las extraordinarias como pueden ser guerras, sismos u otra clase de eventos.

Poco a poco van dándose enfoques de mayor trascendencia en documentos importantes que rigen en algunos casos al *restauro* universal y se van adaptando como elementos regidores a la restauración local, de regiones o edificios muy particulares. La Carta de Venecia de 1964, está orientada principalmente a « *la conservación del Patrimonio Cultural en su conjunto, aunque con referencias aún superficiales al tema de las Ciudades Históricas* ». Su lema principal es que « *no se trata de salvaguardar únicamente las grandes creaciones arquitectónicas, sino las obras modestas y conjuntos que han adquirido con el tiempo un significado cultural* »¹⁰¹¹

En el segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos reunidos en Venecia del 25 al 31 de mayo de 1964, donde se analizan los documentos más conocidos respecto a las normas e instrucciones sobre conservación y protección de monumentos contenidas en las legislaciones de varios países, el documento preponderante que surgió es *La Carta de Venecia*, en ella Roberto Pane y Piero Gazzola presentan en una tónica general los nuevos planteamientos, discusiones y soluciones acerca de los viejos y nuevos problemas que se presentan en las obras.

¹⁰ Salvador Díaz Berrio Fernández, *Protección del Patrimonio Cultural Urbano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Fuentes, 1982. pag. 29 y 36

Estas recomendaciones eliminan el concepto de edificios « vivos » y « muertos ». El artículo 5 de la Carta de Venecia hace énfasis en la conservación de monumentos para beneficiar con ellos a la sociedades, y con la idea de que la utilidad no es aquella que sirve únicamente para un fin práctico, sino que se considera como un bien cultural.

En 1972, se aprueba la *Carta Italiana de la Restauración*, con nombre igual a la de 1931, que amplía y actualiza los criterios dados entonces. En estas mismas fechas, los trabajos del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y del Consejo de Europa, se vieron intensificados en sus investigaciones y propuestas.

Es a partir de los principios antes expuestos, que se generaron investigaciones tanto internacionales como mexicanas, sobre los que se han intensificado y desarrollado documentos importantes que ayudan a concebir una idea más clara acerca de la restauración, y, aunque se incluyen las ciudades como bienes culturales en los casos que lo ameritan, no se aborda directamente el tema de la inserción de la arquitectura en los contextos históricos.

Los « centros históricos » como los concibo, son aquellos espacios originales y generadores de asentamientos, que por su importancia económica, política y formal que dan un punto de partida en la división de un territorio. Con el tiempo y por las necesidades crecientes de servicios, otros grupos se van conformado en torno a ellos con edificios religiosos, gubernamentales, de recreación, laborales, pero principalmente para la vivienda que, al consolidarse desarrollan otro centro con particularidades propias al grupo social que lo habita.

Los "centros" originales que pasan de ser pequeños en escala se van desarrollando creando así barrios, colonias hasta llegar a convertirse en ciudades y, si la legislación y planificación no son claras y se aplican en un sentido estricto, estas ciudades pueden alcanzar proporciones fantásticas como la ciudad de México, que en su desplazamiento absorben otros centros históricos, pasando a ser todos una megalópolis. Ésta situación dificulta la

comprensión de los conceptos de restauración e inserción de la arquitectura, ya que cada uno de estos centros cuentan con concepciones y características propias.

La restauración arquitectónica en México no tiene una gran tradición, por lo que se dio durante casi todo el siglo XX intervenciones en edificios, aún en el entorno de los centros históricos, con poco apego a leyes que protegen dichos inmuebles. También se dio el aniquilamiento en aras de la modernidad, es decir, se abrieron grandes avenidas y calles donde no las había, por ejemplo en el centro histórico de la ciudad de México se construyó bajo las Leyes de Secularización y Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos del 2 de febrero de 1861 la Avenida 5 de Mayo, antes Mecateros y que corría de la Plaza de la Constitución hasta la calle de Isabel la Católica, pasaba por el Teatro Nacional y se interrumpía por parte del Convento de Santa Clara y de la Profesa, obras sacrificadas en beneficio de la modernidad; también se creó la avenida 20 de Noviembre; se amplía la calle de Palma; la calle de Venezuela se modificó para comunicar el centro con las calles Héroes de Nacozari y la Fraternidad; la ampliación de la Calzada de Tlalpan y de San Juan de Letrán, entre otros, cumpliendo las disposiciones de la nueva Ley de Planificación y Zonificación promulgada en 1933 y con la destrucción de edificios que conformaban el paisaje de la zona.

Puedo hablar entonces, que la integración en la arquitectura de una ciudad, no se da exclusivamente con obras arquitectónicas, sino que abarca calles, avenidas y equipamiento urbano, resultado también de la modernidad de la ciencia y la tecnología, creándose nuevos mecanismos de transportación de personas y de bienes de consumo que modifican constantemente la imagen estructural y visual de un centro histórico y de una ciudad.

Esta modernidad acelerada durante todo el siglo XX, no sólo ha modificado a los espacios que usa el hombre para sus actividades, también el pensamiento, el comportamiento y la cultura en general, incluyendo la invención de nuevos materiales y sistemas constructivos que aceleran la creación y la imagen de los edificios.

Nota: Para abundar más en el conocimiento de los documentos legales relativos al tema, sugiero la consulta de los libros siguientes: Arq. Salvador Díaz-Berrio Fernández, *Protección del Patrimonio Cultural Urbano*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, colección Fuentes, México, 1982, y Arq. Alejandro Mangino Tazzer, *La Restauración Arquitectónica, Retrospectiva Histórica en México*, México, Trillas, 1991.

MODERNIDAD: PASADO Y PRESENTE

La modernidad, presente en el devenir del hombre y su obra, teje las relaciones entre los seres humanos desde el pasado al presente, algunas veces de una manera sutil, en otros casos de una forma violenta; sin embargo, en el pensamiento del hombre contemporáneo ha existido siempre el concepto de *pasado o antiguo* como viejo o en desuso, mientras que lo moderno es la superación de esa etapa.

Bajo esta premisa válida en todos los tiempos y una de las finalidades del Renacimiento era hallar en las excavaciones, los reductos del pasado de lo que llamaban « *antigüedad* ». Los logros (satisfactores) que en ellas había, inspiraron a los artistas, arquitectos, constructores, y los personajes que ostentaban el poder económico a imitarlos, y a partir de ellos hacer nuevos modelos. Los artistas que copiaban la arquitectura clásica consideraban que era hermosa porque imitaba a la antigua. Esta nueva concepción en la construcción se asoció al término re-nacimiento o re-animación pasado y presente.

De esta manera y con mucha libertad, no sólo se imitaba sino que además se compilaban fragmentos antiguos éstos se integraban a obras nuevas, dándoles un aire de pasado. Así fue como en el pretérito se destruyeron y construyeron obras, monumentos romanos y griegos como en ningún otro tiempo, dando lugar a la época plena del Renacimiento con el auge en el desenvolvimiento no sólo de la arquitectura, sino de la pintura y la escultura como nunca antes.

Cuando Nerón en el año 64 d.C. comienza la construcción de la *Domus Aurea* en sustitución y ampliación de la *Domus Transitoria* del Palatino, o cuando Vespasiano entre el año 69 al 79 d.C. proyecta e inicia las obras del *Anfiteatro* y de la fuente *Meta Sudans* en el lugar donde se abrían los pórticos que rodeaban el estanque de Nerón, estaban modernizando la ciudad.

En Venecia se construye la Catedral de San Marcos, en lo que se cree fue la primera basílica llamada « de Contarini », antes del siglo XII d.C. Igualmente sucede al edificar la

Torre Eiffel para la Exposición Universal en París en 1889; la cuál provocó grandes protestas por la ruptura con la tradición e imagen urbana hasta entonces conocida y aceptada y que respaldaba la forma de vida de sus habitantes.

En arquitectura no sólo existe la imitación, también se incluyen los usos y costumbres por ética y estética. En Francia, Alemania e Inglaterra principalmente, a finales del siglo XVIII, surge la idea de la pureza del primitivismo, la cual hurga en el pasado con el fin de encontrar las fuentes auténticas de la belleza como la referencia en los tiempos de cambio. De esta manera, surgen novedosas ideas que conforman los diferentes programas urbanos para la restauración, reconstrucción y transformación de la ciudad y sus barrios, de acuerdo a las necesidades y aspiraciones de sus habitantes. La vida, así como la arquitectura, son dinámicas.

Entonces, ¿qué entendemos por Modernidad?. « *Modernidad es la acción de dar carácter a lo moderno. (moderno: que pertenece a la edad actual. Que ha sucedido recientemente. Hombre de nuestra época, por oposición a lo antiguo).* Según el diccionario de filosofía este adjetivo significa « actual ». *En el sentido histórico el concepto de « filosofía moderna » indica el periodo de la historia occidental que comienza después del Renacimiento, o sea a partir del siglo XV. Dentro de este periodo se distingue el « contemporáneo » que comprende los últimos decenios »¹².*

Este vocablo viene del neologismo latino « *modernus* » que significa « *reciente* » y que nos hace reflexionar sobre el tiempo presente. Como ya se indicó, éste se vuelve significativo, y es en el Renacimiento, cuando se palpa el mayor desfase con el pasado. Momento en el que se puede distinguir claramente la ruptura y el seguimiento entre pasado y presente.

Este fenómeno se extiende a todo el mundo y en todas las culturas, desde las muy primitivas a las contemporáneas. De ésta manera los pueblos crecen y evolucionan; suceden cambios y adaptaciones, nuevas ideas, nuevos descubrimientos, los inventos, las filosofías y los pensamientos hacen al hombre avanzar sobre su pasado.

¹² Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pag. 797

Es a partir del siglo XIX y XX, cuando se da una serie de hechos y fenómenos que cambian radicalmente el concepto de vida que se tuvo en los siglos anteriores. En esta época, aparece el uso del hierro y del concreto armado con su versatilidad y adaptación desde la segunda mitad del siglo XIX a principios del XX. Los derivados del petróleo como el plástico y toda su variedad de combinaciones y aplicaciones que se han desarrollado sobre todo después de 1950, muchos de ellos muy afortunados y dan no sólo a los centros históricos sino a toda una nación, una nueva imagen ante el mundo.

Aquí tenemos los puentes de madera, mismos que son reemplazados por fierro que soportan grandes pesos como el de los ferrocarriles, así como construcciones que se integran a la cultura material, que marcan hitos y que son insustituibles, son el sello de algunos países. Tal es el caso de la Torre Eiffel en París, la Estatua de la Libertad en Nueva York, la Ciudad de Brasilia, en Brasil. Los grandes rascacielos prácticamente en todo el mundo en una competencia por ganar espacio vertical, y que alojan a grandes empresas y negocios en conjunto con el desarrollo espectacular de las nuevas tecnologías.

Se advierte también el desarrollo de los aviones con sus aeropuertos, grandes transatlánticos que necesitan astilleros y puertos, trenes de gran velocidad con hangares y estaciones, sistemas de transporte masivo como el metro, el cual requiere de una compleja red de instalaciones y construcciones, autopistas, vías de comunicación para automóviles, entre otros requerimientos del hombre moderno.

Se considera que siempre ha existido la « modernidad » (es efímera, sí), en cada época por muy remota que sea, siempre está « lo moderno » que superaba o dejaba atrás « lo antiguo » « lo pasado ».

Aunque como hecho difícil de repetir, existen ciudades « modernas » integradas perfectamente a su pasado a pesar de la evolución, conviven en concordia; tal es el caso de Venecia Santa Lucía (área comprendida entre los canales). Esta ciudad tardó varios siglos en tener los edificios y el paisaje urbano y consolidarse como tal, sin embargo a través del

tiempo, sigue teniendo unidad entre sus construcciones, características que asumen la categoría de integración, pasando al concepto de « ciudad antigua » pero contemporánea, armoniosa y que admiramos. Tal vez su geografía ha propiciado su permanencia en el tiempo y espacio, aunque se considera que es el ser humano el que propicia la conservación, pero también la destrucción y el cambio. En este sitio histórico, el veneciano ha cuidado de conservar el *genius loci* de su ciudad y llevar el desarrollo hacia Venecia Mestre, en la parte continental.

El tema de la conservación de las Ciudades Históricas y la inevitable inserción de edificios nuevos, ha sido durante mucho tiempo un tema difícil de tratar, ya que las causas, efectos y decisiones, están de acuerdo al lugar, la economía, la política, las necesidades reales y la filosofía de la población.

Hay hechos que marcan un parteaguas en el desarrollo del hombre, como lo fueron la primera y segunda guerra mundial; la segunda, para implantar el uso de nuevas tecnologías que causó grandes destrozos en edificios llamados « históricos » y en los modernos, indistintamente.

Los casos después de la segunda guerra mundial, como evento extraordinario, variaron diametralmente, como los que se aplicaron en Alemania en el Mercado de Mainz en la Plaza del Römerberg, también en la casa de Goethe en Frankfurt, por ejemplo. Se reconstruyeron los edificios en base a la documentación existente antes del incidente. La iglesia de San Cristobal de Mainz, la Catedral de Coventry y la Kolumba-Kapelle de Colonia, se dejaron sin restaurar y únicamente se consolidaron, como símbolos demostrativos de la debacle, remembranza del conflicto bélico, basado en las teorías de Ruskin. En cambio, en el centro histórico de Varsovia, Polonia, se reconstruyó totalmente la arquitectura basándose también en la información previa; se deseaba conservar dicho centro como símbolo de la nacionalidad polaca.



Centro histórico de Venecia, Italia. La integración de edificios es afortunada, se respeta el contexto urbano. Considerando que esta ciudad tardó varios siglos en consolidarse, puede notarse que conserva el espíritu que la identifica como una de las principales ciudades del mundo.

En otros casos se sustituyeron los edificios, los sistemas constructivos, los materiales y los estilos, argumentando que la teoría no ignora el valor artístico de los inmuebles aunque no acepta que tengan un valor superior al histórico, porque de reconstruirse todos, se caería en un problema mayor, haciendo de éste un « *falso storico* », parafraseando a Camilo Boito.

MARCO NORMATIVO EN MÉXICO SOBRE INSERCIÓN DE ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN CONTEXTOS HISTÓRICOS

La restauración arquitectónica en México, considero, no tiene una gran tradición, más bien permitió en algún tiempo, inclusive, el aniquilamiento en aras de la modernidad. Durante el siglo XVIII, muchas construcciones de los siglos XVI y XVII fueron demolidas. Otras rehechas y modificadas según necesidades prácticas y estéticas; fueron los siglos del barroco y de las grandes fundaciones de la Nueva España, llamándose al XVIII « el siglo de oro de la arquitectura mexicana ». Francisco de la Maza, narra en su artículo de la arquitectura civil, que salvo el transformado Palacio Nacional, nada perduró de la arquitectura del siglo XVII, toda la ciudad cambió sus casas y por ende su fisonomía.

A pesar de todo, durante el siglo XVIII, las edificaciones civiles y religiosas reflejan en su ambiente los bienes de consumo, que en todas las épocas es determinado por el estipendio económico que se traduce en un buen proyecto, calidad de la obra y en la ornamentación y la majestuosidad de algunos edificios en los conjuntos arquitectónicos.

Se tiene en el territorio mexicano una excelente exposición de edificios de diferentes tiempos que nos hablan del transcurrir de la historia, sin olvidar que existen generosamente los conjuntos arquitectónicos de carácter formal arqueológico, llamadas anteriormente « ruinas arqueológicas », mismas que menciono porque no existe un tránsito sutil entre la época prehispánica y la colonial. El cambio fue brusco y conviven ambas arquitecturas de forma simultánea, incluso en una sobreposición, como es el caso del centro histórico de la ciudad de México. Aunque aún en la etapa previa a la conquista española ya se practicaba en nuestro país la interculturización o influencia que ejerce un grupo humano dominante sobre otro.

Dado, y aunque se han hecho esfuerzos por varias dependencias oficiales y civiles para proteger las « ruinas arqueológicas », « antigüedades indígenas », también llamadas « antigüedades mexicanas » o « elementos preciosos de la civilización » según el arquitecto Carlos Chanfón Olmos estos conceptos se diluyeron con el tiempo, por ello no se logró el

cuidado adecuado, principalmente por la falta de recursos económicos y de una legislación precisa. Fue hasta el primer tercio del siglo XX, con leyes formales cuando se dan acciones gubernamentales en el llamado Centro Histórico de la Ciudad de México, no con el fin de proteger el patrimonio construido, sino de organizar y planificar los servicios públicos y de uso común, tales como trazos de avenidas y zonas libres, realizándose estudios para la ubicación de los conjuntos habitacionales y de empresas particulares, pero destruyendo a su paso importantes ejemplos arquitectónicos.

El 17 de enero de 1933, el Congreso de la Unión, sede de las Cámaras de Diputados y Senadores, dependencia del Gobierno Federal, que expidió la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y el 13 de febrero del mismo año, se emite el reglamento respectivo. En el Diario Oficial del 4 de enero de 1938, se publicó el Reglamento de Vialidad de la Ciudad de México, en el cual la Comisión de Planeación clasificó las arterias principales. Hacia 1939 se trabajó en el estudio del Plano Regulador del Distrito Federal con la finalidad de adecuar la zonificación industrial, comercial y residencial.

No fue sino hasta el 9 de abril de 1980, cuando el presidente de la república José López Portillo, firmó el Decreto en el que se declararon 668 manzanas del primer cuadro como Zona Monumental y Protegida a la que se llamó «Centro Histórico de la Ciudad de México»¹³. A partir de entonces, el centro histórico de la ciudad de México, centro político y económico del país tuvo una legislación más coherente de defensa del patrimonio. Esta acción fue respaldada por los intelectuales de la época: escritores, críticos y teóricos del arte, escuelas de educación superior y particularmente por la «Sociedad Mexicana de Arquitectos Restauradores», fundada en 1969.

Los esfuerzos para la protección, conservación y restauración de monumentos, adquieren importancia en México durante el siglo XX. Algunos de estos documentos como los siguientes lo demuestran:

¹³ Fernando Abascal Sherwell, «Centro Histórico de la Ciudad de México. Lo Rescatado y por Rescatar», México, en Revista Enlace, *Restauración. Arquitectura y Diseño*, Año 3. No. 3. Marzo de 1993, pag. 56.

El 27 de Diciembre de 1933 se aprobó el Reglamento de la Ley sobre la Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural, promulgado el 3 de abril de 1934 y publicado el día 7 del mismo mes y año por el Presidente Abelardo L. Rodríguez. El reglamento se abrogó el 20 de septiembre de 1975 por el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez. En este documento se demilitaron algunas Delegaciones del Distrito Federal, por considerarlas en ese momento de interés por su aspecto característico.

El 5 de octubre de 1934, la Secretaría de Educación Pública, publicó en el Diario Oficial de la Nación el Decreto de Zonas Típicas. En este documento cuyo motivo principal es dar protección a los espacios históricos dentro de las delegaciones del Distrito Federal, se hizo la declaratoria de las Zonas Típicas y Pintorescas. Este decreto se apoya en los considerandos del Reglamento del 7 de abril de 1933.

Normas de Quito, en Ecuador. Del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1967, tuvo lugar la Quinta Reunión del Consejo Interamericano Cultural, con expertos de varios países latinoamericanos, sobre conservación y utilización de Monumentos y Lugares de Interés Histórico y Artístico. Trata de las formas para dar cumplimiento a lo dispuesto en el capítulo V, sección A de la Declaración de los Presidentes de América, sobre la Conservación y Utilización del Patrimonio Cultural, y tiene como fin la difusión de los conocimientos culturales americanos, el aprovechamiento de los recursos turísticos y el mejoramiento social y económico de diversas regiones del continente americano.

En nuestro país se aprobó La Ley General de Bienes Nacionales, que fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el día 30 de enero de 1969, emitida por el presidente Gustavo Díaz Ordáz, con disposiciones generales de los Bienes de Dominio Público, de los Inmuebles de Dominio Privado, de los Muebles de Dominio Privado, del Registro de la Propiedad Federal, del Catálogo e Inventario de los Bienes y Recursos de la Nación, Sanciones y otros.

La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, fué publicada en el Diario Oficial de la Federación el día 6 de mayo de 1972 por el presidente Luis Echeverría Álvarez y difundida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y junto con este documento también se presentó el Reglamento de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, que determina las disposiciones generales del registro de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos de las zonas de monumentos, de la competencia y de las sanciones.

En el reglamento de Zonas y Monumentos Históricos, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1975, aparece el Reglamento para las Zonas Históricas de Coyoacán, Villa Alvaro Obregón y Tlalpan, el Reglamento para la Zona Histórica del Centro de la Ciudad de México, Reparaciones y Restauraciones. Igualmente los requisitos para demoliciones en las zonas históricas; así como para obtener licencia para cualquier tipo de obra en las zonas y monumentos históricos y obtener asesorías para restauraciones de monumentos históricos, también para solicitar registro de inmuebles y duración de licencia y terminación de obra.

La Ley General de Asentamientos Humanos, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de mayo de 1976 por el presidente Luis Echeverría Álvarez, que consta de disposiciones generales, de la concurrencia y de la coordinación de autoridades, de las conurbaciones y de las regulaciones a la propiedad en los centros de población.

La Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Sitios y Monumentos. UNESCO – ICOMOS (Consejo Internacional de Sitios y Monumentos), con sede en México y cuyos trabajos se dirigen a *salvaguardar y rehabilitar los conjuntos urbanos en una perspectiva más amplia*¹⁴, con referencia al artículo decimosexto que dice que: *en la salvaguarda y rehabilitación de los conjuntos tradicionales, los trabajos que se realicen para ese fin obedecerán a una integración viva de esos conjuntos dentro del cuadro físico en el que se desenvuelve la vida social, aportando colateralmente las manifestaciones del pasado como factor de identidad y cultura*, mientras que en el artículo decimonoveno

¹⁴ Salvador Díaz Berrio Fernández, op. cit pag. 30

menciona la adaptación y saneamiento del tejido urbano, donde los conjuntos tradicionales se integran a la vida moderna y *deben ser ejecutados respetando sus estructuras históricas y sus características espaciales y arquitectónicas. De ahí que no deben alterarse las proporciones, ni la escala, ni el ritmo de sus calles y plazas, ni su composición, ni su estructura, ni los materiales o elementos característicos de la arquitectura de los edificios. La integración de construcciones nuevas a los conjuntos tradicionales es factible, a condición de que aquellas respeten el carácter de éstos, sus cualidades estéticas y su equilibrio social. En consecuencia las construcciones nuevas seguirán una evolución paralela y en armonía con las tradiciones arquitectónicas locales ; por lo tanto, una demolición seguida de una reconstrucción idéntica a la demolida debe evitarse.*¹⁵

A partir del descubrimiento de la escultura prehispánica llamada Coyolxauhqui, descubierta en exploraciones arqueológicas en el Templo Mayor, el 11 de abril de 1980, en el centro histórico de la ciudad de México, el Poder Ejecutivo Federal expidió un decreto en el que declara a esta parte de la ciudad Zona de Monumentos Históricos y crea el Consejo del Centro Histórico, integrado por miembros del sector público donde se proponen las actividades y coordinación que requiera la recuperación, protección y conservación de la zona. Dado que en esta área se encuentran mezcladas zonas arqueológicas como coloniales, no pueden desligarse una de otra.

A partir de 1984 se refuerza el decreto que originó la zona denominada Centro Histórico y aumenta el número de los integrantes del Consejo y se crea la Vocalía Ejecutiva. El reconocimiento internacional al Centro Histórico de la Ciudad de México se formaliza en la Convención General de la UNESCO en diciembre de 1987, que lo declara « Patrimonio de la Humanidad ».

La Declaración de Tepotzotlán emitida por el Comité Nacional Mexicano del ICOMOS, dentro del IV Simposio Interamericano de Conservación de Patrimonio Monumental, reunido en el Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán, Estado de México, del 24 al

¹⁵ Alejandro Mangino Tazzer, *La Restauración Arquitectónica. Retrospectiva histórica en México*, México, Editorial Trillas, segunda edición, 1991. pag. 74

27 de octubre de 1983, con el tema Recuperación de Monumentos para Servicio a la Comunidad, destinada principalmente a evitar que se desvirtúen los valores originales de los inmuebles en cuanto a el lenguaje actual, a los nuevos destinos de los edificios, a la aplicación de principios internacionales y locales, a la toma de conciencia de los pobladores y sus valores culturales, y el impulso a buscar los instrumentos técnicos y legales para evitar la demolición de las viviendas en los centros históricos con o sin las características monumentales explícitas.

El IX Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental de ICOMOS, que tuvo lugar del 2 al 6 de noviembre de 1988, en Zacatecas, Zac., dio a luz la Declaración de Zacatecas sobre reanimación de ciudades, poblados y sitios históricos.

El X Simposio Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental de ICOMOS, desarrollada del 11 al 16 de octubre de 1989 en la ciudad de Oaxaca, Oax., recomendó la inclusión del tema de restauración en universidades, la formación de profesionales y técnicos especialistas en el conocimiento de estos problemas. También sugirió la creación de organismos para que intervengan en la conservación del patrimonio, la elaboración de inventarios, la delimitación de zonas y sitios históricos, así como la consideración de un marco jurídico, reglamentario y normativo para la conservación de sitios y monumentos, además de los instrumentos de apoyo correspondientes.

En diciembre de 1990 se constituye el Patronato del Centro Histórico de la Ciudad de México, A. C. , integrado por representantes de diversos sectores sociales, como son: comerciantes, banqueros, empresarios, periodistas y profesionistas para apoyar el rescate del llamado Centro Histórico.

El 11 de marzo de 1991, se anuncia ante el presidente Carlos Salinas de Gortari, la creación del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, organismo privado propuesto por el Patronato, encargado de la operación del Programa « Echame una Manita », cuyo objetivo principal es promover y estimular la participación social a través del apoyo financiero, incentivos fiscales, asesoría técnica, facilidades administrativas, para

que de manera particular como local por local, calle por calle, edificio por edificio se lograra rescatar el patrimonio histórico y cultural.

La Cartilla para la Conservación de Monumentos en la Zona del Centro Histórico de la Ciudad de México, propuesta por el arquitecto Rubén Rocha y los arqueólogos Jorge Rojas y Miguel Angel Gálvez, de la Dirección de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dicho documento describe las diversas partes de un edificio y su forma de intervención según el daño que presente.

Para obtener resultados se cuenta con diversos programas que facilitan la recuperación del espacio histórico, incluyendo en éstos las bases para la inserción de arquitectura nueva, aunque considero que las legislaciones deben ser más explícitas y detalladas al respecto, ya que son generales y fáciles de « reinterpretar » según necesidades particulares.

Aún cuando existan leyes claras y precisas, la legislación y lo normativo no garantiza que las intervenciones sean las correctas; en todo caso es necesario dar un seguimiento por autoridades especializadas según sea el caso, sin embargo es de gran importancia fomentar una actitud de respeto a los ciudadanos y a otras autoridades (ajenas al tema que tratamos) para que se vaya modificando la cultura del patrimonio con valor histórico.

Nota. La descripción y comentarios respecto a estos documentos normativos, pueden consultarse en el libro del Dr. Alejandro Mangino Tazzer, *La Restauración Arquitectónica. Especificaciones Generales de Restauración* » de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (documento comentado) y del Arq. Salvador Díaz-Berrio Fernández *Protección al Patrimonio Cultural Urbano*.

CAPÍTULO II

Elementos para establecer juicios de valor de una obra arquitectónica

Para establecer un juicio de valor entre una obra patrimonial y otra no considerada como tal, es importante el conocimiento histórico particular del espacio u objeto de estudio, considerando las nociones que tenemos de la cultura tanto social como material, la forma de clasificarla, la tradición y la integración constante que hacemos de objetos nuevos y la identidad que obtenemos con ellos; también existen los prejuicios que algunas veces radicalizan o entorpecen las tomas de decisiones y el concepto claro del significado de integración.

La cultura. Es un proceso de construcción simbólica, tanto ideológica. Tanto el hombre como la arquitectura han evolucionado de una manera dinámica, transformando la naturaleza, adaptándola a manera de objetos y espacios según las necesidades que surgen, entre ellas la vivienda como punto de partida. Así la noción del pasado nos llega a través de un patrimonio construido que nos transmiten información e ideas. Estos objetos claramente manifiestan ante nuestros ojos las nociones de continuidad y cambio entre pasado y presente, proyectándonos hacia el futuro. Estos objetos han trascendido en el tiempo y nos dan noticias y sensaciones directas del pasado.

Los objetos son artísticos, arquitectónicos, literarios, artesanales, musicales o representativos de cualquier otra muestra del quehacer humano, considerando a éste como el legado material en la historia, dándole el valor de materia prima sobre la que trabajan los arquitectos, historiadores, arqueólogos, museólogos y restauradores entre otros profesionales.

Los acontecimientos históricos que conforman nuestro presente a través de sus cargas comunicadoras y que libraron el paso del tiempo formando los hechos de la cultura social,

junto con sus productos, configuran los elementos de significación que dan sentido a nuestras vidas, entendiendo la cultura material como *un conjunto de actos y artefactos fabricados por los hombres, que producen y transmiten con el fin de adaptarse al entorno que lo rodea, en el que viven y procrean perpetuando la especie*, o como lo define Berthold Spangerberg « *el apretado haz de realizaciones humanas* »¹⁶.

El Diccionario Filosófico de Nicola Abbagnanno, tiene dos connotaciones fundamentales para el conocimiento del tema de la sociedad y cultura: el primero y más antiguo significa « *la formación del hombre, su mejoramiento y perfeccionamiento* » ; el segundo indica « *el producto de esta formación, o sea el conjunto de los modos de vivir y de pensar cultivados, civilizados, pulimentados a los que se les da también el nombre de civilización* »¹⁷.

Sin embargo podemos entender que « *sociedad y cultura* » son términos abstractos que usamos para comprendernos, como no sea únicamente en sentido metafórico, esto es una forma de vida, el actuar y sentir es relativo a las ideas, al intelecto, puesto que se refiere a normas, creencias y actitudes de acuerdo a las cuales actúan las personas. La cultura se refiere a los aspectos ideológicos-tecnológicos-científicos y religiosos que rigen una sociedad y que se reflejará en su arquitectura histórica y contemporánea.

Cultura es todo aquellos que incluye el conocimiento, como son creencias, moral, arte, costumbres, derecho y cualquier capacidad adquirida por el hombre en cuanto es miembro de una sociedad. Carlos Chanfón la define como una adaptación del ser humano a su medio ambiente.

Podemos además revisar el término cultura de la siguiente manera :

Por las instituciones. Son en conjunto de reglas o normas que rigen la conducta y que incluyen todo tipo de bases u ordenamientos que son : sociales, morales y religiosas,

¹⁶ Ernst Johann y Jörg Junker. *Historia de la Cultura Alemana de los Últimos 100 años*. Nünpherberger Verlagshandlung GmbH, Munich. 1970. Prólogo, pag. 6.

¹⁷ Abbagnanno, Nicola. op. cit. pag. 277-278

hábitos y costumbres, usos populares e incluso las leyes que marcan la vida jurídica de una sociedad.

Las ideas. Son todas las creencias y valores de acuerdo a las cuales el hombre explica sus propias experiencias y observaciones; folklor, leyendas, proverbios, saber práctico, ciencia, teología y filosofía.

La cultura material. Son todos los artefactos o productos materiales que el hombre produce y utiliza a lo largo de su vida en colectividad y que tienen una carga de mensajes y valores-signos que nos remiten a un campo inmaterial del conocimiento. La arquitectura se encuentra incluida como un objeto material.

Llevado el concepto de cultura al orden arquitectónico, significa que tiene valores sociales, es un conglomerado humano organizado hacia una cultura como la parte del ambiente que edifica el hombre ; en otros términos es el modo de vida que lleva una colectividad organizada. Así que *« la sociedad es la colectividad humana que se organiza para, en comunidad de medios tender hacia un determinado fin, esto es hacia la objetivación de la cultura »*¹⁸.

La tradición y la modernidad. Los elementos institucionales como son las reglas o normas que rigen la conducta, las ideológicas que son las creencias o valores donde se apoya el hombre en sus experiencias y observaciones, además los artefactos y objetos así como la arquitectura, mismos que son susceptibles de ser heredados y que son los bienes que pertenecen a los individuos y a una nación, es lo que llamamos *« patrimonio »*. La noción de patrimonio según Josep Ballart es *« lo que un individuo o un grupo de individuos indentifica como propios, un objeto o un conjunto de objetos »*¹⁹. En este rubro queda claro que la arquitectura histórica es un objeto cultural y físico con gran permanencia en el

¹⁸ José Villagrán García, José, *Teoría de la Arquitectura*, en Cuadernos de Arquitectura 13, México, Departamento de Arquitectura/INBA, 1964. pag. 125

¹⁹ Josep Ballart, *El Patrimonio Histórico y Arquitectónico : Valor y Uso*, Barcelona, Editorial Ariel, 1997. pag. 17

tiempo, por lo tanto, es a través de ella que la historia se transporta hacia los tiempos modernos, mismos donde se van insertando las construcciones nuevas.

Por consiguiente, se concibe que la cultura no significa que deba estar apegada exclusivamente al folklor, de ser así, se convertiría en un proceso de momificación de las obras, contrariamente, implica interrelación de la energía autóctona que se transmite por generaciones, aunada a todas las corrientes que se dan permanentemente en una sociedad, sean del tipo que sean y el tiempo que se tarden; todas influyen. Esto no implica que la cultura deba estar siempre absorbiendo la modernidad e insertándola en sus espacios físicos. Se denota cuando existe un rechazo natural de una entidad a una nueva edificación.

La Convención de la UNESCO sobre el Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, establece, en relación con el patrimonio cultural y natural, que los pasos sucesivos a seguir para la protección del patrimonio son los siguientes:

- La identificación.
- La protección.
- La conservación.
- La rehabilitación.

La Declaración de México generada en 1982 en la Conferencia General de la UNESCO sobre Políticas Culturales, además de las referencias al Patrimonio Cultural Urbano como un marco general al cuidado del patrimonio, también pueden ser referencias adecuadas.

Bajo estas circunstancias, imaginemos dividir el mundo en elementos naturales y artificiales, estos últimos conforman lo que llamamos « cultura material », o sea todo lo transformado aunque sea levemente por la mano del hombre y por lo tanto relacionado a su condición. El humano se posesiona y apropia del entorno artificial como la ciencia y la tecnología que lo ayudan a producir, pero también lo hace con el natural, constituyendo de esa manera su patrimonio como « propiedad » durante su vida ; cuando muere lega sus bienes y sus beneficiarios heredan y toman posesión de éstos. Cuando los objetos

trascienden en el tiempo, adquieren un valor histórico y si además poseen valor artístico, pasan a formar parte del patrimonio de la comunidad y de la humanidad, transmitiéndose de generación en generación para su posesión y salvaguarda.

Se ve entonces, que a través del entorno de los objetos, los hombres llevan consigo el pasado hacia el presente; esta es la razón de la fluidez de la cultura. Para que este fenómeno ocurra, es necesario crear la figura de « herencia », que se puede interpretar como un traspaso del pasado al presente y que puede ser individual o colectiva: son ejemplos una casa u otro objeto que lega el padre al hijo, o un monumento o una ciudad que se hereda de generación en generación, que en el momento de su creación era contemporánea, posteriormente se convierte en histórica y en su caso en un bien cultural.

Con la creación de objetos entre ellos la arquitectura, formamos un ambiente social que nos hace sentirnos cómodos en un espacio; a esto le llamamos « proceso de socialización », que nos envuelve siempre, desde el nacimiento y, **nos forma una capa que nos protege y nos diferencia de las otras especies de la naturaleza el mundo no humano, posee una naturaleza invariable, mientras que el hombre tiene la posibilidad de elegir.** Por medio de ellos nos reconocemos colectivamente pero también nos diferenciamos como seres humanos.

Muchas de estas obras arquitectónicas son vistas como mensajes culturales, con respeto y admiración a pesar de la muerte de sus creadores. Pueden ser majestuosas o muy sencillas, pero forman parte de la vida de los pueblos. Se crearon con amor e intuición, con sentimientos y honestidad, dándole el toque energético de uso y permanencia. Son expresión de la cultura y conciencia social que deben constituirse en fuentes que alimenten nuestro presente y futuro.

A partir de la creación de objetos, se admite que el hombre persevera en la búsqueda de propiciarse un ambiente favorable para su vida, fabricarse un clima artificial, alguna intencionalidad estética; es decir, que a través de la percepción el humano busca que ese lugar sea agradable y confortable. Así las dos características permanentes de la arquitectura

son un ambiente propicio para la vida y la intención estética, por lo tanto, en la inserción que va desde objetos sencillos hasta la arquitectura, misma que no siempre logra la integración, el cambio es inseparable de la vida de la sociedad, por lo tanto tiene un carácter colectivo.

Estos son legados que brindan las ciudades para entender los asentamientos primarios. Con el tiempo **la ciudad crece, tiene memoria y conciencia de sí misma**. También cambia, se modifica; además si el individuo se lo propone, logra rescatar y enterarse de los motivos originales que le dieron vida y que permanecen en el tiempo y en la obra.

Algunos objetos arquitectónicos son de monumentales proporciones (los hay de orden industrial, como grandes calderas o bases para lanzar cohetes mucho mayores que edificios). Nos dice Vitrubio : *« es la arquitectura una ciencia que debe ir acompañada de otros muchos conocimientos y estudios, merced a los cuales juzga de las obras de todas las artes que con ella se relacionan. Esta ciencia se adquiere por la práctica y la teoría »*²⁰, o bien, según Rossi *« con ella adornamos, construimos y damos vida a las ciudades, que son capaces de alojarnos y protegernos. Porque la arquitectura no sólo es una creación cuantitativa sino cualitativa, como parte de una actividad trascendental tendiente a humanizar a sus usuarios, dando como resultado el concepto de que la cualidad de la arquitectura –la creación humana- es el sentido de la ciudad »*²¹.

El considerar la permanencia de una obra a través del tiempo, no implica su petrificación o momificación (aunque algunas sí corren ese riesgo), sino su capacidad de adaptación tanto en formas como apariencias a lo largo de su vida histórica, ya que al asumir la obra, su supervivencia está íntimamente ligada a la realidad humana que la lleva a la trascendencia y algunas veces a la inmortalidad. En este sentido se requiere para su comprensión un desenvolvimiento teórico-intelectual de los estudiosos en la materia, para comprender la esencia y realidad de su creación y correspondiente crecimiento. Como

²⁰ Marco Lucio Vitrubio, *Los Diez Libros de Arquitectura*, Barcelona, (Obras Maestras), Libro Primero. Editorial Iberia, S.A. Barcelona. 1955. Capítulo Primero. pag. 5

²¹ Aldo Rossi, *La Arquitectura de la Ciudad.*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A., 1982. pag. 13

es natural, su curso de desarrollo histórico presenta dispares dimensiones y modalidades, según los señalamientos particular o colectivo de los habitantes de la zona.

Este fenómeno no es exclusivo de un grupo social o de nuestra cultura, se da en todos los ámbitos culturales del mundo, indistintamente de su capacidad económica, aunque ésta favorece enormemente las posibilidades de inversión para la investigación, restauración y aún la misma integración.



Edificio histórico Kanthause Casse, ubicado en Gurzenich straat y Kleine Sand Kant, en la ciudad de Köln. Alemania. Puede observarse que la construcción tiene un cambio de uso o reciclado, evitando de esa manera la petrificación de una obra. La inserción exterior es una prolongación del mismo a través de una ventana como elemento comunicador entre el edificio antiguo y el nuevo que se encuentra subterráneo, ampliando de esta manera las áreas necesarias para las labores que ahí se desarrollan.

El proceso selectivo de cultura y el reconocimiento más allegado a sus valores reales, se van dando con el tiempo dedicado a la investigación del mismo y, queda la responsabilidad a las nuevas generaciones de encargarse de este legado, una vez más aprender de él y tomar la debida conciencia de su existencia y valía; en síntesis, ser capaces de conservarlo. Para llegar a comprender una tradición, es necesario como dice Ernesto Rogers, *« considerar la historia total de un pueblo y no sólo unos fragmentos más o menos importantes »*. *« Se pueden tomar en cuenta las formas o los puros contenidos, unos superpuestos a otros, pero en realidad la arquitectura consiste en la expresión sintética de determinados contenidos en determinadas formas »*²². Rogers, respecto a la realidad de la arquitectura nos dice: *« si en realidad la tradición tiene dos fuerzas –una que nace del pueblo y otra que retorna a él por lejanos caminos- es necesario, para que el sistema esté en equilibrio (aunque sea inestable), que ambas estén compensadas, como las pesas sobre los platillos de una balanza »*²³.

Se puede argumentar entonces, que la creación realizada por humanos tuvo un doble compromiso: uno con su stirpe y el otro con la originalidad misma de su obra. Por eso al indagar, la sensibilidad y conocimiento son los que facultan reconocer y ubicar la verdad de la vida, interpretarla, proclamarla y defenderla. En los juicios de percepción histórica se recomienda evitar la abstracción, y uno de los asuntos más importantes que se debe considerar son las condiciones ambientales reales del lugar manifiesto.

El hombre posee habilidades e ingenio para ganar un espacio donde vivir y desarrollarse, brindar a sus herederos la seguridad de un lugar y acondicionar una sociedad que cobije sus vidas. Normalmente no son modelos terminales ni hechos a la medida; el experimento a veces tarda en conformarse varios siglos y así prosigue infinito el proceso evolutivo; si se estanca, tiende a morir, por lo que no siempre se tiene el privilegio de ver su belleza y esplendor. Esto sucede sólo a través de pinturas y grabados, o de reconstrucciones imaginarias de lo que pudo haber sido. Estos cambios sucesivos originales dados por la creatividad del hombre, son las corrientes que forman el Patrimonio Universal. *« Este es*

²² Ernesto Rogers, *Experiencia de la Arquitectura*, Buenos Aires, Colección Ensayos, Nueva Serie, Ediciones Nueva Visión, 1965. pag. 125

²³ Ibidem, pag. 129

una evidencia de la existencia de enlaces que tenemos con el pasado. Es siempre una idea de continuidad en el tiempo y que nos sirve para identificarnos con nuestras tradiciones, donde el pasado se personifica en cosas que podemos ver y tocar, es decir se vuelven tangibles de modo que el hombre lo puede tener de una manera natural ya que pertenecen al mundo de lo sensible. El pasado nos provee de un marco de referencia para que reconozcamos el entorno y nos reconozcamos a nosotros mismos »²⁴. Estas experiencias que ha tenido el hombre a lo largo de su existir, son las bases en las que asienta su vida presente y futura. Sin un pasado no podría haber un futuro bien cimentado.

En el marco del valor de los bienes culturales o del Patrimonio Cultural como lo denomina la UNESCO, indica la importancia de proteger o salvaguardar nuestros bienes arquitectónicos, no en un sentido económico ni especulativo, sino como bienes que poseemos, mismos objetos que nos sugieren que estamos ante algo de gran valor, base de la génesis, valía e importancia de cualidades intrínsecas y estimables de un patrimonio, por lo tanto la inclusión de arquitectura contemporánea o nueva debe respetar y armonizar con esos valores de autenticidad e integridad.

Lo menciona Rossi en su libro *Los Principios de Arquitectura*, deduce lo que éstos pueden ser: *« el carácter de unidad del espacio arquitectónico, así como su inserción en el lugar ; la realización adecuada de la función ; la satisfacción de otros aspectos menos cuantitativos y más cualitativos ; la inserción de una problemática tipológica ; las consideraciones compositivas, formales, estilísticas, constructivas, técnicas, climáticas, sociológicas, históricas, económicas, etc »²⁵.*

Los prejuicios. Muchas veces los prejuicios de los innovadores y/o conservadores, que de alguna manera comparten un territorio, es pensar que **lo nuevo y lo viejo se oponen, cuando en realidad representan la continuidad de un proceso histórico.** Unos y otros adoptan ciertos estilos y anteponen su interés personal que los incapacita para penetrar en la esencia del problema tratando de imponer su propio criterio. Cuando logran esta

²⁴ Josep Ballart, op. cit. pag. 43

²⁵ Rossi, Aldo. op. cit. pag. 18

superposición, consideran haber ganado el respeto a sus pensamientos y a su persona, desconociendo la otra aportación.

Para una adecuada intervención, es imprescindible que ésta sea objetiva y lo más precisa posible en la identificación con el ambiente que lo rodea. La obra únicamente debe mostrar su pertenencia al espacio donde fue proyectada, que se le identifique con ese sello, el del autor y del lugar geográfico, social e histórico, lo que ayudará a evitar que pueda ser reproducida en serie y sin importar el lugar donde se inserte.

Cuando el análisis de un ejemplar es bien llevado, es decir, cuando concurren los conocimientos científicos, históricos y sociales, necesariamente la solución será un éxito, pero, cuando no se sigue el proceso como una pauta exacta ya que las circunstancias que rodean cada caso son distintas, los resultados serán diferentes.

El proyectista así como su obra, serán reconocidos como originales, pero ésta también se identificará con el carácter de la naturaleza y la cercanía de otras construcciones. Consecuentemente, la obra no será un elemento aislado sino integrado a su entorno; es una de las formas en que puede darse la continuidad histórica y un cambio consciente de la evolución de la arquitectura y la vida de las ciudades, de la modernidad con respecto al pasado, sin destruirlo o pasar sobre él como si no tuviera razón de existir. Por tanto, se debe propiciar la evolución natural de esta influencia, mediante la cual ha subsistido como sociedad y cultura.

La intervención de un edificio, que esté o no protegido o catalogado por las leyes federales, ya sea en una restauración, reintegración, cambio de uso, adecuación o construcción en zonas de interés histórico, artístico o natural, fuera de ser un reto para un profesional, lo es también para las instancias responsables de la conservación del patrimonio de la nación.

Esta situación involucra a muchos actores, desde el proyectista, el funcionario y los pobladores del lugar, tanto si habitan como si trabajan en el sitio. Las intervenciones en los contextos históricos no son menos **simples como la inserción de un edificio entre dos de**

valor histórico, sino que además debe abarcar y considerar las estructuras urbanas, incluyendo en ellos el mobiliario menor, señalización de las zonas o sitios de interés histórico y artístico, la rehabilitación de conjuntos con características semejantes, las estructuras urbanas, etc., aunque sea en lugares no protegidos por legislaciones. La arquitectura menor, principalmente la vivienda, incluye a la que denominamos vernácula.



Leuven, Bélgica. La inclusión de la arquitectura contemporánea en los contextos histórico se aplica en todo el mundo, sin ser exclusivo de un continente o una condición social. Este edificio se encuentra en el número 57 de la calle Tienestraat, Leuven Bélgica.

La identidad. Todo el proceso de producción humana a partir del ingenio que el hombre desarrolla para allegarse los bienes necesarios para su vida y que se transmite a generaciones subsecuentes, o sea las obras en su conjunto, da lugar a un patrimonio común. Son los elementos que nos identifican y distinguen un grupo social de otro, los que generan la llamada « identidad cultural », entendiendo este concepto como *« una identificación personal y colectiva con los bienes patrimoniales hechos por los hombres de una sociedad. Así esta identidad contribuye a la liberación de los pueblos, es una riqueza que dinamiza*

las posibilidades de realización de la especie humana. Una sociedad se identifica por su cultura, y la prueba objetiva de su individualidad es precisamente su Patrimonio Cultural »²⁶.



Centro histórico en Puebla, México. Se puede observar que ésta obra ecléctica de influencia europea se adapta bien al contexto de la ciudad de Puebla, ya que sus características fueron adecuadas en su época de fundación, sin embargo las construcciones colindantes agreden el aspecto visual de la zona.

Integración. Es normal referirnos a la integración en arquitectura aunque no siempre se capta cabalmente el concepto. Integrar no es «juntar» los elementos para hacer una composición, ni como dice John Summerson *« simplemente prendiendo con alfileres columnas, entablamentos y frontones a una estructura, de otro modo desnuda »*. *« El conjunto, estructura y expresión arquitectónica deben constituir un todo, y esto implica introducir los elementos de muy diversas maneras »*. Se expone aquí el ejemplo del autor por considerarse muy clara la explicación: *« para introducir columnas y « columnas »*

²⁶ Carlos Chanfón Olmos, « Bases Teóricas para Integrear Nuevas Arquitecturas en Centros Históricos », en *La Renovación Urbana de los Centros Históricos*, México, compilador Rafael López Rangel, Consejo del

clásicas. Las hay autoportantes y exentas que sostienen algo, la mayoría su propio entablamento, tal vez un muro o solo los aleros de la cubierta que tienen encima. Hay también las « columnas separadas », que son tangentes a un muro detrás, que estructuralmente es el verdadero soporte del entablamento. Columnas adosadas, embebidas o de tres cuartos, en las cuales una cuarta parte de éstas está embutida en el muro. Después se tienen las pilastras que son representaciones planas de ellas, labradas como en relieve sobre el muro, o como columnas de sección cuadrada empotradas en el muro. Por lo tanto se tienen cuatro grados de integración de un orden en una estructuram cuatro relieves, cuatro intensidades de sombre, entonces se comprende que en el lenguaje de la arquitectura los órdenes no se « prenden con alfileres », sino que deben ser integrados a ella »²⁷.

El término *integrar* según el Diccionario Filosófico de Abbagnano, tiene significados específicos para diferentes ramas del conocimiento como son las matemáticas, la biología o de la psicología. Spencer en su documento llamado Primeros Principios (1862), ve en la integración « una de las características fundamentales de la evolución cósmica, en cuanto es el paso de un estado indiferenciado, amorfo e indistinto, a un estado diferenciado, formado y unificado »²⁸.

En la integración de formas o plástica se ejemplifica el encadenamiento que se da en la arquitectura, fundamentalmente con la escultura y la pintura, aunque algunas veces involucra otras artes clasificadas como complementarias, por ejemplo la herrería, la carpintería y la yesería.

Una definición dada por el Arq. del Moral dice lo siguiente : « *Integrar* : *aplicase a las partes que entran en la composición de un todo, a distinción de las partes que se llaman escenciales, sin los que no puede subsistir una cosa. Lo que aclara que en las obras integradas todos los elementos que la componen, arquitectónicos, escultóricos o pictóricos,*

Centro Histórico de la Ciudad de Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 1965.

²⁷ John Summerson, *El Lenguaje Clásico de la Arquitectura. De L.B. Alberti a Le Corbusier*, Barcelona, Gustavo Gili, S .A., 1984. pag. 28-30

²⁸ Nicola Abbagnano, op. cit. pag. 678

forman un todo indisoluble en tal forma, que no se admite que ninguno de ellos se quite, porqué automáticamente se mutila el conjunto, destruyéndose el efecto creativo original. Es decir que la autonomía de las partes se pierde en aras del todo »²⁹.

En el tema de la inserción de arquitectura en un espacio histórico, se considera que para que la integración se produzca, deben existir varios hechos en relación a la geografía e historia cívica del sitio, la arquitectura prevaleciente en el entorno, la identidad de la población con el espacios existentes y su postura frente a los proyectos nuevos y sumar la colaboración de otros personajes de diversas disciplinas. La historia demuestra que aunque se han hecho trabajos con la participación interdisciplinar, sólo en algunos casos se logra la integración.

Otro error común es confundir la integración con la unidad de estilo; ésta se ha dado en ciertas épocas y pueblos, necesitando condiciones y circunstancias especiales para que se logre. Ni siquiera durante el Renacimiento se logró la integración plena en todas las obras, destacando más algunas obras que otras, incluso opacándolas o haciéndolas pasar desapercibidas.

Sin embargo, no se puede ignorar que existen edificios con más jerarquía en cuanto a su uso, valor histórico, religioso, gubernamental o estético, que otros considerados menores como pudieran ser las viviendas o comercios pequeños, sin embargo el efecto unitario en la composición formal, de estructura urbana y organización visual pasan a formar parte de un todo, incluyendo a la arquitectura nueva, que, a pesar de que marca un cambio significativo en la cronología, diseño, sistemas constructivos y espaciales, estas obras deben estar en armonía de proporciones, ritmos y color.

Integrar no es imitar, igualar o contrastar, en un proceso de abstracción en el cual debe observarse todo el conjunto urbano, tomar decisiones de carácter interdisciplinar, social, económico, histórico, político y que, en su resultado final logre darse una unidad espacial coherente, que ayude a consolidar más que a disgregar el contexto, haciendo de ésta manera

²⁹ Enrique Del Moral, « Ensayos Sobre el Estilo y la Integración Plástica », en *Cuadernos de Arquitectura*, No. 16. INBA. Departamento de Arquitectural. México. 1964. Prólogo.

que la identidad entre los habitantes y su ciudad sea más estrecha, por consiguiente, para los observadores extranjeros ésta comunión también se logrará.

Como ejemplo de la « no integración » ni respeto al contexto histórico, tenemos el caso del Proyecto Alameda, frente a la Alameda Central, perímetro B de la Ciudad de México donde la magnitud de las edificaciones circundantes a la Iglesia de Corpus Christi (que está ahora en la soledad de su existir), minimizan el templo, al punto de casi hacerlo « desaparecer » por el tamaño de las obras proyectadas en el sitio. Algunas partes que quedaban en pie de principios del siglo XX, han desaparecido a raíz del sismo de 1985 ; en este caso, el edificio « invasor » es precisamente el santuario. Aunado a todo lo aquí dicho, el conjunto carece de afinidad con el sitio mismo, así como con las personas del lugar.

La incompreensión por parte de los proyectistas, políticos, economistas y todos los participantes en el proceso constructivo de un espacio histórico, respecto al concepto de integración, no es exclusiva de un tiempo, lugar o individuo, se padece toda vez que en ciertos lugares o épocas en que florece una cultura y en aras de progresar, estos personajes recurren erróneamente a faltar el respeto de lo hecho, olvidan el mantenimiento de la integridad de las tradiciones, *« donde le corresponde una expresión integradora donde todo se complementa y funde, una expresión jerarquizada en la que las partes –sin perder su valor- se unen para exaltar la visión general del conjunto, es decir, unitaria... aplicase a las partes que entran en la composición de un todo, sin las que, no puede subsistir una cosa »*³⁰.

Bastante se ha comentado acerca de la integración arquitectónica en edificios ya existentes, ésto es, cuando se interviene para su restauración haciendo completamientos de partes, para la conservación, esto es con materiales contemporáneos que, si no son los adecuados dañan más que ayudar y principalmente en las ampliaciones y adecuaciones de los edificios y en los conjuntos urbanos, entonces, estos conceptos son válidos únicamente como premisas para los edificios nuevos que estarán ubicados en espacios urbanos históricos. La integración en su sentido gramatical y estilístico, se presenta como una expresión formal,

³⁰ Ibidem. pag. XXVI

seria y responsable, dentro de una esfera de especiales circunstancias dadas, que de no existir, no pueden dar la expresión sensata y adecuada.

Un ejemplo de una correcta unidad espacial, es el caso de Venecia, cuya fisonomía se ha ido adecuando a través de diez siglos, hasta alcanzar la formalidad que conocemos actualmente. En ésta ciudad que ahora me parece una unidad, debido a la concordancia espacial, formal y de gran cuidado en la investigación y aplicación de los conceptos de integración de arquitectura nueva en la expresión de los diversos constructores, en la restauración y consolidación y en su preocupación por evitar un choque entre las obras que se han ido insertando a lo largo de las diferentes etapas constructivas y las edificaciones que les precedieron, dieron como resultado la concreción espacial actual. Asimismo, con un gran cuidado en el lenguaje formal, espacial y dimensional de los propios edificios con los vecinos, con el entorno construido y con el paisaje natural.

Esto se debe a que en Venecia se ha rechazado sistemáticamente la incorporación de « lenguajes contemporáneos », entendiéndose con ésto, la inserción principalmente de materiales que están en desacuerdo con los existentes; esto no significa que se tengan que localizar elementos originales de los edificios porque éstos son imposibles de adquirir, es decir, están a destiempo, sino que deben aplicarse los que no rompan con la unidad de lo existente, como por ejemplos los vidrios espejo, la cancelería de aluminio, los plásticos, etcétera. Ha habido en todos los tiempos, intentos de arquitectos renombrados como Andrea Palladio, Le Corbusier, Louis Kahn hoy en día Santiago Calatrava, y que han querido insertar obras, por supuesto contemporáneas a ellos, con estilos y sistemas constructivos que han tenido auge en otras partes del mundo, pero diferentes a los empleados en ésta ciudad ; tanto las autoridades como los pobladores se han opuesto a su inserción en ella, permaneciendo ésta sin grandes cambios hasta nuestros días, excepto los que se requieren para no quedar aislada como es la electrificación, la telefonía y, todos los servicios necesarios para su mantenimiento y salubridad como son los servicios sanitarios e hidráulicos.

En toda la República Mexicana, existen ejemplos magníficos de centros históricos plenamente identificados, pero que han sido susceptibles a los ataques de las malas inserciones.

El centro histórico de la ciudad de México, lugar de estudio de este trabajo, ha sido modificado a lo largo de su historia, en algunos casos las intervenciones han sido más afortunadas y los edificios se han integrado armoniosamente, en otras definitivamente no. Estas inserciones dan cuenta de diferentes estilos, formas y sistemas constructivos que han competido con las obras preexistentes y que han pasado a formar parte del paisaje urbano, dándole a éste un aspecto y función más moderno, pero sin lograrlo del todo.

Un aspecto importante en el centro histórico de la ciudad de México, y en otros de todo el territorio mexicano, es la poca disponibilidad de recursos económicos para la rehabilitación de lo ya existente, y la sustitución e integración de obras contemporáneas con un respaldo histórico y adecuado a las reglas de integración y las crecientes necesidades de la población en materia de espacio para la vivienda digna, transporte y comercio; motivos por los cuáles existe un rezago en la materia.

Un centro histórico o una ciudad que parezcan una maqueta impecable, sin faltar un detalle, es una utopía, un ideal; sin embargo, significa que debemos ubicarnos en la realidad pero no perder nunca de vista el acercamiento a la idealidad.

Las autoridades, la población y la legislación deben ser muy claras respecto al tema de inserción de arquitectura nueva en los espacios históricos, y los ordenamientos para tal efecto deben estar contenidas y explicadas claramente en los reglamentos para la Obra Nueva en cada uno de los contextos históricos, individualmente y en todas las poblaciones del país que así lo ameriten y no una sola legislación que emane del centro de gobierno y se aplique generalizada indebidamente en lugares con condiciones variadas, considerando que el territorio mexicano es vasto, donde existen grandes diferencias en el norte, el centro y el sur, con una gran diversidad de expresiones lingüísticas, artísticas, religiosas, políticas, económicas, culturales y sociales que los hacen únicos.



Venecia, Italia. Obra del arquitecto Gino Vale, sobre el canal principal de la ciudad de Venecia. En contraste con la fotografía anterior, aquí la arquitectura contemporánea se adapta y se integra adecuadamente al entorno. La ciudad ha tomado varios siglos en consolidarse, sin embargo, sus habitantes y autoridades en un frente solidario han evitado incluso la incursión de arquitectos renombrados como Le Corbusier en la inserción de arquitectura que rompa con los cánones establecidos.

He citado la posibilidad de hacer partícipe a la población entre las demás instancias. Es un problema difícil de abordar, sin embargo la participación de la gente es de gran importancia para que no sea únicamente competencia de los especialistas; es un nuevo reto a enfrentar, con educación, responsabilidad y haciendonos sentir que también somos los poseedores de los bienes, que no son privados, sin embargo es una cultura a desarrollar a un mediano y largo plazo.

LOS VALORES EN LA ARQUITECTURA

Para comprender qué son los valores en la arquitectura como tal, e incorporar conocimientos básicos que nos ayudan a emitir juicios de valor para calificar las obras arquitectónicas y los centros urbanos, principalmente como ayuda a los estudiantes de arquitectura y carreras afines, se dice que son una disciplina dentro de la filosofía; o sea para la axiología (ciencia de los valores, en especial los morales, que reaparecen en la segunda mitad del siglo XIX). Desde Platón en adelante, la belleza, la justicia, el bien, la santidad fueron temas de inspiración, aunque el valor respectivo era estudiado aisladamente.

Este apartado tiene como finalidad el establecer una serie de conceptos y criterios que nos ayudan a determinar si las obras tienen o no algún valor que nos haga reconocerlas entre otras; que nos ayude a reconocer su jerarquía y poder hacer la elección adecuada para cualquier tipo de intervención, desde un rescate total por considerarse de valor patrimonial hasta la posibilidad de eliminación de un edificio.

Según el Diccionario Filosófico, ya mencionado, el término Valor es : *« en general, todo objeto de preferencia o de elección. Desde la antigüedad la palabra ha sido usada para indicar la utilidad o el precio de los bienes materiales y la dignidad o el mérito de las personas; el uso filosófico del término empieza cuando su significado se generaliza para indicar « cualquier » objeto de preferencia o selección, lo que ocurre por primera vez con los estoicos... quienes introdujeron el término en el dominio de la ética y denominaron Valor a los objetos de las selecciones morales, es decir a toda contribución a una vida conforme a la razón », esto es « se pueden considerar todos los bienes y sus relaciones jerárquicas como objetos de preferencia o elección »*³¹.

Para que existan los valores se necesita un depositario en quien descansar, ya que los valores no existen por sí mismos. Todas las cosas tienen cualidades esenciales para su existencia, sin ellas ninguno de los objetos podría ser. Estas son la extensión, la

impenetrabilidad y el peso, cualidades que comparten con los demás objetos valiosos y que ya poseían. Si se les incorporase otro valor, evitando especular, se le confiere el ser. Según Risieri Frondizi « *se debe distinguir entre los valores y los bienes* »... los prejuicios en los juicios de valor deben permanecer separados para no cometer errores en la valoración de los objetos, y « *quien enuncie un juicio de valor debe cuidar que los argumentos que los respalden sean relevantes y válidos; si no reúnen la primera condición, jamás podrán adquirir la segunda* »³².

Filosóficamente hay una gran cantidad de expresiones que van tomando riqueza a lo largo de la historia, reconociendo una multiplicidad de valores y la importancia en la elección. R. Frondizi en su libro ¿Qué son los valores ? habla de las escalas de valores que sostienen los axiólogos, tomando en cuenta al hombre europeo y que dan como resultado el desarrollo de la cultura occidental, de la que México participa en gran medida y que nos da las concepciones de valor en cual apoyo este documento, por consiguiente « *la organización económica, jurídica, las costumbres, la tradición, las creencias religiosas y muchas otras formas de vida que trascienden la ética, son las que han contribuido a configurar determinados valores morales que luego son afirmados como existentes en el mundo ajeno a la vida del hombre. Si bien el valor no puede derivarse exclusivamente de elementos fácticos, tampoco puede cortarse toda conexión con la realidad. Un corte semejante condena a quien lo ejecuta a mantenerse en el plano descarnado de las esencias* »³³.

Los valores según la óptica contemporánea, se pueden clasificar en tres categorías propuestas por Ballart:

1. *Valor de uso*. En el sentido puro de utilidad; es evaluar los objetos con el pensamiento de que se sirve para hacer con él alguna cosa satisfactoria y de una necesidad material, de conocimiento o de deseo. Es la dimensión utilitaria del objeto histórico.

³¹ Nicola Abbagnano, op. cit. pag. 1149-1154

³² Risieri Frondizi, ¿Qué son los Valores ?. Breviarios, México, Fondo de Cultura Económica. 14ª reimpresión. pag. 46

³³ Ibidem. pag. 197

2. *Valor Formal*. Es el de la apreciación y atracción que despierta en los sentidos por el placer que proporciona, por razón de su forma y otras cualidades sensibles y por el mérito que presentan.
3. *Valor Simbólico-Significativo*. En cuanto que son vehículos de relación entre las personas que los produjeron y los utilizaron y sus actuales receptores. En este sentido los objetos actúan como nexos entre personas separadas por el tiempo, ya que son testimonio de ideas, hechos y situaciones del pasado. Es complejo hablar de lo simbólico que puede ser un objeto, ya que es portador de mensajes y de las relaciones que se establecen entre el curso y las personas. Es preferible llamarlo valor significativo, ya que el primero quedará contenido en el segundo ³⁴.

Entre los pensadores mexicanos José Villagrán García, (nació en 1901), arquitecto, mexicano, investigador, profesor, creador y escritor de temas innovadores en el ramo, expone acorde una doctrina ontológica (que es la doctrina del ser o la ciencia del ser en general). Así, en su teoría de los valores nos habla de la « *impersonalidad de los objetos, esto es; la no demostrabilidad del valor; su absolutismo, o sea su no relativismo; su intemporalidad e inespacialidad* »³⁵.

Este valor siempre es en relación al hombre, sólo en el sentido del individuo. Villagrán pone un ejemplo, como el de la luz que no tiene forma de realidad para el ser, sino a través del ojo que no tiene razón de ser sin la luz aunque la luz siga existiendo, a pesar de la ignorancia voluntaria, accidental o patológica. La cultura humana ha deseado a través del tiempo alcanzar el conocimiento de los valores y la certidumbre de aprehenderlos.

Podemos decir que los valores de una ciudad abarcan casi todo lo real, o sea que debe estar englobada en la mayor capacidad de realidad y precisión y concebida como un proceso unitario de realización social y espiritual, es decir como una totalidad concreta y que por esta razón es multidimensional y polifacética sin que queden fuera de su consideración ninguna variable, esto es, ni en su dimensión física y construida ni en su dimensión política y social.

³⁴Josep Ballart, op. cit. pag. 65 y 66

Aldo Rossi en su obra explica que « *Al pensar en todos estos planteamientos, que trata de esclacrecer la naturaleza de los hechos urbanos mediante el estudio de las relaciones existentes entre las dimensiones arquitectónicas y las dimensiones económicas, históricas y políticas. A todo este conjunto de consideraciones dentro de un cuerpo teórico, a lo que se le ha llamado ciencia urbana, y para que pueda elevarse a esta categoría es necesario su materialización en un contexto social y político en el que los logros alcanzados sean elementos decisivos para la transformación de la realidad y la vida urbana* »³⁶.

Aunque ya se tiene un punto de vista filosófico de los valores culturales, en el instante del análisis de un monumento, es necesario comprender absolutamente su significado y una definición precisa. Estos elementos culturales tienen un valor que les da rango de apreciables. « *Un bien cultural es cuando la obra procura la realización de los valores, en este caso refiriéndose a la arquitectura: los valores culturales son la entidad cuya materialización se busca en los bienes; en consecuencia, el monumento es un bien cultural porque contiene esa clase de valor* »³⁷.

En cada una de las obras se busca la emanación de valores ; así como la ciencia busca la verdad de las leyes científicas y el arte pretende que sus obras contengan la belleza, la arquitectura quiere que sus construcciones sean funcionales, trascendentes, estéticas, etc. El contenido del valor en todo caso será la verdad, la belleza y la funcionalidad. Estos motivos valen por sí mismos, contienen algo que les hace ser estimables y preferibles por el hombre; se comunican en un conjunto de actos que lo llevan a cabo, es decir lo realizan y lo convierten en obra tangible, objetiva y apreciada por el espíritu humano.

Para que un monumento pueda ser medido en su valor, la tarea es un tanto objetiva y subjetiva, por naturaleza intangible. Esta estimación está en función de la capacidad espiritual de un contexto cultural, de una obra determinada, del valor fluctuante de

³⁵ José Villagrán García, op. cit. pag. 31

³⁶ Aldo Rossi, op. cit. pag. 27

³⁷ Alberto Yañez Salazar, *Análisis Metodológico de los Monumentos*, México, Consejo Consultivo Internacional de las Américas, 1988. pag. 62

apreciación de una determinada sociedad, de una ideología predominante, aun de cada individuo en particular.

Según los conceptos expresados anteriormente, el Arq. Villagrán nos da una subdivisión:

1. La jerarquía, es decir los grupos o esferas de valores que nos dan como superiores a unos y como inferiores a otros.
2. La clasificación que no es perfecta o definitiva, pero aclara suficientemente el concepto en lo arquitectónico. Este concepto clasificatorio fue expresado por Max Sheler (filósofo alemán 1875-1928, perteneciente a la escuela fenomenológica) en la obra « El formalismo de la Ética Material de los Valores » y en esa obra aporta estas clasificaciones:
 - a. Valores útiles, como son los convenientes, adecuados y útiles.
 - b. Valores vitales, como fuerte y débil.
 - c. Valores lógicos, como verdadero y falso.
 - d. Valores estéticos, como bello, feo, sublime, cómico.
 - e. Valores éticos, como justo y bueno.
 - f. Valores religiosos, como santo y profano.

Así para sintetizar la idea de los valores y organizarlos armónicamente, se puede decir del valor de una obra arquitectónica lo siguiente: *« el valor arquitectónico o sea el valor que califica una obra de arte humano, es un valor compuesto por una serie de valores primarios, incluidos en algunas de las esferas de la clasificación Sheleriana. Significa esto que el valor Arquitectónico se integra a una serie de valores primarios y autónomos entre sí, que no pueden faltar positivamente ninguno de ellos en una obra, sin desintegrar lo arquitectónico. Dicho de otro modo, la integración del valor arquitectónico condiciona la concurrencia simultánea de determinadas formas de valores primarios »*³⁸.

En opinión de Yañez Salazar, en su libro « *Análisis Metodológico de los Monumentos* », podemos entender como valor arquitectónico, a las formas tangibles o intangibles, sus

³⁸ José Villagrán García, op. cit. pag. 32

finalidades y los medios de que se vale para lograrlo, con esto se pueden diferenciar de otros estilos de arte, bellas o simplemente técnicas. Por lo tanto las « formas de valor » en arquitectura son históricamente « analógicas », o sea que son invariables en su esencia o estructura básica e interna y otras variables en su configuración externa y de apariencia óptica. Dentro del esquema general para construir o analizar un edificio se considera el *programa-materia prima-procedimiento constructivo y forma arquitectónica*, que en ésta última se descubren dos más : *forma escultórica monumental y forma edificatoria-ingenieril*.

El valor expreso arquitectónico se integra con valores considerados primarios: *útiles, lógicos, estéticos y sociales*. De esta manera podrá abordarse el estudio de las formas de valor en lo arquitectónico.

Yañez Salazar, indica que para la calificación de edificios considerados como bienes culturales, es necesario tener estudios de examen y evaluación de elementos relacionados con el objeto de observación; y para hacer un análisis es necesario integrar conocimientos referentes a los « valores objetivos », planteando una clasificación aplicable preferentemente a la arquitectura como se indica:

- Valor útil.
- Valor lógico.
- Valor estético. Dentro de éste rubro se encuentra el arte.
- Valor simbólico.
- Valor histórico y testimonial.
- Valor de autenticidad cultural.
- Valor arquitectónico.
- Valor estructural o técnico.
- Valor de expresión máxima.
- Valor de antigüedad.
- Valor de originalidad del proyecto.
- Valor de autenticidad material.

Por otro lado, están los valores propios del inmueble y que son subjetivos, es decir que dependen de la sensibilidad y refinamiento cultural del observador y su particular manera de interpretar una realidad que varía con los gustos, hábitos y la manera de pensar de los individuos. Por lo tanto el riesgo de interpretación a que está expuesto un edificio es muy elevado: « *de la sensibilidad y conciencia depende en alto grado su conservación o destrucción* »³⁹.

La capacidad de interpretación propia de los seres humanos, con su objetividad y subjetividad es variable en su concepción como en su aplicación a los objetos a lo largo del tiempo. Lo que considero que tiene un alto grado de permanencia desde el pasado hasta nuestros días, son los valores; intrínsecos en cuanto al ser humano como tal y extrínsecos por la forma de imposición o asimilación de la cultura tanto histórica como contemporánea, que en ambas depende de muchos factores, desde internacionales como locales.

³⁹ Ibidem, pag. 34 y 35

LA INSERCIÓN O INTEGRACIÓN DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN CONTEXTOS HISTÓRICOS

Con base en las consideraciones expresadas en los capítulos anteriores, es necesario fundamentalmente entender el concepto de « inserción » o « integración » como lo señala el ICOMOS mexicano *« integrar implica el hacer que un elemento nuevo entre en un conjunto original, presentando una o varias de las propiedades que caracterizan a dicho conjunto. Esta es la idea de lo « nuevo », es decir para que una arquitectura se integre a un contexto urbano histórico, ella debe ser de nueva construcción »*⁴⁰.

Por consiguiente *« es aquella que refleja tanto los estilos como los sistemas constructivos de la arquitectura actual, pero a la vez armoniza con su entorno en base a reflejar y asumir las características primordiales de éste. La integración no debe caer por un lado en la copia y por el otro en el contraste, con el fin de respetar el contexto, tanto en su aspecto histórico como en el estético »*⁴¹.

Este fenómeno ha sido una constante en todos los tiempos y espacios, debido a que la nueva arquitectura se ha ido incorporando a la ya existente, en las construcciones rudimentarias y monumentales, en las civiles o religiosas, en las administrativas o educativas, etc., donde se incluye, modifica, sustituye, amplía, o se construye sobre las ya existentes. Motivos sobran, por mencionar algunos: religiosos, culturales, rituales, económicos, políticos, sociales y geográficos. Además no deben quedar fuera una serie de actividades primordiales como la higiénica, administrativa, comercial y de servicios, entre otras, ya que toda la problemática que engloba a una urbe con sus conflictos específicos, también es parte de la ciudad.

⁴⁰ J. Martín Andrade Muñoz, « La Arquitectura Sustantiva como Redención Patrimonial », en *Disertaciones, Revista de Difusión Cultural*, Año 2, No. 2, Aguascalientes, Supremo Tribunal de Justicia, Junio 1991. pag. 40

⁴¹ Francisco Javier Soria López, « Consideraciones sobre Técnicas de Integración Arquitectónica », Loc. cit. pag. 66



Köln, Alemania. Edificio que desde su origen tuvo la vocación del servicio gubernamental, actualmente son oficinas del Registro Civil. Es una edificación neoclásica; en ésta ampliación hacia la parte posterior se usa el patio y se conecta el edificio nuevo con el anterior mediante pasos a desnivel, como se observa en la fotografía.

Según el ICOMOS, un Centro Histórico es el sitio más concurrido de una población. Es el lugar donde se relata la vida y cronológicamente los hechos del pasado; en aras de esto, hay que procurar habilidad de construir edificios en coexistencia con otros. « *Se entiende como el conjunto de edificios de una ciudad que relatan los verdaderos hechos de la misma,*

clasificándolos en periodos o etapas...de acuerdo a sus cualidades o adjetivos que los distinguen de otros »⁴².

La arquitectura es un excelente medio de comunicación de los hechos políticos, sociales y económicos de las épocas tanto pasadas como presentes y a los espacios urbanos se trasladan todos los acontecimientos generados en sus alrededores, incluso si es un lugar donde se asientan los poderes de gobierno, la información es mayor. Esta se da de dos formas: la que le son características por el propio hecho de serlo, como son la solidez, su uso, estética, el periodo al que pertenece, su influencia de poder como obra arquitectónica o bien por el prestigio o desprestigio de sus constructores o sus antiguos dueños y por las emociones que nos causa o que produce a otros, tanto por la obra *per se*, como por los relatos que de los edificios y los entornos se hacen y la sensibilidad de cada expectador en particular.

Pero al hablar de inserción arquitectónica, no me refiero necesariamente a edificios nuevos en lotes vacíos, sino las que resultan de modificar construcciones del pasado adecuándolos a nuevos usos, por lo que estos sufren transformaciones menores, como el colocar instalaciones para cubrir las nuevas necesidades, o cambios mayores que llegan a desfigurarlos casi en su totalidad. La evolución de los pueblos y sus pobladores siempre ha ido de la mano con la historia de la arquitectura y los objetos, ya que no sería posible comprender la historia sin éstos. Este pasado se comparte con el presente y quedará como testigo para el futuro, ya que las obras arquitectónicas y urbanas son depositarias del paso de los hombres y sus actos.

Aldo Rossi menciona que la idea racional que nos lleva a realizar arquitectura, es aquella donde tras una observación clara y objetiva, una abstracción de los pensamientos y hechos, estos pasan a formar parte de la construcción, es entonces cuando se pueden unir variables para conformar una obra en un sistema concreto, elaborado sobre ideas claras y éstas se desarrollan fácilmente por su validez y respaldo; en ese momento la obra es real. Esta idea

⁴² Ibidem. pag. 72

de lo real « *es un acto en el que interviene la arquitectura en su relación con las cosas y la ciudad, con las ideas y la historia* »⁴³.



Estación ferroviaria Waterloo, Francia. Esta obra controvertida y difícil de comprender, fue ampliada por los requerimientos de la vida moderna de la que no escapan los espacios históricos. Pueden observarse diferentes etapas constructivas además de intervenciones de conservación y modificaciones continuas.

El significado filosófico-histórico siempre influye en el pensamiento arquitectónico. Desde la antigua Grecia, Platón menciona a la filosofía como el uso del saber para ventaja del hombre, en cuanto a la adquisición, posesión y manejo del conocimiento humano, que es al mismo tiempo válido y extenso; es el uso de este conocimiento el que dará beneficios al hombre a través de la historia y que sustenta el presente. Al advertir y considerar la presencia del pasado cultural, social y sus construcciones, necesariamente habrá una evolución ordenada, adecuada y lógica de los espacios arquitectónicos y urbanos, tanto externos como internos que le dan congruencia y armonía a las ciudades.

⁴³ Aldo Rossi, op. cit. pag. 43

La imagen urbana antes descrita, se da desde espacios muy pequeños, en un área simbólica, en un barrio y o en una ciudad. Cuando sucede la unicidad y continuidad que nos da la cronología desde el pasado y que arriba a la vida moderna, no reduce, sino que realza y reunifica la secuencia de la historia desde la antigua hasta la contemporánea, participando en el concierto de la historia universal.

Cuando admiramos o recorremos algún centro histórico fuera o dentro del país, nos damos cuenta de que la ciudad respectiva es representativa para cada una de las personas. Hay un registro mental que lleva al concepto de «pertenencia», relacionándolo con edificios, calles, jardines o algún otro espacio con un significado que remonta a un acontecimiento propio de la existencia.

La arquitectura es una manifestación del hacer humano que permanece en el tiempo y pertenece a un espacio; y cuando en ella se ven ciertos valores, merece ser seleccionada para su conservación como muestra del pensamiento, formas de vida, espíritu, costumbres, maneras de construir los albergues y la materia de que está hecho; la suma de estos elementos constituyen una expresión cultural. De esta manera pasa al rango de generador de cultura, por lo tanto los individuos que se ilustran en ella, reciben cultura.

El pensamiento humano no totalmente conciente y racional respecto a la integración de la arquitectura en espacios históricos, puede desembocar en una serie de confusiones ya que el tema contiene una gran cantidad de aristas que hace difícil abordar un problema tan complejo como éste, si no se está completamente informado, tal vez se llegue a dos formas erróneas de actuar: primero dentro de un carácter meramente general en un concepto historiográfico o como un simple conocimiento del pasado y sin mirar hacia el futuro; y segundo, cuando la práctica profesional se ejerce únicamente con conceptos actuales, o con un gusto con frecuencia más comercial que analítico.

Luego de observar arquitectura en la que diferentes expresiones conviven, los enfoques y comentarios de las personas con conocimientos e información actualizada del tema de inserción arquitectónica, generalmente son adversos. Pero gracias a estos críticos se ha

reconsiderado afortunadamente, tomar una actitud en la que se ha elegido aumentar las investigaciones y proposiciones para una mejor integración. Siempre han existido profesionistas que consideran que insertar un edificio con un fuerte contraste visual, además de romper con todos los cánones de integración histórica, es « estar al día », estar a la vanguardia.

Graziano Gasparini, relata una expresión que da ejemplo del pensamiento de los diseñadores respecto a la arquitectura moderna, dando a entender que la creatividad sólo se logra rompiendo con el pasado: « *en el código de la arquitectura moderna la historia no viene al caso, que nuestra época es única y que, por lo tanto, nuestra arquitectura debe cortar radicalmente con el pasado* » y continua « *se nos ha enseñado a contrastar lo nuevo con lo antiguo en vez de buscar la compaibilidad visual... Un edificio que no contrasta y sobresalga entre sus vecinos es un fracaso: no es original ni creativo...* »⁴⁴.

El pensamiento humano ha mostrado en todos los tiempos, desde los pasados hasta los actuales, que la obra nueva debe separarse de lo antiguo, no debe mezclarse ni compatibilizar de alguna manera en el aspecto visual, material, formal ni otros aspectos; por lo tanto aquellos edificios que no contrastan o sobresalgan de los contiguos son un fracaso, no son originales ni creativos.

Robero Pane lo expresó en la reunión donde se redactó la Carta de Venecia el 24 de junio de 1964; en su aportación menciona la disparidad entre las formas y sus componentes del pasado y las actuales, « *ya que mientras las primeras muestran siempre una huella artesanal, cualesquiera que sean las tendencias del gusto que ellas expresen, las formas actuales son indiferentemente mecánicas y tienden a sustituir la ausencia de valores de superficie y plásticas con la ostentación de estructuras, la mayoría de las veces mas fingidas que auténticas* »⁴⁵

⁴⁴ Graziano Gasparini, « Recuperación y Estética Urbana » en *Estética Urbana y Problemas de Convivencia e Integración Arquitectónica.*, Puebla, Compilador Arq. Rafael López Rangel, La Renovación Urbana en los Centros Históricos de Puebla. 1995, pag. 134

⁴⁵ ibidem pag. 136

Hay inserciones nuevas de diferentes grados, que pueden abarcar cualquier género de edificios y ser de todo tipo, desde la de adecuar espacios en los ya construidos hasta la de sustituirlo por otro. El realizar un estudio completo y tomar la mejor decisión entre varias de una manera profesional e interdisciplinar, eso es integrar no sólo armonizar. No se debe concebir arquitectura nueva, sin conocer detalladamente la del pasado, aunque sea para romper con ella, para superar o resaltar lo ya existente o en el mejor de los casos para integrarla.

Decir que el contraste es bueno o malo, sin hacer un análisis profundo de cada área o región de una manera particular en el que se abarque desde los aspectos históricos y artísticos, no tiene cabida. Ni que la homogenización es lo más acertado y a veces un contraste puede ser bueno a riesgo de generar complicaciones adicionales. Estas opciones no deben ser aventuradas, hay que sustentarlas con una gran carga de conocimientos de causa.

Errado se está si se habla en los mismos términos para todos los contextos históricos, ya que éstos como los seres humanos, son diferentes, piezas únicas. Siempre será difícil estar de acuerdo en cuáles son los elementos que armonizan o no en un entorno, y más aún si se trata de edificios antiguos junto a contemporáneos.

La arquitectura como el hombre son dinámicos, no se quedan congelados ni detienen el tiempo, viven los espacios históricos como en sus orígenes; las ciudades y los humanos cambian, evolucionan y se adaptan.

La arquitectura como parte de la conformación de la ciudad en su conjunto, no se da de igual manera en todas las ciudades y menos entre otros países. Depende fundamentalmente de varias consideraciones: desde los factores geográficos, climáticos, topográficos, políticos, económicos, sociales, etc., hasta del estilo y moda y su forma de asimilarlo, así como la jerarquía del propietario dentro del contexto, gustos, sensibilidades y conocimiento del proyectista y constructor.

Si se pudieran comprender las relaciones existentes del pasado con los elementos visuales de la arquitectura y del paisaje, con la sociedad que vivió y la disfrutó, podrían tenerse elementos para plantearse adecuadamente esta coexistencia entre el pasado, presente y futuro. Pero, si las personas que intervinieron para crear la arquitectura que se considera antigua o bien cultural no hicieron estas reflexiones, sino que actuaron por diversas causas que desconocemos, como influencias de la moda de otros países, por experimentar lo nuevo, porque los materiales y los sistemas constructivos no daban para más, porque simplemente esas eran las necesidades que deberían de cubrir, o porque alguien tuvo una genial idea y la obra se desarrolló a partir de ésta, en algunos casos estas coincidencias fueron afortunadas, de tal manera que sobreviven hasta nuestros días, sin embargo, cuantas edificaciones, barrios, poblados y aún ciudades han desaparecido por no contar con algunas de las características de unidad y coherencia espacial.



Puebla, Pue. Hotel en la calle 2 oriente número 11, a la izquierda, ejemplo claro de la mala planeación y control de las obras arquitectónicas que fomentan la discontinuidad en la conservación del contexto y el entorno con la construcción de obras que rompen con la unidad formal, espacial y de estilo.

Principalmente en los contextos históricos, hay que actuar con cautela al momento de abordar un problema de inserción, hay que considerar una buena integración, de igual modo procurar la relación armónica entre lo viejo y lo nuevo, no necesariamente es un nexo entre lo adecuado y lo económico, sino en la pertinencia funcional. Un buen análisis espacial previo es recomendable, para que a su vez sirva de muestra representativa inmediata y que incida en el futuro para nuevos usos. Respetar los parámetros y lineamientos legales existentes en la zona, respetar el contexto histórico así como comprender claramente el concepto simbólico-formal, es un reto para el profesionalista y su capacidad como proyectista con una postura honesta y clara, y con un conocimiento amplio en lo relativo a las posibles soluciones, será lo óptimo en la integración de obras arquitectónicas en espacios históricos.

Observando y fijándose en los problemas de integración e inserción de elementos contemporáneos, es como se aprende a considerar desde los detalles concernientes a edificios de una manera individual, mismos que brindan suficiente información tales como las relaciones entre vanos, alturas, macizos, cornisas, materiales, colores, herrerías y carpinterías, vidrierías, etc. La acción de elaborar una tabla comparativa con informes tipológicos y estilísticos en un espacio determinado antes de abordar un planteamiento y una posible solución, será la manera correcta de trabajar con elementos y variables conocidas y que pueden ser manejadas, evitando la manera abstracta e intuitiva. En el análisis detallado y preciso que dan de los elementos pequeños, está la ayuda para resolver los grandes.

No es técnicamente saludable abocarse únicamente a recuperar valores por medio de imitación formal, con monotonía mimética, o reviviendo estilos. De esta manera y lamentablemente, esta conducta entorpece la identidad integradora y adecuada al espacio inmediato. Los proyectistas y constructores están preparados para enfrentarse a la opción por el equilibrio entre los conceptos visuales y formales, valores que caracterizan una obra como original, artística e histórica. La construcción debe de integrarse, lo cual significa *«componer un todo con sus partes integrantes... Hacer entrar en un conjunto»*

« *Componer significa reunir varias cosas para construir con ellas una sola... mediante una vinculación en la cual las partes de influyen recíprocamente, llegando a la síntesis a través de una relación dialéctica interna* »⁴⁶, eso sí, eludir convertir las obras en objetos sin definición y colocados « como a la fuerza ».



Centre Pompidou, París, Francia. Comparte con la Torre Eiffel el contraste máximo que se puede ver en un contexto histórico. La aceptación por parte de los habitantes de la ciudad es importante para la inserción de obras novedosas.

La postura de Ángela Rojas, en su artículo « *Sobre lo Viejo y lo Nuevo* », hace una clasificación de las variantes que pueden influir en la relación arquitectónica entre estas dos etapas cronológicas:

1. *Contraste máximo con subordinación de lo viejo a lo nuevo.* Es la imposición de la ideología dominante de lo nuevo sobre lo ya existente. Como ejemplo menciona la arquitectura colonial sobre la prehispánica.

⁴⁶ Francisco Javier Soria López, « La integración en la restauración de bienes culturales inmuebles », en *Anuario de Estudios de Arquitectura. 1999. historia, crítica, conservación de inmuebles*, México, UAM-A p.152

2. *La yuxtaposición.* Es donde los nuevos edificios coexisten con los precedentes sin dominar sobre ellos. Cuando es muy profuso este hecho puede causar un caos visual, o cuando las características ambientales previas son muy definidas, el nuevo elemento puede ser rechazado formalmente.
3. *Contraste con elementos virtuales.* Donde lo nuevo se inserta en un ambiente definido, pero desvirtuándose, ya que es un artificio mediante el uso del vidrio que refleja el entorno. En algunos casos este recurso sirve como articulación externa entre el edificio y el entorno. Pueden ser áreas verdes, portales o galerías.
4. *Reinterpretación de los códigos.* Sucede cuando en un contexto se insertan elementos con un lenguaje contemporáneo, pero haciendo una reinterpretación de los antiguos.
5. *Utilización de los códigos de lo viejo:*
 - Con los nuevos elementos arquitectónicos, lo cual no significa que se falsea la expresión, sino que aprovechando diversas posibilidades puede ocultarse lo nuevo con lo viejo sin grandes alteraciones; por ejemplo el sistema de transporte colectivo subterráneo.
 - Con la estilización de códigos, donde se puede apreciar que se han tomado elementos antiguos simplificados.
 - Con la interpretación simbólica independiente, asumiendo como válidos rasgos representativos de una época, lugar o cierto significado característico.
6. *Analogía máxima.* Es cuando se tienen la suficiente información sobre lo precedente, y se hace una repetición de lo que existía previamente.⁴⁷

En un trabajo sobre contextos históricos y la inserción de arquitectura contemporánea, la responsabilidad es tomar en cuenta no sólo los edificios como entes únicos con sus valores estéticos o hacer una revisión de los espacios formales y su ornamentación, sino tiene que verse desde una perspectiva que nos lleve de lo particular a lo general, pero sin olvidar que existen otros agentes externos que modifican el conjunto como son la contaminación ambiental y visual, problema de muchos países principalmente de México y Latinoamérica, como el ambulante, el tránsito vehicular, una legislación obsoleta, etc.

⁴⁷ Angela Rojas, « Sobre lo Viejo y lo Nuevo », en *Curso Internacional sobre la Renovación Urbana y los Centros Históricos*, Puebla, Compilador Arq. Rafael López Rángel, Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1995

Javier Soria López, considera que una integración arquitectónica adecuada, depende de la relación de cinco aspectos: *«Aspectos Formales, Aspectos Económicos, Aspectos Funcionales (o de uso). Aspectos Sociales y Aspectos Culturales (o ideológicos)... para que un inmueble armonice en un entorno preexistente no sólo debe adaptarse con su marco físico, sino también con y en relación a los pobladores o usuarios de la zona, las costumbres, a sus necesidades y tener viabilidad financiera tanto para su ejecución como para su mantenimiento. Es un hecho que la integración de arquitectura... difícilmente podrá llevarse a cabo en ambientes contruidos, si no se cumple previamente con un mínimo de requisitos de carácter socioeconómico y cultural »*⁴⁸.

La referencia de lo anteriormente expuesto es muy significativa, debido a que pocas veces se ha practicado con los conocimientos necesarios para una buena integración, incluyendo grado de interés que la gente tiene, las emociones que le provoca el entorno donde vive, se pasea, circula, trabaja o estudia, los espacios arquitectónicos y de ubicación urbana, cultural y social al que pertenecen los individuos. Por consiguiente se deduce que el sentido de pertenencia es aquél que da seguridad y respaldo del lugar en el cual se vive el desarrollo personal.

Para continuar con los conceptos de integración de la arquitectura contemporánea en contextos históricos, es importante considerar el conocimiento referente al estilo, tipología y modernidad, como elementos para calificar una obra. Adentrarse en el tema del **estilo**, es en sí mismo un concepto amplio y complejo. En el mercado intelectual y creador, se manejan diversas doctrinas elaboradas desde hace más de 100 años y que han penetrado en la estructura del estilo, entendiendo éste como *«aquellas formas estéticas que considerábamos características de la arquitectura, ignorando su destino, pero imponiendo su pertenencia a una civilización, a una cultura determinada, diferente en diversas obras a las de otros tiempos históricos. Es decir que poseen estilo. Es la identificación de la forma con el estilo que la rubrica y del estilo con la expresión que le da vida »*⁴⁹

⁴⁸ Francisco Javier Soria López, Fco. « Consideraciones sobre técnicas de integración arquitectónica », en *Disertaciones, Revista de Difusión Cultural*. op cit. pag. 66

⁴⁹ José Villagrán García, op. cit. pag. 85



Stephanplatz (Plaza de San Esteban), Viena Austria. El arquitecto Hans Hollein construyó este edificio contemporáneo en la plaza principal del centro histórico. Es un doble contraste: máximo y con elementos virtuales. Puede verse en la vidriera el reflejo del edificio tardomedieval, Stephansdom (Catedral de San Esteban).

En el concepto anterior, el Villagrán García señala cómo se presenta la dualidad que hasta principios del siglo XIX se daba entre forma e idea, entre contenido y forma. Esta expresión da paso claro a las doctrinas que postulan que no es posible una idea sin forma, ni un contenido sin expresión o continente. Entonces, son las características específicas para lograr las diversas soluciones en diferentes épocas y que dieron resultados positivos a los

problemas constructivos, mismos que en un principio fueron técnicos y posteriormente se convirtieron en estéticos. Entonces lo técnico y estético van de la mano en las obras arquitectónicas y son el lenguaje de los constructores a lo largo del tiempo.

El conocimiento de los estilos y poder distinguir a través de ellos las diferentes épocas a las que pertenecen los edificios, son parte de la cultura, la sensibilidad y preocupación de los hombres por absorber experiencias del pasado y poder construir en el presente y futuro, ya que una no existiría sin la otra. En la arquitectura éste saber es un paradigma, ya que el presente es el resultado de la historia y todos sus conocimientos, incluyendo los errores, que nos han servido de apoyo para la realización de construcciones prácticas en beneficio de los hombres. El conocer el estilo, además de ser una fuente de cultura, es un instrumento eficaz para solucionar problemas en la definición del tiempo, evaluación histórica y de conceptos artísticos de inmuebles, muebles y objetos de arte, además, permite al hombre en su recorrido por las obras, comprender el lenguaje propio de la cultura material.

En cuanto a las opiniones relacionadas con la **tipología**, acompañan al pensamiento que menciona Martí y lanza la hipótesis de que *« en toda verdadera arquitectura está presente, de uno o de otro modo, el principio tipológico entendido como estructura formal que, más allá de la obra singular remite a ciertos principios permanentes »...* o que *« a través de la idea de tipo buscamos,... un conocimiento de la arquitectura que sea, en cierto modo, indiferente a la cronología. Esta momentánea suspensión del tiempo histórico es lo que permite hallar analogías estructurales entre edificios de diverso estilo y fisonomía, refiriéndose a una idea esencial »...* *« ante el material histórico de la arquitectura no cabe ni la actitud de ignorarlo considerándolo como algo ajeno a nuestros intereses, ni la de asumirlo de modo literal, repitiendo mecánicamente sus aspectos particulares, que son precisamente los que lo atan al pasado y lo remiten a unas contingencias históricas perecederas »...*⁵⁰.

⁵⁰ Luis Fernando Guerrero Baca, *Estudios de Tipología Arquitectónica 1996*. México, compilador Manuel Rodríguez Viqueira, Universidad Autónoma Metropolitana-A. División de Ciencias y Artes para el Diseño, Depto. de Evaluación del Diseño en el Tiempo, 1996. pag. 13

Según mi contribución, considero que esta importante instancia debe verse dentro de un espectro de conocimientos e investigación de elementos formales constitutivos en la organización de una obra. Los componentes del entorno se recogen, están ahí, y rodea a la obra en particular, obviamente bajo la visión de una cantidad de variaciones. Se recomienda destacar la importancia que existe entre las relaciones estructurales y las de los elementos que deben ser referidos. Así mismo evitar la innecesaria imitación o semejanza dentro de una originalidad donde debe darse la participación e interacción sin dejar hueco de colmar, es como pasar a pertenecer a una « familia » sin ser la repetición de alguno de sus miembros.

Los conceptos de **modernismo**, **arcaismo** y **regionalismo**, se entienden como una consecuencia de ideas y sentimientos para moldear el carácter de una obra construida. Moderno puede ser visto de dos maneras: como actual, en oposición a lo antiguo y como un estilo que surgió a finales del siglo XIX y principios del XX; arcaico como antiguo, viejo o pasado de moda y regional, que pertenece a una región o localidad bien determinada. Considero por lo tanto que una obra contemporánea no siempre poseerá un estilo moderno o estará identificada con un arcaísmo o será relacionada con una región. Puede contener gran cantidad de arbitrariedad en el uso o mezcla de estilos, tipologías, materiales o sistemas contruidos de diversas épocas sin llegar a ser ecléctica ni estar bien lograda. Existen ejemplos en todo el mundo que no pertenecen a un tiempo ni espacio, que pueden ser ubicadas en cualquier región y no obtienen identidad con alguna región ni una cultura.

La arquitectura moderna se vale de formas cartesianas, lógicas y metódicas; además de los conceptos artísticos y de sensibilidad que posea el proyectista que crea los espacios y excelencias formales. Con estas premisas se perciben las transformaciones que sufren las ciudades con el tiempo; algunas veces las obras se identifican y especifican con un estilo y arte propio del diseñador, que transmite a su proyecto y éste a su vez a un entorno y su historia. Algunas veces atestigua el rompimiento con un pasado que está claramente caracterizado por el tipo de introducción constructiva y lleva a un edificio o a un entorno a una modificación drástica.

En el caso de México, pareciera que es imposible revertir esas transformaciones sin destruir la historia que se ha conformado a lo largo de los siglos, aunque se conservan por fortuna algunas obras artísticas y arquitectónicas representativas de la cultura que perteneció a tiempos históricos importantes y que nos da identidad y pertenencia. Tampoco es posible en la mayoría de los casos, eliminar las obras arcaicas y « renovar » un espacio histórica para retornar a una identidad casi perdida, por los altos costos principalmente económicos que eso representa.

La interpretación de la información por parte de los arquitectos, constructores y todas las personas que de alguna manera influyen en la planeación y edificación de un proyecto, es una abstracción personal traducida a formas y conceptos dependiendo de la sensibilidad, conocimientos, cultura y disposición de apertura para captar las necesidades individuales y colectivas de los individuos. Cuando se logra la síntesis de conocimientos teóricos, científicos, tecnológicos y artísticos para proyectar y construir una obra arquitectónica y se da una influencia objetiva de los datos históricos, técnicos, constructivos y culturales así como sociales y, si el diseñador logra plasmar estas ideas en la obra con su sensibilidad de transmisión de emociones propia de los seres humanos, la perspectiva del futuro del edificio o entorno, es clara. Y si la interpretación es de manera objetiva y metodológica sin que se escape ninguna variable, impedirá la polarización, es decir que se haga una copia de las formas tradicionales, o un contraste sin sentido que rompa con la armonía espacial, visual y social del entorno.

En México, en efecto, hasta la mitad del siglo XX se conocían dos tipos de tendencias generales para la inserción arquitectónica contemporánea en un sitio histórico: en el primero, el edificio se construía en el estilo predominante en el entorno, por ejemplo el del Departamento del Distrito Federal en Plaza de la República. Es una obra de estructura metálica que tiene la apariencia de estar hecha de cantera labrada y muros de mampostería, construido alrededor de 1930, sin embargo logra integrarse a la arquitectura existente. Sus constructores se inspiraron en el viejo Ayuntamiento de la Ciudad y no se atuvieron únicamente a las consideraciones utilitarias y estéticas de acuerdo a las corrientes

contemporáneas de moda, sino que consideraron gran cantidad de variables propias del concepto de integración y lograron la pertenencia del edificio en el espacio. Mientras que en el segundo caso, la construcción de edificios con las influencias propias del modernismo de la segunda década del siglo XX convivían y compartían en mismo espacio y tiempo; por ejemplo « El Palacio de Hierro », que representa un suntuoso almacén comercial; edificio ecléctico (formado por elementos de diversos estilos) y de planta libre, estructura metálica, materiales y sistemas constructivos contemporáneos no predominantes en el centro histórico de la ciudad de México, con un patio interior cubierto con un domo de metal y cristal; la esquina se forma con un cuerpo cilíndrico rematado con una cúpula. Este edificio se construyó en 1897 por Eusebio e Ignacio Hidalgo, se incendió en 1914 y se reconstruyó en 1921 por el Arq. Paul Dubois, continuando hasta la fecha con su actividad empresarial.

Considero que la contribución de integración por la utilización de los códigos de lo viejo a través de una interpretación simbólica, es decir con el estilo predominante en el entorno y por contraste máximo, ya mencionados; además de las posibilidades de yuxtaposición, de contraste a través de elementos virtuales y la reinterpretación, abstracción y estilización de los códigos históricos son válidos, siempre que existan los apoyos conceptuales históricos, constructivos, artísticos, tecnológicos y de sensibilidad para lograr la inserción de arquitectura contemporánea en un espacio histórico. Es decir, no puede hacerse un proyecto únicamente porque existen los recursos económicos y tecnológicos, además de la influencia o no de alguna moda, sino que deben hacerse estudios históricos exhaustivos para determinar la viabilidad de integración de la obra nueva, incluso abordar la posibilidad de rechazarla si es necesario.

Por lo tanto, si regresamos a los valores podemos constatar que la experiencia y los conocimientos son los jueces máximos que nos dirán que es una obra de valor y otro que se considera con desvalor y que los métodos elegidos no pueden separarse de las tendencias teóricas, pues en el planteamiento va concebido el objetivo. R. Frondizzi indica que « *si no se determina, con claridad, el criterio a utilizar, la discusión no sólo es interminable, sino*

*ociosa. A su vez el método adecuado puede arrojar mucha luz sobre el problema, especialmente si no supone un compromiso anticipado con una teoría determinada ».*⁵¹



Banco Nacional de México. El edificio del centro perteneciente al Banco se integra armoniosamente al edificio del ex Colegio de Betlemitas (derecha) y al edificio La Palestina (izquierda). Se observa el cambio de alturas que ideó el autor para una adecuada inserción de una obra nueva entre dos de diferentes tiempos y estilos. Esta fachada pertenece a la calle Isabel la Católica, mientras que en la avenida 5 de Mayo el mismo edificio cambia completamente el estilo de la fachada para integrarse al predominante a dicha avenida, siendo un mismo edificio. Obra del arquitecto José Luis Benlliure.

Por lo tanto considero que, si los trabajos de inserción e integración arquitectónica se hacen objetiva y claramente, sin compromisos previos con intereses particulares, únicamente con el sitio histórico y la ciudad que lo contiene, los valores ya descritos en el capítulo respectivo y sumando a todo este bagaje cultural el valor de la ética profesional, dará como resultado la mejor integración posible, y todas sus consecuencias positivas.

⁵¹ Risieri Frondizzi, op. cit. pag.38

Dentro de los diversos ejemplos que existen en la ciudad de México, existen planteamientos que pueden considerarse afortunados. Como se aprecia en los edificios propiedad del Banco de México, ambos en la Avenida 5 de Mayo números 5 y 18 contruidos por el Arq. José Luis Benlliure Galán en épocas diferentes; donde se aprecia la relación y armonía entre ellos, sus vecinos y el entorno. Uno de ellos con la peculiaridad de tener dos fachas diferentes, es la ubicada en 5 de Mayo número 18 esquina con Isabel la Católica, donde por una fachada se integra al edificio de Betlemitas y por la otra a La Palestina, construcción de estilo ecléctico.

Existen casos en que se han utilizado elementos radicalmente opuestos, mismos que contrastan fuertemente como es el adosamiento al patio posterior en el templo de Santa Teresa la Antigua, en la calle de Lic. Verdad, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La construcción metálica tridimensional con paredes y cubierta de cristal, que no se integró sólidamente a la estructura del monumento y puede ser removida fácilmente. Otro ejemplo es el edificio perteneciente a las oficinas de Bancomer que se encuentra frente al Primer Colegio de Niñas, en las calles de Venustiano Carranza y Bolívar también en el centro, perímetro A, el cual carece de las relaciones de proporción, estilo, materiales y altura con las obras propias de la zona. Ofrece un contraste máximo de subordinación de lo viejo a lo nuevo y a través de elementos virtuales.



Santa Teresa La Antigua. Adosamiento en la parte posterior (fotografía vista desde la construcción de Correo mayor 11). Esta instalación es del todo reversible.

Lo anterior puede tener varias lecturas, entre ellas se entiende que no todos los edificios deben armonizar con su entorno arquitectónico, en algunos casos es conveniente el contraste, o porque los edificios circundantes no ofrecen posibilidades básicas para ser representativos o porque ya fueron bastante intervenidos que han cambiado sus fisonomía original, es decir, fueron transformados aunque su estructura haya sido utilizada únicamente como elemento principal de soporte.

Si se extrema la integración por contraste, ésta puede llegar a ser desastrosa mientras que la copia fiel de los estilos del pasado aniquila toda posibilidad de creatividad en la época. Por lo tanto se debe procurar encontrar el justo medio. Hay que reconocer que no siempre es fácil la integración arquitectónica contemporánea en espacios históricos; se observan muchas posturas, desde las radicales o extremas y la que a través del conocimiento se

vuelven flexibles y equilibradas. Considero que los argumentos de una investigación exhaustiva nos darán la clave de la viabilidad de la inserción.

En las consideraciones metodológicas y científicas de los diversos procedimientos que requiere la arquitectura, no es suficiente apegarse a éstas, sino que debe tenerse un interés en la recuperación de la coherencia visual del arte de proyectar, pero también se requiere de una forma versátil, creativa y lógica de ver el mundo. Comprometer la participación de grupos de interés tanto sociales como gubernamentales y legales, equipos de trabajo y áreas de investigación, quienes desde sus instancias, redes y conexiones, organizan y coordinan las propuestas arquitectónicas con análisis exhaustivos, entonces, éstas ideas posiblemente se concretarán en obras adecuadas y bien integradas en un contexto histórico.

En la década de los 20's, Arthur Trystan Edwards, escribe un libro llamado *Buenos y Malos Modales en Arquitectura*, publicado en 1923, en él hace una defensa de la conservación y unidad visual de las ciudades y con una gran sensibilidad por la estética urbana en el mundo. Aquí el autor propone una « *arquitectura urbana civilizada con buenos modales* ». Actualmente en las megalópolis se ha perdido el buen gusto estético de las construcciones para dar paso únicamente a lo funcional.

LAS NUEVAS FORMAS DE CONCEBIR LA ARQUITECTURA

Otro punto relevante y que afecta definitivamente a los centros históricos de países con alto índice de natalidad, como son los llamados tercermundistas principalmente, considerando América Latina y la República Mexicana, incluida la ciudad de México como la más grande en población del mundo, son los enormes problemas de crecimiento que padecen las ciudades debido a la expansión territorial y las necesidades que lleva consigo. Esta concentración urbana desmedida, ha generado cambios en los sistemas de vida y que cunden en torno al territorio construido comenzando por los centros históricos originales.

Existe una ciencia urbana que es la encargada de la planificación de las ciudades y la construcción de nuevos edificios, la conservación de otros y el equilibrio en el uso del suelo, complementándose con la economía y la sociología como esquemas de apoyo para atender al conglomerado urbano. Estos planteamientos en muchas ciudades del mundo, principalmente en América Latina, no han funcionado adecuadamente.

Paralelamente a la expansión territorial, el desarrollo industrial irrumpe primeramente en Europa con su lenguaje tecnológico, dándose una deculturización y un auge tecnocrático que invaden necesariamente el campo de la arquitectura. Este proceso se da rápidamente y no es sino hasta la mitad del siglo XX cuando se intenta recuperar la arquitectura como arte. Esto « *ha enturbiado y ha oscurecido en parte la sensibilidad del arquitecto para captar la nueva percepción del espacio y del tiempo* »⁵² ; esta nueva cultura se presenta con una cantidad de agregados que no pueden ser exclusivamente artísticos ni adjudicados solamente a la arquitectura.

Estos movimientos se iniciaron principalmente en Europa, como centro del desarrollo en el siglo XIX, por ejemplo, el estilo *positivista* nació posterior a la Revolución Industrial (1851 aprox.), pero derivado de ésta, donde predomina el uso de las técnicas de ingeniería sobre los conceptos tradicionales pero que influye en los arquitectónicos, y se utiliza principalmente para cubrir grandes espacios para la producción en serie, motivo por el cual no podía sustraerse a los grandes cambios de la humanidad. Existe en el momento la

⁵² Antonio Fernández Alva, Antonio, *Intervenciones en los Centros Históricos: Restauración, Historia y Arquitectura Moderna.*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. pag. 35

necesidad de grandes espacios para albergar maquinaria y grupos de obreros dentro de las fábricas. Estas áreas difieren de las pequeñas factorías artesanales.

Los materiales y la tecnología cambian; la piedra por el hierro fundido, el acero y el cemento Portland constituyen el concreto armado; se busca la funcionalidad antes que los aspectos estéticos, desaparecen los ornamentos superfluos y las estructuras y los acabados aparentes funcionan como decoración. Las obras tienen gran transparencia ya que predominan extensos vanos entre los macizos.

Es a partir de la gran obra del Ing. Gustave Eiffel en la ciudad de París, Francia, cuando su influencia llega a todo el mundo y México no es la excepción; como ejemplo tenemos el Museo del Chopo en la colonia Santa María la Rivera, la entrada al Panteón Español en la Calzada México Tacuba que data de 1887, el edificio localizado frente a la Arena Coliseo en la calle de Perú, entre otros, las condiciones económicas, políticas y sociales difieren entre Europa y los países latinoamericanos. Mientras que en los lugares poseedores de la investigación, la tecnología y la economía, la industrialización se dio y se sigue dando de manera más acelerada y dinámica, en los países llamados en vías de desarrollo, donde también llega la influencia de estos avances, éstos se dan de manera más lenta y no siempre se pueden adoptar integralmente por falta de recursos principalmente monetarios.

La localización de los nuevos centros industriales, que además son agresivos al medio ambiente, se dan de una manera difusa en nuestro país, generándose diversos conglomerados industriales mezclados con vivienda, servicios, educación y entretenimiento. La invasión de los centros históricos con usos diferentes para los que fueron contruídos y en muchos casos sobrecargando la estructura y modificándolos en función de las nuevas necesidades tecnológicas, la falta de una reglamentación adecuada que regule estos hechos, acelera el deterioro de los edificios, el entorno y al espacio en general.

Junto con las transformaciones, se da también el progreso tecnológico e industrial en el ramo de la construcción, apareciendo paralelamente nuevos materiales y sistemas

constructivos más rápidos y eficientes, cambiando el concepto de economía, así como de un menor peso y que son empleados en muchos procesos de restauración en edificios coloniales, como es el caso del ex Colegio de Betlemitas. En él se usó el sistema de losacero para dar mayor soporte a los entresijos y donde además, se hicieron instalaciones de cableado eléctrico, telefónico, computacional, hidráulico, etc. También entra en uso y con gran eficacia, la viga metálica desde la época del porfiriato y la bovedilla posteriormente, por su diseño modular pueden adaptarse fácilmente a diferentes espacios.

Los sistemas constructivos mencionados se emplean con otros alternativos que reducen costos, tiempo de edificación, cambio en el uso de cimbras, etc, como son los preesforzados, los muros prefabricados, módulos cocina-baño, que se pueden aplicar sin grandes daños a los edificios, cimentaciones de losa de concreto armado y plásticos en las instalaciones. La demanda masiva de vivienda, principalmente, promueve la industrialización de la construcción de una manera rápida. En los casos del uso de estos sistemas, debe hacerse un riguroso análisis del edificio, sus sistemas constructivos y la compatibilidad entre los materiales.

El surgimiento de conocimientos con bases científicas como es el cálculo estructural en lo que se refiere a estabilidad, es un asunto que está íntimamente ligado a la conservación y restauración, tomando en cuenta referencias en cuanto a la cimentación y sismos. Esta visión de la arquitectura da crédito al Arq. Lorenzo Hidalgo, que a mediados del siglo XIX luchó contra la idea muy arraigada de asociar « lo estable con lo pesado », misma que difiere en la actualidad. Uno de los grandes retos para los constructores en la ciudad de México, es el tipo de subsuelo y la sismicidad; éstos argumentos han provocado grandes aportaciones de cálculo por parte de los ingenieros mexicanos a todo el mundo, tanto en la restauración y la consolidación de edificios históricos como en la edificación nueva.

Los requerimientos de edificios modernos, la rapidez en la construcción, la imposición de los estilos que marcan la pauta en la « modernidad y civilización », dieron como resultado que muchos fueran derruidos para edificar en su lugar los modernos de la nueva cultura. Esta inserción, aun cuando los centros históricos están protegidos legalmente, sigue

llevándose a cabo en todo en mundo y en México, sin tomar en cuenta los aspectos históricos, artísticos y los motivos por los que fueron izados. Tal es el caso del « Proyecto Alameda », nada menos que frente a la Alameda Central en el límite del perímetro A del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde el poder de la inversión rebasa el concepto de un contexto histórico.

CAPÍTULO III

EJEMPLOS ARQUITECTÓNICOS CONCORDANTES Y DISCORDANTES EN LA CIUDAD DE MEXICO

Un ejemplo que considero acertado y que continúa hasta nuestros días, ha sobresalido porque respetó la construcción antigua y se encuentra en torno del Centro Histórico de la Ciudad de México. Es el edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, antes Colegio de San Ildefonso, proyectado por el padre jesuita Cristóbal de Escobar y Llamas en 1749; modificado por el arquitecto Samuel Chávez y Torres Torija y fue considerado como monumental, posteriormente tuvo una puntual intervención entre 1929 y 1930 por el arquitecto Pablo Flores. Es una obra de estilo neocolonial que se adaptó a una construcción preexistente incluyendo una ampliación, llamada anfiteatro Bolívar. La planta del anexo se ubica entre dos patios centrales, uno de los cuales fue la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México en la década de 1940-50, adoptando un esquema tipo claustro; el anfiteatro es de planta rectangular, cubierto con bóveda de cañón e iluminación central. Esta obra ha soportado diversos usos, desde escuela con carácter religioso, de enseñanza pública y en la actualidad museo con salones de conferencias y usos múltiples dedicados a la difusión de la cultura.

Otro ejemplo adecuado de integración a un contexto histórico, es el edificio del Banco de México considerado por el INAH e INBA de carácter grandioso como obra representativa de la época porfiriana; se encuentra en la calle 5 de Mayo número 2, diseñado por los arquitectos T. de Lemos y Cordes y realizado por el ingeniero Gonzalo Garita para « La Mutual Life Insurance, Co. », entre 1905 y 1930, ampliado y modificado en el interior por el arquitecto Carlos Obregón Santacilia en 1926 para ser usado como banco. Este edificio se encuentra en armonía formal y espacial con los que se encuentran en su alrededor, como es el Palacio de Bellas Artes, el Edificio de Correos y el Palacio de los Azulejos, entre otros, mismo que sirvió de inspiración para el arquitecto José Luis Benlliure Galán *, para

construir el edificio en la misma calle en el número 6, quien sí consideró la relación de alturas y proporciones tanto en la construcción en general como en sus detalles como cornismento, vanos y macizos, además de los colores que armonizan , además del edificio ya mencionado adjunto al ex Colegio de Betlemitas donde en la fachada de la calle de Isabel la Católica maneja las alturas que impone el ex colegio, abraza por su parte interior al edificio La Palestina, construcción que se encuentra en la esquina y que fue respetada íntegramente, continuando por la avenida 5 de Mayo número 18; la fachada de esta calle también se integra armoniosamente con las construcciones existentes. Las dos fachadas del mismo edificio fueron tratadas de diferente manera, integrándose así a las dos calles que lo contienen de una forma muy ingeniosa. Estos ejemplos comprenden la integración por semejanza icónica, sin perder en absoluto su concepto de modernidad que es evidente, como son sus materiales, sistema constructivo y usos a los que se destinan.

Otro ejemplo es el edificio anexo al Banco Nacional de México, que fuera antes Casa de los Condes de Valparaíso, catalogado como monumento histórico. El arquitecto Teodoro González de León, quien ha tenido varias intervenciones en espacios históricos, dotó a esta ampliación de los conceptos espaciales, formales y cromáticos que se identifican con el edificio contiguo, sin que por ello sea una imitación. La construcción es absolutamente contemporánea y se nota en los materiales que se muestran abiertamente como el concreto con acabados rústicos de grano de mármol en las fachadas, el aluminio, el acero, grandes vanos de cristal, el mármol de los pisos, etc. Al interior se alojan las oficinas del Banco con soluciones modernas y de alta tecnología para las nuevas necesidades. Así se convierte en una solución y alternativa como ejemplo del equilibrio que deben guardar los edificios que se construyen en los centros históricos.

- El arquitecto Benlliure Galán fue investigador, constructor, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño y, de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otras.

Un ejemplo inadecuado, es el edificio del Banco de Comercio ubicado en la calle 5 de mayo esquina con Palma, en el cuál sólo se consigue una identificación por el color y la altura, pero en absoluto una integración al entorno, ya que no existe una interpretación icónica, de contraste o de imitación con los valores histórico-artístico del centro de la ciudad de México, por lo tanto es una agresión formal a los valores histórico-artístico del centro de la ciudad.

El edificio de oficinas centrales de Bancomer en la esquina de Venustiano Carranza y Bolívar, frente al Primer Colegio de Niñas y que consta de diez pisos, acabados de cristal espejo y aluminio. Esta obra no tiene ninguna relación con el entorno construido al centro histórico excepto en las alturas con los edificios adyacentes; y lo único rescatable respecto a la pertinencia en el lugar; es un pequeño espacio que debió ser un jardín y el famoso reloj otomano sobre un zócalo de cantera y ornamentado con azulejos de talavera. Ésta obra podría integrarse a través del concepto por contraste con elementos virtuales, sin embargo desde el nivel de la calle, o sea los ojos del peatón, lo único que se logran ver son las nubes y el cielo, ya que los edificios que se encuentran frente a él son de menor altura. Tampoco existe armonía entre ésta y el entorno construido por medio de una tipología o estilo identificados en el perímetro histórico de la ciudad de México.

Como los anteriores ejemplos tenemos muchísimos en el perímetro A del Centro Histórico. En el perímetro B, también hay señales que deterioran enormemente la imagen del espacio como elemento histórico. Un caso muy notorio y que ya se ha denunciado aquí, es el Proyecto Alameda, frente a la Alameda Central. En el sitio además, se destruyeron edificios que por el sismo de 1985 se vieron afectados.

Análisis. De las insertaciones que concuerdan con la imagen del centro histórico, se observan las siguientes constantes que favorecen la integración adecuada, según la versión de Soria López :

1. Se respeta la traza urbana y su alineamiento.

2. *La volumetría general es muy similar a las existentes.*
3. *Los niveles son los mismos del entorno, variando ocasionalmente en uno o dos.*
4. *Los ritmos existentes en fachadas son respetados la mayoría de las veces.*
5. *Los vanos de ventanas mantienen casi siempre una proporción vertical en la mayoría de los casos, aunque se encuentran ejemplos que no respetan ni la proporción ni la forma de estos.*
6. *Las texturas son similares pero no iguales.*
7. *Las ornamentaciones son similares pero no siempre iguales.*
8. *Se respetan algunas gamas de colores variando la tonalidad o el matiz. En algunas ocasiones se dan contrastes.*⁵³⁵⁴

La conclusión de ésta tesis de integración adecuada o correcta según mi versión es: la posibilidad de inserción de edificios contemporáneos, modernos y actualizados tanto en materiales como en tecnología que hablan de su tiempo, pero que dialogan con los precedentes; que no los aplasten o aniquilen, sino que se encuentran elementos comunes que hagan destacar a los edificios pasados como a los actuales, encontrando una armonía y equilibrio formal y visual. Los conocimientos documentales y constructivos históricos, el dominio de las nuevas tecnologías, la legislación clara y precisa para su aplicación ordenada, la excelente calidad de obra que debe prevalecer y la habilidad del proyectista para llevar a cabo la intervención de restauración o inserción de arquitectura nueva, deben ser evidentes.

Robert Venturi dice que es una práctica común el disfrazar las funciones del interior en relación a las formas externas, dándoles formas industriales, retomando estilos del pasado o adaptando los antiguos a los modernos, cambiándolos de uso sin tomar en cuenta el género de edificio de que se trate, dejando a un lado la « honrada » expresión de sus funciones.

⁵³ Francisco Javier Soria López, « Consideraciones sobre técnicas de integración arquitectónica », en *Disertaciones: Revista de difusión cultural*, op. cit. pag. 67

Piensa sin embargo que esta cuestión debería tener menor importancia que la unidad visual del exterior del edificio con su entorno arquitectónico. No quiere decir que no se puede lograr una coherencia en todos los aspectos, interiores y exteriores, funcionales y formales, aunque la apariencia externa es la que está en contacto directo con los observadores, el punto de vista del proyectista es muy importante. Debo considerar que aún entre personas de la misma profesión y tendencias similares difieren en criterios, entonces para lograr el diálogo con la gente que no tiene relación con el tema de integración la cuestión se vuelve más difícil. Integrar adecuadamente se convierte en un mecanismo cultural, es enseñar a otros seres humanos a observar, aprender y defender los valores de identidad con el entorno construido que lo rodea, ahí va implícito todo el bagaje de conocimientos y sensibilidades de quien haya logrado el proyecto.

Una de las razones por las que obras contemporáneas no armonizan entre sí o con un entorno histórico, como ya se reiterado en este trabajo, es la indefinición y el no percatarse del cúmulo de razones por el cual éstas obras precedentes ya existen, aunado al afán vehemente de insertar algo único. Al pensar en toda una solución integral, no se debe perder de vista lo que se considera un Centro Histórico, y no sólo en cuanto a edificios, sino incluyendo los espacios exteriores o de los ambientes. Es decir, el conjunto de elementos que dan luz a nuestros edificios y que hacen que la vida en estos espacios sea amable, placentera.

Se consideran elementos de ambientación a la infraestructura, es decir, los acabados de calles, banquetas, guarniciones, mobiliario urbano y señalización, los espacios verdes y una bien seleccionada vegetación. El impacto visual de un lugar lo constituyen todos los elementos mencionados junto con los edificios, y si además las áreas verdes han sido importantes en la historia del lugar debe buscarse su restauración. El cuidado de los jardines y de la llamada arquitectura del paisaje se ha dado principalmente en Europa. Sin embargo, considero importante retomar estos conceptos respecto a la vegetación, como referencia histórica y por ser elementos vivos que deben ser atendidos por expertos. Los entes vegetales, deben tener una adecuada fronda y altura, cuidar sus raíces; profundidad y extensión, con ello evitar daños a las construcciones cercanas. Asimismo, estar al tanto de

las enfermedades o plagas; combatirlas fitosanitariamente y la facilidad de la poda, tiempo de espera para su máximo desarrollo y vida, igualmente participación de la fauna que puede alojarse en ellos, sin olvidar dentro de este tema los jardines de ornato y de uso público. En nuestro país no existe una cultura para el rescate de los jardines históricos, ni del conocimiento y selección más adecuada de éstos elementos para integrar la arquitectura a los espacios externos, sin embargo todos ellos forman parte importante de un conjunto formal y visual. Cada uno de los mencionados conceptos requiere un estudio particular y preciso por parte de los especialistas, como son restauradores de bienes muebles y arquitectos del paisaje.

La parte de los anuncios comerciales tiene un fuerte impacto que ha deteriorado no solamente de manera visual, también física en las fachadas de los edificios. Por la práctica de colocar anuncios luminosos se han mutilado y en algunos casos eliminado jambas, cornisas y fachadas. Inclusive, se han taladrado las portadas de los edificios, sobrecargado los muros. Afortunadamente esto ha sido controlado, pero el daño ha dejado huella en las obras. Los centros históricos deben ser por definición los elementos rectores vitales de una ciudad, y un ejemplo de planeación para nuevos asentamientos.

Esta postura de ruptura con el pasado, el espejismo de la ciudad moderna que refleja el espíritu de los nuevos tiempos, donde a través de una justicia social todos los habitantes debemos vivir de una manera igualitaria, hace que no se asuma el compromiso de adaptar la obra nueva a la antigua. Se consideraba normal que los nuevos edificios destacasen sobre los anteriores como símbolos del futuro y como pertenencia con el resto del mundo, sin embargo ésta tendencia ha sido retomada para efectuar cambios en beneficio de la recuperación de los centros y ciudades históricas.

EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Reseña histórica

La ciudad de México se conforma por tres entidades históricas diferentes en razas, costumbres y tiempo, pero vinculadas entre sí, este nexo es lo que hoy nos da identidad: civilizaciones prehispánicas, el virreinato de la Nueva España y la nación mexicana después de la independencia. « *Procedentes del norte de la república, siete tribus nahuatlacas llegaron a la cuenca del Valle de México. Se estableció la nueva ciudad en el año Ome-Calli-Dos-Casa en una isla sobre el lago; se establecieron en la orilla occidental del lago de Texcoco y en 1325 aproximadamente, fundaron la Ciudad de Tenochtitlán* »⁵⁵, asentamiento que duró unos dos siglos hasta que fue descubierto e invadido por los españoles.

La ciudad de México, capital de la Nueva España, fue reedificada en 1521 sobre la de Tenochtitlán, haciendo la traza el alarife Alfonso García Bravo e implantando la urbanística reticular en forma de damero según los cánones de las ciudades renacentistas españolas y siguiendo en parte a la traza de la ciudad azteca que era rectilínea. El plano se inscribe en una pequeña ciudad con manzanas alargadas el eje oriente-poniente, siguiendo el camino del sol, más cortas de norte a sur, y es posible que desde el inicio se delimitó el área para la residencia de los españoles, en cuyo alrededor habitaban los indígenas. Respecto al establecimiento de la ciudad nos dice Manuel Sánchez de Carmona, que en opinión de Lucas Alamán « *al oriente la calle de la Santísima y las que siguen en la misma dirección; al sur la de San Gerónimo o San Miguel; al norte la espalda de Santo Domingo; y al*

⁵⁵ Angel Esteva Loyola, *Universo de los Estilos en la Arquitectura de México*. México, Editorial Hermon, S.A. de C.V., 1993. pag. 152

poniente la calle de Santa Isabel. Estas fronteras son las propuestas en el plano en el que Antonio García Cubas reconstruyó la Ciudad de México del siglo XVI »⁵⁶.

En esta traza postcolonial, algunas casas fueron como pequeños castillos feudales, con torres y almenas, por ejemplo las Viejas Casas de Cortés. Comienza un cambio significativo alrededor de 1562, fecha en la cual la ciudad se orienta a las formas renacentistas, pero no fue sino hasta fines del siglo XVI cuando toma el rumbo definitivo que tendrá a lo largo de toda la colonia, cambiando su aspecto rudo por otra más suave de casas renacentistas, platerescas o mudéjares y templos con bóvedas y cúpulas.

Éstas situaciones son las que dan una idea clara de la transformación tan drástica que sufre el centro histórico de la ciudad de México posterior a la conquista; convirtiéndose en otro centro histórico de influencias europeas que perduran hasta nuestros días y que hoy precisamente se está tratando de preservar. La presión de crecimiento se dio principalmente hacia los puntos cardinales, debido a las necesidades propias de la ciudad nueva y a los planteamientos existentes previos a la conquista, haciéndose una « fusión » entre ambas culturas. Con el tiempo se fraccionaron predios en forma de manzanas rectangulares pero que en algunos casos especiales abarcaron más, fusionándolas por ejemplo para construir conventos o para dar lugar a grandes propiedades como las de Hernán Cortés, las acequias, por su trazo, contribuyeron a diseñar la ciudad en la primera mitad del siglo XVI.

Debido a diversos factores causados por el medio natural donde fue asentada, como es el problema del suelo lacustre, las inundaciones, los hundimientos, etc., así como las causadas por los seres humanos que en algunos casos hicieron obras muy pesadas y que no soportó el subsuelo, la extracción de agua y la desecación de zonas importantes modificó el estrato del subsuelo, -el último lago desecado fue el de Santa Cruz Meyehualco en 1975 – que lesiona los edificios y la ecología en general, la demolición de unos para construir otros en su lugar, el uso de técnicas, materiales y sistemas constructivos diferentes e inadecuados, hicieron que el deterioro se acelerara.

⁵⁶ Manuel Sánchez de Carmona, *Traza y Plaza de la Ciudad de México en el Siglo XVI.*, México, Editorial

A pesar de todas estas manipulaciones en aras de la « modernidad », la ciudad adquirió una unidad visual y orgánica por sus valores histórico-artísticos. La arquitectura evoluciona para dar cabida a los nuevos requerimientos de sus pobladores en cuestión de vivienda y comercio; la complejidad creciente de la vida citadina generó otras necesidades y por consecuencia otros edificios para trabajo, habitación y recreación. A pesar de los muchos cambios que se hicieron, el Centro Histórico es admirado, reconocido y declarado Zona Patrimonial.

Cabe hacer notar en relación a la economía política, que en los países en vías de desarrollo, se encuentra una gran cantidad de construcciones consideradas como Patrimonio de la Humanidad. « *Hasta 1993, de los 358 sitios reconocidos por el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 191 (o sea el 53.3%) se localizan en los siguientes países; 137 (el 38.2%) en Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia ; y 31 (el 8.6%) en el exbloque soviético. De estos 358 sitios, 260 están designados como centros culturales* »⁵⁷, y « *En el reporte del 2000 de la UNESCO se localizan 630 bienes (480 culturales, 128 naturales y 22 mixtos), inscritos en la lista del Patrimonio Mundial y situados en 118 estados* »⁵⁸. México cuenta con 22 sitios del Patrimonio Mundial y está propuesto el sitio de la Sierra Gorda de Querétaro para ser declarado como tal en el año 2003.

Con muchas vicisitudes la Ciudad de México se materializó en un proceso de varios siglos, formándose un conjunto reconocido formalmente y con características visuales que le dan una singular imagen urbana en su casco histórico.

Un número importante de estos centros culturales se encuentran ubicados en centros urbanos. Todos ellos con excepción de Brasilia, son centros históricos. De los 81 reconocidos en la lista del patrimonio mundial, 46 se encuentran en países denominados del

Tilde, Universidad Autónoma Metropolitana – A, 1969. pag. 29

⁵⁷ Gareth Jones, « Renovación Urbana y Producción de la Autenticidad », en *La Renovación Urbana en los Centros Históricos*, México, op. cit. pag. 1

⁵⁸ UNESCO, *El Patrimonio Mundial 2000*, Centro del Patrimonio Mundial, París, Francia. pag. 62

tercer mundo. En el caso de México la tarea es doblemente difícil, ya que el problema incluye tanto la conservación histórica como la regeneración del centro de la Ciudad.

A finales del siglo pasado se dan grandes cambios por las influencias de unos países sobre otros, debido a las modernas vías de comunicación, como fue el caso de los barcos mejor equipados, desde la Nao de China, que pudieron hacer travesías entre el viejo y el nuevo continente, llevando consigo los adelantos y las modas. El caso de México no es la excepción y sirve como depositario de una nueva cultura posterior a la conquista, mezcla de la mexicana y la española; más adelante continúan la influencia estilística europea principalmente y que encuentra un nicho, entre otros, en el centro histórico de nuestra ciudad; motivo por el cual se tuvo la necesidad de darle un espacio y acomodo a nuevos edificios que fueron construidos según los cánones que los regían, sin importar lo que se tuviera que quitar para instalarlos. Los entornos que aun poseían alguna integración se transformaron, dejándose de respetar las alturas, texturas, materiales, sistemas constructivos, colores y ornamentaciones, consolidándose así la fisonomía que aún perdura.

Como la ciudad de México, sede del gobierno federal, crea un centralismo económico, político y social, además de una población en constante crecimiento, hizo que las necesidades de servicios se multiplicaran por lo que hubo una fuerte migración de personas en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Comienza la transformación del centro histórico con la demolición de viejos edificios y la apertura de nuevas y alineadas vías de comunicación como calles y avenidas que implica costos muy altos, comenzó a verse la posibilidad de seguir creciendo en la periferia de la ciudad, apareciendo en escena colonias nuevas como la Roma en 1903, la San Rafael en 1905, la Condesa en 1910, etc., donde también se logró darle una fisonomía estilística importante, que por sí mismas marcan una época y un estilo propios que deben ser conservadas; paralelamente a las expansiones territoriales organizados se dieron los asentamientos humanos irregulares, quedando con el tiempo entrelazados, considerando que dependían unos de otros.

Con esta transformación, el deterioro se intensificó en el centro histórico y las áreas adyacentes, se generó la especulación de los espacios, vendiéndose o rentándose a

comerciantes, profesionistas y negocios en general. Cuando el espacio se agotó se subdividieron más los edificios históricos, se convirtieron en vecindades, se ocuparon las azoteas; cuando éstas también se acabaron se ocuparon los patios y al final cundió el deterioro generalizado como una gran enfermedad. Se vendieron inmuebles importantes al mejor postor, otros se modificaron enormemente, imperó la anarquía que no respetó proyectos originales ni históricos.

EL SIGLO DE LA MODERNIDAD EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Dentro del México independiente y las Leyes de Reforma con la separación de la iglesia y el estado, la industria formal con su creación en serie, hace su aparición en nuestro país a principios del siglo XX y su consecuente influencia en la arquitectura.

Con el comienzo de la Revolución de 1910, la ciudad vuelve a ser presa de la violencia. Pasado el suceso y con una economía agotada, la sociedad vuelve los ojos ya no a Europa, sino al vecino norteamericano con miras de alcanzar un nivel de vida familiar al de ellos a través del « American Way of Life ».

El territorio mexicano y principalmente la ciudad de México, durante la segunda década del siglo XX, es abordada con las nuevas influencias arquitectónicas europeas, se impone el estilo modernista o *modern style* llamado así en Inglaterra y *art nouveau* en Francia, Bélgica y México, que se desarrolló a finales del siglo XIX y principios del XX. Esteve Loyola indica que surge como oposición el estilo *positivista* que, según Esteve Loyola es frío, se sustituye la piedra por el hierro fundido, el acero, el cemento Portland y el concreto armado, se busca la funcionalidad sobre los aspectos estéticos y desaparecen los ornamentos, como consecuencia de la Revolución Industrial y su aplicación en la industria con la concentración de enormes grupos de obreros en torno de las grandes fábricas. Este estilo es creado por ingenieros más que por arquitectos cuyas características ya fueron explicadas anteriormente; utiliza nuevos materiales que se hacen propios de este estilo pero sin desprestigiar los tradicionales. El estilo modernista se aplicó retomando formas orgánicas de la naturaleza donde predominaron las líneas curvas.

Ambos estilos, el modernista o *art nouveau* y el positivista, tienen aceptación en la República Mexicana, aunque de manera simbólica comparados con Europa y Estados Unidos que tienen un importante desarrollo industrial-financiero; mientras que en nuestro vasto territorio, la mala economía para el mayor número de personas y el bajo desarrollo industrial en México hacen difícil la construcción de este tipo de obras; sin embargo existen

ejemplos importantes que forman parte de nuestro patrimonio construido, como el Gran Hotel de la Ciudad de México antiguamente El Centro Mercantil, en la calle Venustiano Carranza, la casa de Donceles no. 82, ambas en el centro histórico de la ciudad de México.

El *art déco* hace su aparición y se caracteriza por su criterio geométrico y líneas en zigzag en sus diseños, principalmente en las herrerías de barandales, puertas y ventanas. Se utiliza el adorno con motivos prehispánicos, se usa el azulejo y los mármoles de colores para enfatizar el nacionalismo postrevolucionario. Su aspecto formal lo hace ver sólido y fuerte que se identifica con los edificios importantes económicamente y de toma de decisiones. Un ejemplo del estilo *art déco* es la fachada del edificio de la Alianza de Ferrocarrileros en Ponciano Arriaga no. 20, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, hoy Secretaría de Salud, en México, D. F., el Banco Santander en avenida 5 de mayo 32 y la fundación Mier y Pesado en el número 27 de la misma avenida, y una obra sobresaliente y representativa de la identidad mexicana es el Palacio de Bellas Artes, edificio ecléctico con la combinación del *art nouveau* y *art déco* e influencias precolombinas en sus decorados, edificio proyectado en sus inicios por el arquitecto italiano Adamo Boari, pero como lo conocemos ahora fue obra de Federico Mariscal.

La velocidad con que continuaron desarrollándose los sistemas constructivos, las tecnologías, las investigaciones, hicieron que los nuevos estilos hicieran su aparición y se adoptaran rápidamente, el racionalismo con las técnicas ingenieriles del positivismo y el uso principalmente en las fachadas de elementos arquitectónicos del pasado, esto es, que está influido por la arquitectura clásica, toma elementos grecorromanos y renacentistas en un diseño libre y a veces original como abstracciones de frontones, columnas, almohadillados entre otros. Existen importantes ejemplos en el centro histórico de la ciudad de México y en sus alrededores, como es el Hotel Majestic hoy Holliday Inn en la Plaza de la Constitución, el edificio de La Nacional del arquitecto Juan Segura, en avenida Juárez esquina San Juan de Letrán (eje central Lázaro Cárdenas) y el Hotel Regis, también en avenida Juárez hoy desaparecido entre otros ejemplos importantes.

Se continuaron importando modelos y modas, pero ya sin la exclusividad de un solo país, sino de todos los que están a la vanguardia o proponen soluciones innovadores. Se inicia la era de la población flotante y continúa el deterioro de los edificios y del espacio urbano.



Centro Histórico de la Ciudad de México. Calle Tacuba números 50 y 52. Se observan las diferentes corrientes de pensamiento épocas de los siglos XIX y XX, sin embargo participan en el contexto urbano y forman parte del paisaje cultural identificado por los mexicanos.

Paralelamente a estos movimientos resurge el romanticismo porfiriano por el pasado y también se desarrollan las ideas nacionalistas « *neo colonial tradicional* » o « *colonial mexicano* » y el « *neo colonial californiano* » o « *colonial californiano* ». El primero es una corriente que se usa para exaltar nuestros orígenes, ya que también estas ideas estaban de acuerdo con la revolución mexicana triunfante; en esta modalidad se retoma el uso de materiales regionales como la cantera, el tabique, la madera, el barro cocido en losetas, el azulejo de talavera, entre otros. Reaparecen los techos inclinados con estructura de vigas de madera cubiertos con tejas de barro; los balcones, las puertas y ventanas son también de

madera. Se vuelven a usar los muebles rústicos, chimeneas, patios centrales con losas y una fuente al centro y diversidad de vegetación para ambientar los espacios.

El colonial californiano se presenta en México después de 1935 con una mezcla de estilos monástico mexicano y barroco, pero con soluciones modernas. Se labran las ventanas que tienen formas geminadas y torres almenadas, en las azoteas se construyen pérgolas, en los interiores se utilizan plafones muy decorados, se colocan vitrales en ventanas de baños, comedores y escaleras. En esta modalidad se construyen además de casas habitación, iglesias, cines, oficinas, deportivos, etcétera. En síntesis, estas corrientes son realmente un estilo funcionalista.

El *funcionalismo* es una corriente que buscaba que las obras arquitectónicas funcionen de manera óptima, adaptándose a las necesidades del hombre. Como consecuencia de estos cambios las soluciones espaciales interiores que cambian a voluntad, se separan de los elementos estructurales portantes del edificio y aparece la modulación y estandarización de los elementos arquitectónicos; se rechaza la decoración superflua y no se utiliza con frecuencia la simetría, predominan las líneas rectas y se genera una gran cantidad de formas. Sus principales representantes son los arquitectos Walter Gropius, Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier) y Ludwig Mies van der Rohe.

La arquitectura expresionista y orgánica hicieron su aparición en nuestro país, pero no incursionaron en el centro histórico de la ciudad de México. Sin embargo, el estilo contemporáneo o también llamada Arquitectura Contemporánea del siglo XX ha incluido su presencia en los espacios históricos y puede definirse como un mejor acercamiento a la solución de problemas sociales y urbanos, que dependen principalmente de la economía y su pronta recuperación; con un pensamiento de temporalidad que deben revisarse y actualizarse periódicamente. Éste tipo de soluciones concretas es para necesidades bien definidas, donde las formas son variadas y adaptables a todas las necesidades, se usan técnicas de ingeniería combinadas y elementos prefabricados, se consideran las tendencias de funcionalismo de Le Corbusier, Gropius y van der Rohe con la arquitectura orgánica de Frank Lloyd Wright y la experimentación de nuevos materiales y sistemas constructivos.

Por ejemplo está el nuevo Hotel Holliday Inn (adjunto al antiguo Hotel Majestic, hoy también Holliday Inn), en la avenida 5 de Mayo no. 61, el edificio de Bancomer en el no. 51, el edificio Porrúa y el hotel Canadá en los números 49 y 47 de la misma calle.

Las construcciones antes mencionadas son un ejemplo de la inserción de arquitectura contemporánea en los espacios históricos, en las que no se hicieron los análisis formales y de valores predominantes en el contexto, por lo que yo considero no fueron afortunadas; mientras que las obras del arquitecto José Luis Benlliure, en la misma avenida, si fueron analizados dichos conceptos. Por lo tanto, para una buena integración es más importante la habilidad de los proyectistas con una buena lectura de la historia y las recomendaciones ya expuestas, que los materiales que se emplean en dichas obras.

Al principio de ésta corriente el pasado dejó de ser importante al pensar que la nueva arquitectura era el resultado lógico del pensamiento racional. Los arquitectos modernos decidieron hacer cambios radicales en la concepción arquitectónica. Le Corbusier en 1923 hablaba de la nueva época de renovación, en que la arquitectura debía reformar sus valores formales. Y Gropius por su parte, en 1937 proclamaba *« que la ruptura con el pasado nos permite ver un nuevo aspecto de la arquitectura que corresponde a la nueva época que vivimos, en la cual la morfología de los estilos muertos ha sido destruida »*⁵⁹. Los partidarios de este movimiento no se dieron cuenta de que la modernidad era también una etapa más en el proceso histórico de la arquitectura.

La arquitectura contemporánea del siglo XX, no es un nombre específico a la obra que se ha estado desarrollando en la segunda mitad del siglo, se puede definir como la que da solución a problemas sociales y urbanos y, que depende principalmente de factores económicos para su realización y la recuperación de la inversión tiene un tiempo determinado. Esta forma de construir combina las tendencias anteriores como el estilo funcionalista y el orgánico, y se experimenta con la aplicación de nuevas técnicas y sistemas constructivos con materiales novedosos y técnicas avanzadas en tecnología e ingeniería.

⁵⁹ Graziano Gasparini, op. cit. pag. 134

Todas las tendencias descritas conforman cambios normales en lo que va de la historia de la humanidad, donde los centros históricos del mundo ni el de la ciudad de México, escapan. De modo que en el quehacer humano incluyendo la arquitectura, debe volver los ojos al pasado, demostrando que la historia es fuente legítima de inspiración, de identidad y de pertenencia.

Al realizar los seres humanos sus obras de manera conciente y con los conceptos claros de integración, la sociedad se siente acogida por la modernidad, percatándose entonces de que si no asume su propia creatividad y originalidad partiendo de nuestras propias raíces, no pasará de ser una buena réplica.

EL PAISAJE URBANO

El centro histórico de la ciudad de México reconocido en el mundo como un importante paisaje urbano por su arquitectura precolombina, virreinal y moderna que, a través de muchos procesos une el pasado con el presente. La construcción como una disciplina dotada de autonomía que en algunas ocasiones ve a cada proyecto como un ente individual y que en otras existen agrupaciones dotadas de una gran unidad, sin embargo al mismo tiempo constituyen una realidad urbana que se identifica y pertenece a una cultura.

El paisaje urbano es un espacio donde se ubica un asentamiento humano. Éste fue elegido por sus características estructurales y espaciales naturales como son la geografía, el tipo de suelo, la vegetación, hidrografía, clima y otros factores que, con la presencia y consecuente modificación que hacen los hombres al lugar, como la localización de sus primeras residencias, el cultivo de las tierras, la crianza de animales y otras actividades que cambiaron el paisaje original o natural por uno urbano dándole características propias, es decir, se establecen relaciones entre los habitantes, sus necesidades y sus satisfactores, actos que le dan identidad a un espacio.

Este es un proceso de transformación de un paisaje natural por las manos del hombre, adaptándolo a necesidades específicas y muy precisas en su origen. A medida que éste va avanzando en la ciencia y la tecnología, tanto el ser humano como el paisaje urbano se vuelven más complejos, heterogéneos y difíciles de comprender.

En el despliegue de las intervenciones en un paisaje urbano, se transmiten claramente las estrategias seguidas por sus constructores, tanto en sus formas generales como particulares o en detalles y ornamentaciones. La arquitectura como uno de los elementos importantes en la conformación del paisaje urbano constantemente se inserta y en algunos se integra, modificando constantemente la imagen del contexto en su conjunto. Estos cambios obedecen a una sociedad compleja, da significado a los espacios contruídos marcando las condiciones sociales y naturales de una sociedad global. Las obras arquitectónicas en unión con las vialidades, mobiliario urbano, cuidado y mantenimiento de la vegetación y los

servicios, que en forma grupal forman el conglomerado urbano, pueden ser un arma de segregación social y espacial.

Desde el establecimiento de los originales asentamientos humanos que formaron un centro hoy llamado histórico, que dio paso a los lugares cívicos, sede de los poderes de gobierno, lugar de la toma de decisiones y de la clase en el poder, así como las actuaciones urbanísticas de prestigio que privilegiaron a las clases económicamente más poderosas y marginaron a las clases menos pudientes dejándolas fuera del área y que propiciaron la división de clases cuyos locales de habitación, comercio y otras actividades se hubieran erigido y desaparecido sin dejar grandes huellas; sin embargo, estos acontecimientos han favorecido arquitectónicamente a éstos espacios, dándoles construcciones de mayor calidad en materiales, ornamentación, tamaño e importancia que han perdurado en el tiempo.

Además, en la conformación de las ciudades corresponden en su contexto a clases sociales bien definidas, así como las formas correlativas de segregación y discriminación social y espacial. Este fenómeno fue muy claro durante la conquista y ha llegado hasta nuestros días, donde el centro histórico sigue siendo el lugar donde se toman las decisiones de la clase en el poder que afectan a toda la ciudad, desde los problemas políticos, económicos, sociales hasta de vivienda. La distinción en las construcciones que se generan entre las clases privilegiadas, las medias y las bajas junto con los servicios, interactúan pero no se integran, estos aspectos cotidianos parecen inconexos entre sí pero en su conjunto forman la vida urbana y dan diferentes paisajes urbanos.

Es a través del conocimiento e investigación donde se revelan motivos y formas de vida, en cada uno de los aspectos físicos la ciudad tiene un significado propio y de identidad, histórico y actual. Estas maneras de asumir la realidad se dan a través de épocas y en ellas se nos describe la vida de la ciudad, sus épocas de gloria y crisis, preponderancia económica y política del grupo en el poder.

Las vías de comunicación, como son las calles, avenidas, periféricos, etc., son las obras estables que mantienen viva a una ciudad, es por donde circulan sus habitantes, se

intercambian mercancías, se conocen entre sí y se relacionan con el resto del país. Expone Aldo Rossi una idea con dos vertientes: « *por un lado los elementos permanentes pueden ser considerados como elementos patológicos; por el otro como elementos propulsores* »... esto es, que las ciudades al evolucionar es necesario dotarlas de infraestructura que resuelva los problemas de comunicación en todos los sentidos pero, teniendo en cuenta un bien estudiado reordenamiento urbano que no se convierta en una serie de añadidos sin coherencia formal y social, actualizándolo constantemente; cuidando rigurosamente en dañar lo menos posible el patrimonio construido « *o nos valemos de estos argumentos para comprender, o al menos intentarlo, a la ciudad en su totalidad o terminamos atados por una cantidad de hechos que no podremos después relacionar con un sistema urbano coherente* »⁶⁰. La comprensión y el manejo adecuado de las variables antes mencionadas, son las que pueden integrar o desintegrar un espacio histórico con las construcciones y actividades contemporáneas.

La ciencia urbanística para ser considerada como tal, requiere la materialización en un contexto social y político, donde los logros alcanzados transforman la realidad de la vida de los ciudadanos, en una mejor calidad y homologación de los servicios que presta. Un ejemplo claro de segregación, es el que se dio desde la época de la colonia en México.

Existen otras fuerzas que hacen posible la fundación y organización de las ciudades, temas que tal vez parezcan ajenos a la arquitectura y al urbanismo como son los mitos y las tradiciones ¿pero es posible evitarlo? definitivamente no, porque son la parte invisible pero tangible en la determinación en la creación de una ciudad. En muchas partes del mundo los templos forman los ejes a partir de los cuales se construye una ciudad, es decir, esta forma es la que concreta la realidad urbana.

Todas las generaciones las explican de forma diferente y la importancia del rito y la naturaleza colectiva de éste nos da la llave para la comprensión de algún momento histórico y de una urbe. Estos motivos son esenciales para el desarrollo de un asentamiento humano y, por consiguiente, arquitectónico que deviene generalmente de las particulares creencias.

⁶⁰ Aldo Rossi, op. cit. pag. 101

Según nos indican las fuentes históricas, en la ciudad de México tanto la cultura prehispánica como la colonial giraron en torno a las creencias religiosas. Como resultado tenemos en la ciudad de México los dos templos más importantes de ambas culturas en un solo lugar; las estructuras del templo mayor y la Catedral Metropolitana. Otros ejemplos son los edificios coloniales sobre construcciones relevantes de la cultura mexicana, algunos se pueden apreciar todavía, otros permanecen ocultos como basamentos o cimentaciones de obras de la ya colonia española y que en este caso sólo se podrán documentar según investigaciones, sin embargo en su conjunto nos dan una imagen que identifica la cultura mexicana como única en el mundo, es decir tiene su propia identidad, su propio paisaje urbano.

Existen también causales políticas para modificar estos paisajes urbanos. En ocasiones los gobernantes o las clases dominantes desean dejar su « huella » arquitectónica, así como vialidades, obras conmemorativas y esculturas entre otras, como recuerdo de su estancia. En todas las ciudades hay obras que han perdido su función desde hace tiempo; su valor se basa exclusivamente en la forma en que participa, ya sea por mera presencia física o como elemento didáctico en la vida cívica de la ciudad.

Hay que aceptar que la construcción para vivienda es la que ocupa la mayor parte de la superficie urbana, aunque los monumentos religiosos, administrativos o algunas residencias que por su tamaño, forma y economía son las más reconocidas y las que se desean conservar principalmente por ser los elementos más representativos. Pero en cambio son los elementos primarios (las casas), las que dan el carácter decisivo en la conformación de una ciudad, mismas que deben ser parte importante en recuperación e imagen urbana de un espacio histórico.

Considero que es a través de esta organización de los humanos, sus obras y la modificación del paisaje, primero natural después urbano, donde se engloban las obras representativas que pueden ser consideradas patrimonio cultural local o de la humanidad, en una interacción y/o integración directa con las construcciones contemporáneas; es entonces

cuando rápidamente el pensamiento del individuo las ubica en épocas e imágenes urbanas diversas, relacionadas o no con otros contextos, con su cultura, conocimientos e identidades o recuerdos, según sea las vivencias de los individuos, ya sean particulares o colectivas.

Esas vivencias conforman la cultura e ideología de un grupo social que de acuerdo con el Arq. Martínez Sánchez que nos refiere que *« es la sociedad en su conjunto, con toda su complejidad, quien impone y determina el carácter de las nuevas edificaciones; es la herencia cultural, la vida cotidiana, las contradicciones propias de una sociedad compleja, las necesidades de los diferentes grupos insertos en la ciudad lo que, de alguna manera, propicia la construcción de un paisaje urbano »*⁶¹

Según Aldo Rossi⁶² y la descripción que hizo de un estudio de una ciudad, se puede ver que el conjunto urbano está subdividido según tres funciones principales:

- a) la residencia
- b) las actividades fijas
- c) la circulación

La primera o residencial es la más trascendental, por la estancia de los individuos, y porque constituye la estructura física, cultural y paisajística de una ciudad. Es en las casas donde se halla la mejor información: usos, costumbres y gustos de la gente, donde los caracteres de distribución formal del área y edificios significativos, casi en su totalidad permanecen. Es en las viviendas donde se puede reconstruir la formación de la cultura de los núcleos urbanos; por esta razón, las áreas-residencia contribuyen en sentido arquitectónico a la distinción hecha por los sociólogos entre la esfera pública y la privada como elementos característicos de formación de un centro urbano. La segunda es la que corresponde a los almacenes, edificios públicos y privados, universidades, hospitales, escuelas y todas las construcciones que nos dan servicios, también denominada infraestructura; y la tercera, es

⁶¹ Félix Alfonso Martínez Sánchez, « Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria », en *Anuario de Espacios Urbanos, Historia.. Cultura. Diseño. 2001*, México, UAM-A, 2001. pag. 73

⁶² Aldo Rossi,, op. cit. pag. 155

la capacidad organizativa y de unión de las actividades de los seres humanos con el conjunto de obras que la constituyen.

La combinación de los elementos, conforman la dinámica de un paraje, de un paisaje, pues mediante ellos y el orden en que se disponen, la actitud humana presenta cualidades específicas que por su perdurar en un lugar y por desarrollar una acción precisa, da la característica a ésta. Dentro de una estructura urbana, la arquitectura es lo más destacable por sus magnitudes físicas y significativas; su crecimiento y expansión obedece a las leyes milenarias de su existencia y su contexto; usando los sistemas constructivos propios de cada época, ideología y pensamiento del momento en que fueron edificadas. Su presencia da significado a un contexto, pero, si ésta es adecuadamente estudiada, organizada e integrada al espacio histórico, la conformación del paisaje urbano será armonioso, adecuado y reconocido, trayendo como consecuencia identidad, pertenencia, cuidado y trascendencia entre otros beneficios

Como todo cambio, la inserción de arquitectura contemporánea siempre produce un choque, ruptura o sobreposición con el pasado; en cada época de la historia se repiten patrones similares y, para lograr cambios en un lugar, se requiere borrar, aunque sea parcialmente lo anteriormente establecido, en otros casos se fusionan al paso del tiempo. Entonces podemos ver que en pleno siglo XX, la Ciudad de México se ha expandido; hay conjuntos habitacionales que crecieron rodeando el Centro Histórico como una muestra de conquista humana y del derecho de igualdad.

Todos los movimientos culturales, arquitectónicos, sociales y urbanos van cambiando constantemente, modificando los paisajes urbanos dinámicamente, aunque en su esencia el centro histórico de la ciudad de México sigue siendo « el mismo », en el espacio y en el tiempo pero no en su fisonomía.

Considero de vital importancia para la preservación de un espacio histórico y su inevitable inserción de arquitectura contemporánea que la visión retrospectiva, actual y prospectiva, sean estudiadas plenamente bajo un panorama multidisciplinario y que la toma de

decisiones obedezca a razones principalmente de conservación y armonía de dichos espacios y no de intereses particulares y grupales cualquiera que éstas sean, sin embargo es de suma importancia el factor económico, la legislación, el interés de las autoridades y la sociedad, las que en conjunto deben determinar el aspecto de sus contextos urbanos.

DAÑOS EN LOS EDIFICIOS DENTRO DEL CONTEXTO HISTÓRICO

Afectaciones que propician las intervenciones en los edificios desde la restauración hasta la integración.

Tanto la arquitectura histórica como la actual sufren daños, desde los inevitables como la exposición a los elementos de la naturaleza: sol, humedad, frío, contaminación ambiental, los propios de los materiales por los esfuerzos a que son sometidos y los provocados intencionalmente o no por los seres humanos.

Existe una variedad extensa de elementos que afectan y dañan a los inmuebles directa e indirectamente. En conjunto son significativos los efectos que producen en la arquitectura histórica y en la contemporánea. Es importante considerar las patologías que padece un contexto histórico y adoptar propuestas de intervención e integración correctas que se adapten a la mejor conservación o a la integración de una obra contemporánea que complete o sustituya a otra, según las condiciones del deterioro imperante. Por ejemplo, los edificios habitacionales realizados para el Programa Emergente de Vivienda después de los sismos de 1985, fueron construidos sin integrarse al contexto.

Existen problemas tanto universales como locales que afectan a todo tipo de edificaciones sin excepción, tanto históricos como contemporáneos; cotidianos y eventuales que en algunos casos son inevitables y en otros no, éstos pueden ser:

1. El problema en los muros producidos por salpicaduras de lodo, por lluvia directa y/o por encharcamientos. El humo de los vehículos que los va ennegreciendo hasta el último rincón aun en los interiores, pasando por acabados, muebles, pinturas de muros, terminados naturales como la cantera, el tezontle, el recinto y otros materiales además de la ornamentación .
2. El deterioro por vibraciones del suelo ocasionado por vehículos o transportes pesados y que se traducen en asentamientos diferenciales, desprendimiento y otros daños, aunado

todo esto al movimiento propio del terreno y que da como resultado un acelerado deterioro.

3. Las lesiones provocadas a propósito; vandalismo. La pintura química de los « graffitis » que es muy difícil de retirar con técnicas simples, el apedreo a los inmuebles, a los cristales y vitrales; importantes muestras de la cultura, del arte y la historia.
4. El daño causado por los animales « domésticos » como perros y gatos que deambulan por toda la zona sin control de sus dueños (si es que los tienen) y de la autoridad. Estos defecan y orinan en cualquier lugar sin discriminación de espacios como azoteas, patios, calles y jardines. En todas las culturas los animales son importantes elementos en la alimentación humana y en la ornamentación de sus casas, como compañía y guardia. El conde de Revillagigedo en octubre de 1798, con motivo de las fiestas reales y debido a la cantidad de perros vagabundos nos dice lo siguiente : « *se hicieron cajones portátiles en el volador que no se habían visto y por mandato del Virrey se mataron más de 20 000 perros* »⁶³, lo que indica que el animal doméstico por excelencia es el perro.
5. Las aves también son elementos importantes de tratar; algunas de las especies se reproducen muy rápido y sin control debido a que se ha roto su ciclo biológico; son compañía y parte del ambiente de la zona, pero no se sabe el daño real que causan a los monumentos. Los pájaros y palomas además conviven con insectos y parásitos en una simbiosis natural; sus nidos, orina y excrementos dañan irreversiblemente los materiales. Esto no es privativo de nuestra ciudad, lo podemos ver en los bellos monumentos arquitectónicos de Roma, Milán, la Plaza de San Marcos en Venecia, Moscú, Chile, Argentina, entre otros.

6. Los deterioros por eventos sociales, por ejemplo el concierto del tenor Luciano Pavarotti en Chichén Itzá, del cantante inglés Elton John en el Castillo de Chapultepec (21 de Octubre del 2001), entre muchos más. El comercio ambulante o por decirlo

elegantemente el « comercio informal » que en realidad ha adquirido una formalidad y fuerza extraordinaria, este fenómeno no es nuevo, los tianguis o comercios ambulantes se dieron desde nuestros antepasados prehispánicos; de esta manera vendían e intercambiaban mercancías para la subsistencia. Muros y paramentos de los edificios se utilizan para colgar aparadores y techumbres rudimentarias, en su parte exterior sufren intensamente los arremetes con clavos, taquetes, raspaduras, pinturas, por los transportes de mercancías tanto vehiculares como de « diablitos », por el roce mismo de bultos y cajas que son transportados, por el orín y excremento de las personas que ahí pernoctan (carencia de sanitarios públicos, luego una reglamentación que obligue a usarlos). Propaganda adherida con pegamentos químicos industriales, mugre, sudor, humo, basura y el excesivo transitar de personas que viven, las que acuden a abastecerse y, el paso de los turistas.

7. Los anuncios de los comercios que compiten entre sí para llamar la atención de los posibles compradores. Este problema ha sido controlado en parte, pero ha dejado una secuela de deterioro inmensa en los edificios.
8. El interior es destruido casi de manera similar al exterior. Muchos de estos edificios se convierten en vecindades y comercios; se retiran muros o se socavan para adquirir más espacio; se refuerzan con elementos estructurales metálicos u otros semejantes que tienen diferentes comportamientos tanto físicos como químicos; se les somete a cargas extremas como maquinaria, muebles u objetos muy pesados, ya que se adecúan como industrias, bodegas y talleres. Es necesario realizar un plan de recuperación de las plantas bajas en los centros históricos.

⁶³ Guillermo Tovar de Teresa, "Arquitectura Efímera y Fiestas Reales. La Fiebre de las Fiestas Reales" en la *Revista Artes de México*, México, 1993. pag. 38

9. Las instalaciones que demanda la vida moderna como son las líneas aéreas, postes de luz eléctrica, telefonía, torres de intercomunicación, antenas de televisión y otros sistemas electrónicos. Las subterráneas como son: agua potable y drenaje, el sistema de transporte colectivo subterráneo y el drenaje profundo que a su paso han dejado una importante destrucción en monumentos pre como postcolombinos.
10. La poca profundidad del manto freático.
11. Los sismos frecuentes en la Ciudad de México, las costas de Guerrero, Michoacán son las de mayor intensidad, pero en general todo el litoral del océano Pacífico afectan definitivamente el sistema arquitectónico construido, entre otros daños.

Uno de los elementos importantes en la degradación acelerada del Centro Histórico de la ciudad de México, fue el Decreto de Congelación de Rentas, aprobado el 10 de julio de 1942 y publicado en el Diario Oficial de la Federación el 24 de julio del mismo año. Se consideró como obligación del Gobierno, ante la crisis económica que se vivió en el momento, dar apoyo a las clases trabajadoras para que no disminuyera su nivel de vida por el constante aumento de precios en artículos de primera necesidad, cuyos costos fueron aprobados por la Secretaría de Economía Nacional sin estipular la limitación del lucro excesivo que se dio con esas medidas, afectando directamente edificios históricos. Es por esta razón que los propietarios y administradores de bienes inmuebles dejaron de dar mantenimiento a los edificios acelerándose su destrucción y propiciando de ésta manera la inserción de arquitectura nueva en esos lotes vacíos. La falta de una legislación clara respecto al concepto de **integración**, la escasa inversión económica, la falta de visión de las autoridades entre otros factores, contribuyeron aún más al deterioro del centro histórico de la ciudad.

CAPÍTULO IV

CASO DE ESTUDIO

La Avenida 5 de Mayo. Bosquejo Histórico

Elegí ésta calle como caso de estudio para demostrar los conceptos teóricos vertidos en ésta tesis, por su trascendencia tanto histórica como estética y porque es una vía importante en la vida actual de la Ciudad de México. Es un punto de referencia geográfico, comercial y social. Jugó un papel fundamental en la sociedad privilegiada del último tercio del siglo XIX y la primera mitad del XX, principalmente en la época porfiriana, postrevolucionaria, y aún en la actualidad.

Esta calle, llamada de Mecateros, fue una vía secundaria que unía la Plaza del Marqués, en el costado poniente de la Catedral Metropolitana, las Casas de Cortés hoy Monte de Piedad, los Portales de la Plaza de la Constitución y el mismo zócalo hasta la calle Isabel La Católica. Es a partir de la nacionalización de los bienes del clero el 2 de febrero de 1861, cuando Don Benito Juárez entonces presidente de la república, decreta las Leyes de Secularización y Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, pero es el 20 de febrero de 1861 cuando el mandatario dio la orden de prolongar dicha calle que llegaba hasta la calle de Isabel La Católica, pasaba por el Teatro Nacional y se interrumpía por parte del Convento de Santa Clara y de la Profesa hasta la calle de Santa Isabel, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas. La nueva vía desde los inicios de su ampliación y prolongación recibió el nombre de « Avenida 5 de Mayo » en conmemoración de la Batalla de Puebla

Los cambios que va sufriendo la ciudad en aras de la modernización, la organización de las vías de comunicación para los automóviles que ya se habían convertido en un verdadero problema de tránsito, las inundaciones que fueron difíciles de controlar desde el inicio, los poderes constituidos del nuevo sistema de gobierno, los cambios sociales y la ruptura con el legado de la colonia que actuaron paulatinamente en la transformación, primero de edificios y calles, después de toda la ciudad para crear un soporte arquitectónico y urbano propios de una ciudad que había roto con el pasado.

De esta misma manera, la zona centro de la ciudad fue transformada, ampliando y alineando las calles, derribando monumentos y otras obras arquitectónicas para obtener la fisonomía del nuevo país independiente y moderno.

Uno de los primeros edificios que se construyeron en el centro histórico de la ciudad de México, fueron las Casas Viejas de Cortés antiguo palacio de Axayácatl en 1522, en la esquina de la calle de Brasil y Avenida 5 de Mayo, edificio en forma de fortaleza medieval con torres almenadas en sus cuatro esquinas. Este aspecto de Edad Media fue cambiado al estilo barroco, adaptando su fisonomía al nuevo país independiente y con un carácter que lo identifica; edificio de dos niveles que sirve como punto de referencia histórico y arquitectónico de nuestra calle de estudio; el piso de abajo se dedicó al comercio y el superior a la vivienda.

Es en 1562 es cuando se dan los cambios significativos que transforman el aspecto de la ciudad eliminando en algunos casos elementos urbanos y edificios; utilizando los materiales de éstos para las nuevas construcciones o sobreponiendo las obras hispánicas sobre las previas o prehispánicas, cambiando de ésta manera la estructura formal de los espacios centrales, la posición de los elementos y ajustándose a los conceptos políticos que se dan para el desarrollo de la vida colonial; como fue la disposición de los elementos a partir de una plaza central y la fachada principal de la iglesia parroquial o catedral, incluyendo en esta nueva distribución la casa de gobierno, el ayuntamiento y el comercio.

A principios del siglo XIX, el centro de la ciudad tenía un aspecto señorial y palaciego. Don Manuel Toussaint, dice que habían cuarenta casas que considera como residencias señoriales, tomando en cuenta los edificios de gobierno, beneficencia, educación y conventuales; con carácter monumental, algunos de los cuales se encontraban en la actual Avenida 5 de Mayo.

Por ejemplo: La Casa del Marqués de Guardiola con su plazuela, localizada entre Av. Francisco I. Madero y la Av. 5 de Mayo número 1. « *De dos pisos, grandes balcones arriba*

y puertas con reja abajo; sobre el balcón que cubre la portada, más amplio, un remate para el escudo. Crestería almenada. Fue destruida desde el siglo XIX para dar sitio a una lujosa construcción de estilo europeo y ésta, a su vez, para la edificación del « Edificio Guardiola » anexo al Banco de México »⁶⁴.

Casa del Conde del Valle de Orizaba, también llamada de los Azulejos, en la calle de Francisco I. Madero y ampliada hacia la acera sur de la Avenida 5 de Mayo. Don Rodrigo de Vivero en 1627, nombrado Conde del Valle de Orizaba por Felipe III, en recompensa por los servicios a la corona. Uno de sus descendientes edificó la casa, que con el tiempo se regeneró y reconstruyó cubriéndola de azulejos, al parecer por la Condesa del Valle de Orizaba, se cree que fue por el 1737.

Casa del Marquesado del Valle de Oaxaca, hoy denominada calle Monte de Piedad no. 7, Av. 5 de Mayo y Palma. Fueron edificadas sobre las antiguas casas de Cortés, con la misma forma y un piso más, añadido aparentemente en su última reparación del siglo XVIII (1758). Adquirido en 1836 por la institución del Monte Pío, cubierta su fachada por tezontle rojo con puertas y ventanas enmarcadas en cantera. Nos dice Don Manuel Toussaint que la propiedad había sido fraccionada en el siglo XVII, ya que la parte que queda a la derecha de la portada tiene una altura menor que la otra, y que las almenas y remates son más suntuosos en esta parte. Actualmente se encuentra modificado tanto en exteriores como en los interiores, entre otros edificios importantes que dieron relevancia a la avenida 5 de Mayo.

Parafraseando a Toussaint « *la importancia de los edificios se da mediante la marcación de los pisos; haciendo resaltar la portada; colocando en lugar bien visible el escudo de armas; coronando el edificio con almenas o con cañones y adornando la parte alta con torrecillas...* »⁶⁵.

⁶⁴ Manuel Toussaint, *Arte Colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990. pag. 163

⁶⁵ López Espinosa, Enrique. *Ciudad de México*. op. cit. pag. 144

La arquitectura se transforma como consecuencia de la reforma (1861) en todo el país, pero sobre todo en la capital donde, por la ideología del momento muchos edificios históricos se descuidaron notablemente y algunos se destruyeron. Durante el Porfiriato la arquitectura colonial fue llamada despectivamente « española » o « hecha por los españoles », expresiones en las que se escudaron la aversión a lo que fue un dominio de tres siglos.

Existen también magníficos ejemplos de arquitectura ecléctica de carácter monumental insertos en nuestra calle, como el edificio de Ferrocarriles Nacionales de México, hoy propiedad del Banco Nacional de México, construido en 1908 por Isidro Díaz Lombardo; el de La Mutual Life Insurance, Co., de los arquitectos Lemos y Cordes y data entre 1903 y 1905; el Pasaje La Mexicana del arquitecto Genaro Alcorta de 1906-1908; el ubicado en el número 55 de la misma calle, entre otros.

Edificios racionalistas como el Hotel Holliday Inn en 5 de Mayo no. 63; funcionalistas como el Hotel Canadá en el número 47, el Edificio Porrúa del Arq. Mario Pani en el no. 49, racionalistas como el Hotel Rioja localizado en el no. 45 y el Hotel Gillow de 1869 y diseñado por el Arq. Ramón Rodríguez y Arangoity, mismo que fue transformado notablemente hasta adquirir el aspecto que hoy conocemos; nacionalista como el Puebla de 1940 del Arq. José Creixell; *art decó* como el Banco Mexicano hoy Santander de la década de los 30s, del Arq. Juan Segura; racionalista con características *decó* como el edificio Guardiola, construido en 1937 por el Arq. Carlos Obregón Santacilia y el Ing. Francisco Ramos y contemporáneos como los edificios pertenecientes al Banco de México ubicados en los números 6 y 16 diseñados por el Arq. Benlliure Galán en 1998.

También existen en ésta avenida edificios que no se identifican con estilo alguno, por ejemplo el estacionamiento del Banco de México en el no. 32 en su parte superior; el estacionamiento ubicado en el número 38 y creo que son los más susceptibles de ser transformados para ser integrados al contexto de la avenida.

La altura de las edificaciones en la zona del centro histórico de la ciudad de México y que variaban según su estirpe o vocación, es un punto importante de referencia como

característica tipológica y de estilo para la integración de edificios nuevos; por ejemplo la Primera Universidad de México, en la esquina de Moneda y Seminario, y que en 1553 cuando se estableció e inició sus cursos, tenía cuatro niveles que alcanzaron una altura de casi catorce metros, mismos que se conservan hoy en día, considerando que la influencia arquitectónica del Renacimiento tenía alturas magníficas, como son las construcciones para las iglesias y catedrales con cúpulas de gran tamaño, además de la arquitectura para la salud como son los hospitales, los conventos, los de gobierno y civiles de los que ya se tenía gran experiencia, mientras que las casas de los indios seguían siendo jacales, donde la altura no contaba.

En la traza urbana que hiciera García Bravo por órdenes de Cortés, la altura de los edificios era de dos a cinco niveles, mismas que fueron conservadas hasta la segunda mitad del siglo XIX y que con la revolución industrial y el vuelco a nuevos conocimientos influyó notablemente en la arquitectura europea, mismos que fueron transportados al nuevo mundo aunque con diferentes condiciones, principalmente económicas que, sin embargo modificaron el paisaje urbano.

Es a raíz de éstos cambios que el Gobierno del Distrito Federal, según el boletín del 28 de febrero de 1905 prohibió en la ciudad de México que los edificios de propiedad particular fueran superiores a 22 metros de altura cuando las calles tuvieran 18 o más metros de ancho; debiendo sujetarse las alturas a las determinaciones de la Dirección General de Obras Públicas cuando las calles tuvieran menor anchura. « *En cabildo del 11 de febrero de 1905, se acordó lo siguiente: se notifica que, en las calles de 5 de Mayo y en las del contorno de la plaza en que se elegirá el nuevo teatro nacional, los edificios no deberán exceder de una altura de 22 metros* ». ⁶⁶

⁶⁶ Espinoza López, Enrique, *Ciudad de México, Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano, 1521-1980*, México, edición propiedad de derecho de autor. pag.113

En 1929, la Dirección de Catastro hizo un censo de alturas de los edificios de la ciudad, donde, en la Av. Juárez frente a la Alameda Central y en el Paseo de la Reforma los edificios eran de seis a ocho niveles. La mayoría de los edificios tenían 9 metros, que consistían principalmente en planta baja y un nivel, pero, si se encontraban más cercanos al centro, las alturas se incrementaban; principalmente en el lado poniente de la Plaza de la Constitución que alcanzaban de 13 a 17 metros, que consta de planta baja y tres niveles, excepto en Avenida Francisco I. Madero que tenían hasta 25 metros. Aparte de estas calles el resto de las construcciones eran de un piso, donde en pocas excepciones se encontraban obras con dos o tres niveles, dándole a la ciudad un perfil horizontal, mismo que debe ser considerado en el estudio de integración de arquitectura contemporánea en contextos históricos, ya que obras de mayor altura romperían significativamente con el paisaje urbano que tenemos del centro histórico.

Considerando la imagen urbana como aquella que nos representa una cosa u objeto de una determinada realidad, donde Félix Alfonso Martínez indica que « *nuestras interacciones cotidianas contribuyen en la formulación de conceptos sobre un barrio determinado. Aspectos que representaron un avance significativo, pues trata no sólo de la percepción de los objetos, sino que se inscribe dentro de los ámbitos espaciales: los lugares* »⁶⁷, es aquella imagen que los ciudadanos han tenido de su espacio histórico como objeto de referencia y que varía con el tiempo, pero que se conserva en la mente de los individuos y los relaciona con su medio ambiente de una forma coherente y que establece los elementos distintivos de un paisaje, donde individuo y entorno se relacionan.

Esta imagen de la ciudad tradicional fue cambiando desde finales del siglo XIX en que dio principio a las construcciones inspiradas en las modas francesas e italianas, continúa en el primer tercio del siglo XX.

El centro histórico de la ciudad de México vivió cambios constantes en el tiempo, pero es durante las primeras tres décadas del siglo XX en que éstos fueron más acelerados; se construyeron importantes edificios (algunos ejemplificados en éste texto, pero todos se

⁶⁷ Félix Alfonso Martínez Sánchez, op. cit. pag. 74

encuentran en el catálogo de obras anexo a ésta tesis); los servicios municipales se modernizaron en toda la ciudad, donde la Plaza de la Constitución, y las Avenidas Francisco I. Madero y 5 de Mayo fueron dotadas de alumbrado público por medio de postes con arbotantes, y lámparas colgadas en el centro de las esquinas, el servicio de transporte urbano contaba con tranvías y autobuses locales amplios; además de la población local, la flotante era elevada y la afluencia de transporte vehicular privado se incrementó notablemente. Esto sucedió en las calles de Gante, la Avenida Francisco I. Madero, Isabel la Católica y la Avenida 5 de Mayo, donde paralelamente se concentraba el comercio.

También las redes de alcantarillado se modificaron y modernizaron para combatir con mayor eficacia las graves inundaciones que existían en la ciudad, y que a pesar de todo lo que se trataba de hacer para remediar la problemática, ésta persistió hasta los años de 1950, aproximadamente.

Durante el porfirismo, época donde el modelo europeo fue imprescindible y que el país se orientaba hacia la modernidad, surgieron también los bancos y las tiendas hoy llamadas de departamentos. La más espectacular fue « El Centro Mercantil » de 1898, de estilo ecléctico por el exterior y *art nouveau* en el interior, « El Palacio de Hierro » ya mencionado anteriormente y que es un almacén comercial hasta la fecha, « La Esmeralda », « La Perla » joyería que aporta la novedosa solución de los aparadores de piso a techo. Edificios representativos de la época entre otros.

La avenida 5 de Mayo fue desde su apertura un paseo importante para los ciudadanos elitistas de la época porfiriana. Actualmente sigue siendo un corredor con remates visuales muy atractivos en ambas direcciones y que nos lleva del Palacio de Bellas Artes hasta la Catedral Metropolitana como un eje importante en la vida de la ciudad.

Dentro de este concepto de imagen urbana, y a pesar de las distintas leyes desde las de Planificación y Zonificación de 1933 hasta la ley y los reglamentos de 1972, no se consideraron en su mayoría, con los aspectos de la continuidad visual en alturas, entresijos, proporciones volumétricos de los edificios, puertas y ventanas ni en la tipología y un

estudio profundo del contexto de esta avenida, sin embargo en su análisis de conjunto adquiere una integración y organización espacial que la hace un lugar de circulación agradable, ya que además de ser una vía que une el perímetro A y B del Centro Histórico de la Ciudad de México, carece en general de comercio informal.

Gran parte de los edificios datan sobre todo del siglo XX, con obras *Modern Style* que se desarrolla en el último cuarto del siglo XIX y principios del XX, el *Art Decó* que aparece a principios del siglo XX, ambos en Europa y es aplicado en México en la segunda década del siglo XX. En la Avenida 5 de Mayo existen importantes ejemplos de ésta corriente. El racionalismo que nace en la década de 1840, el funcionalismo se presenta a partir de 1920, el eclecticismo neoclásico y romántico, y el estilo contemporáneo a partir de la segunda mitad del siglo XX, todos ellos con un origen europeo y junto a éstos una gran variedad de materiales, desde los de mampostería hasta los de acero, concreto armado, materiales prefabricados y sintéticos y que paulatinamente hicieron su aparición en México, adaptándolos a nuestras propias interpretaciones y necesidades, ya que en éste país el progreso industrial no fue tan acelerado ni organizado debido a condiciones bélicas, económicas, sociales y políticas.

Objetivos del caso de estudio

En la presentación de éste caso específico, donde se analizaron tanto los edificios históricos con valor patrimonial, las inserciones funcionales y disfuncionales y las que considero buenas integraciones, aún aquellas obras que son susceptibles de ser transformadas o sustituidas, pretendo demostrar que:

1. A través de identificar un marco de referencias históricas, las obras nos permitan ubicarnos en un tiempo y espacio y nos ayuden a comprender un entorno construido.
2. El proceso de inserción e integración de construcciones nuevas deberá corresponder a la filosofía del lugar, la economía, la política reinante y sobre todo comprobar que el

mayor número de variables arquitectónicas y de imagen urbana fueron observadas, para la identificación de la obra nueva con el contexto histórico. Estos conceptos deben ser sustentados con conocimientos precisos tanto históricos, científicos, sociales e interdisciplinarios.

3. El concepto de integración implica codificar el mayor número de aspectos histórico-estéticos que nos ayuden a reconocer, describir y fundamentar los elementos arquitectónicos representativos dignos de su conservación como apoyo para las obras nuevas y continuen ofreciendo la identidad espacial y cultural que ha caracterizado el sitio patrimonial.
4. En la exposición de los principales problemas y sus posibles soluciones, el establecimiento de nuevas modalidades, ampliaciones o modificaciones en la legislación para la integración de obra contemporánea, que debe de hacerse de una manera clara, precisa y particular de cada región, ayudarán a consolidar los espacios históricos y asegurar la permanencia de éstos en el tiempo.

METODOLOGÍA DEL TRABAJO DE CATALOGACIÓN

Para integrar los conocimientos desarrollados a través de la historia hasta nuestros días, en una práctica adecuada, es importante la presencia de una metodología donde se contemplen los principios detallados necesarios para la investigación y se dé la mayor cantidad de información precisa que proporcione un correcto diagnóstico y ayude a definir estrategias para un buen proyecto específico y una mejor actuación para lo cual se propone una ficha de catalogación de obra que abarque los elementos antes enunciados.

En la idea del Arq. Leonardo Meráz, quien piensa que « *la intervención, al igual que la arquitectura, se justifica en la medida en que logre insertarse dentro de las necesidades y formas de pensar del grupo social que los produce* »⁶⁸ se buscarán estrategias apoyadas histórica, social, científica e interdisciplinariamente. Esta propuesta de catalogación es susceptible de ser mejorada, completada o sustituida en un esfuerzo para el trabajo de integración de nueva arquitectura en los espacios históricos.

Método de este ejercicio

Se catalogaron todas las obras, no sólo las del pasado por su aspecto histórico o estético, sino incluyendo las que pertenecen a otro estilo, moderno o contemporáneo, y a cualquier corriente no identificable plenamente o construcciones meramente empíricas. Conocer el entorno arquitectónico y buscar la posibilidad de integrarlas en la imagen que da a los espacios históricos una fluidez visual y de concordancia espacial.

Elementos que se deben considerar en la catalogación:

Arquitectura

1. Análisis de usos o funcionalidad de los edificios.
2. Localización.
3. Fecha de construcción. (si es posible las de diversas intervenciones en los edificios).
4. Autor (otros arquitectos que hayan intervenido en otras épocas).
5. Medidas: horizontales y verticales de cada uno de los edificios, para verificar la lotificación actual; de vanos y macizos en puertas y ventanas; de cada uno de los elementos principales que la constituyen de manera general y particular: rodapiés, cornisas, balcones, otros.
6. Periodo histórico, siglo y año.
7. Estilo. (*neocolonial, neoclásico, barroco, funcionalista, art decó, art nouveau*, otros).
8. Usos: original: comercio en planta baja y habitacional en planta alta, se desconoce.
Actual: comercio con el giro y nombre, tanto en planta baja como en los pisos superiores, todos y cada uno, excepto en el caso de que todo el edificio sea parte de un único destino.
9. Análisis externo de los materiales, si es posible desde los originales hasta los actuales.
10. Incluir la percepción que nos causa dicha obra.
11. Muros externos: de carga de mampostería, concreto armado, tabique rojo, sillares de tepetate, de bloques de cantera, mixtos y otros.
12. Aplanados externos: mortero y cal, lambrín de tezontle (rojo, negro o amarillo), cantera, recinto, otros.
13. Jambas de: cantera, de ladrillo aparente, en bloques o almohadillado, en placas, en pilastras, otros. Incluye la forma geométrica.
14. Rodapiés: de cantera, recinto, tezontle, pintura, otros. Incluye la altura y si está rematado con alguna ornamentación.
15. Escaleras exteriores: de concreto, cantera, recinto, adoquín, otros.

⁶⁸ Meráz Quintana, Leonardo, *La Reutilización del Diseño. Una Experiencia Académica*, Taller de Reutilización de Espacios Preexistentes, 1989, México, UAM Xochimilco, pag. 15

16. Elementos estructurales visibles: columnas, pilastras, cornisas voladas o en cantiliver, espadañas, cúpulas, remates, torres, parteluces, otros.
17. Elementos complementarios:
 - Herrerías: balcones, protecciones, ornamentos, sujeción de protectores solares o cortinas metálicas de fierro forjado, colado, aluminio, herrería estructural. Otros; color.
 - Carpintería: Puertas y ventanas de fierro forjado, colado, aluminio, herrería estructural, madera; ésta puede ser entablerada, tallada, en tablones, otros.
 - Herrajes: en goznes, cerraduras, de tipo estructural, otras.
 - Pinturas: original si se puede obtener una muestra.
 - Actual con pintura o el color propio de los materiales, mixtos, otros.
18. Ornamentaciones notorias: cornisas sencillas o dobles (forma), escudos, jambas y/o claves labradas, guardamalletas, guirnalda, óculos, troneras o bocas de tormenta, mascarones, otros.
19. Daños en las fachadas: destrucción de cornisas o sustitución, de ornamentos, eliminación de una parte de los muros, apertura de las ventanas, eliminación o recorte de jambas, perforaciones por taladros, clavos, ménsulas, cortinas tapasol, anuncios,
20. Manchas por salpicaduras del piso o de lluvia, escurrimientos y óxidos, otros.
21. Instalaciones visibles: eléctricas, telefónicas, antenas, anuncios, otros.
22. Anuncios: luminosos, sobre las cornisas, pintados sobre tableros, pintados sobre las fachadas, entre otros.

Infraestructura

1. Pisos: originales como tierra, lajas o bloques de piedra de recinto, bola, cantera, mixtos, otros; actuales adoquines, concreto hidráulico, asfalto, otros. Niveles visibles, otros.
2. Banquetas: originales como tierra, lajas de recinto, cantera, piedra bola, mixtos, otros. Actuales como adoquín, bloques de piedra, concreto, asfalto, mixto, otros).
3. Guarniciones: originales, actuales (recinto, concreto, adocretos, otros).
4. Mobiliario urbano:
 - Jardineras: de piedra, concreto, prefabricadas, otros. Alturas.

Fuentes originales o actuales: cantera, recinto, concreto, otros. Alturas.

Bancas originales o actuales: de fierro forjado, colado, de fierro estructural, prefabricadas, de acero inoxidable, otros. Incluye paraderos de autobuses.

5. De servicio: Semáforos, postes, anuncios, nomenclatura, información, cableado externo, transformadores, instalaciones telefónicas, otros.
6. Contexto: ruido, basura, contaminación vehicular, tránsito intenso o leve de vehículos y personas, presencia de aves, otros animales, carga y descarga de mercancía.

Vegetación y jardinería

1. Árboles o plantas colocadas en el piso o en jardineras, protegidos o expuestos.
2. Localización.
3. Tipos de árboles como: álamo plateado, fresno, ficus, liquidámbar, otros.
4. Alturas, diámetro de la fronda aproximada. Estado de salud. Indicar si las raíces causan daño en los pavimentos o paramentos de los edificios.

Vistas principales :

De la calle 5 de Mayo hacia el oriente o Centro Histórico: Plaza del Marqués, costado poniente de la Catedral Metropolitana, Torres del Campanario de la Catedral, reja circundante.

Hacia el poniente: el cruce de la Avenida San Juan de Letrán o Eje Lázaro Cárdenas, jardines externos del Palacio de Bellas Artes, al fondo La Alameda Central.

En las calles transversales comenzando por Plaza de la Constitución hacia el poniente:

- Calle Monte de Piedad hasta Guatemala, cambiando su nombre por República de Brasil hacia el norte; hacia el sur Plaza de la Constitución, posteriormente 5 de Febrero hasta el eje 4 sur Xola.

- Palma hacia el norte hasta la calle de Venezuela; al sur hasta la calle de Venustiano Carranza.
- 1er. Callejón de 5 de Mayo hasta la calle Monte de Piedad hacia el norte; al sur el 2º. Callejón de 5 de Mayo.
- Isabel la Católica hasta la calle de Donceles, posteriormente República de Chile hacia el norte; hacia el sur hasta la Av. Ramos Millán.
- Motolinia hasta la calle de Tacuba hacia el norte; hacia el sur hasta la calle 16 de Septiembre.
- Allende hasta la Avenida Ricardo Flores Magón hacia el norte; hacia el sur la calle de Bolívar hasta la avenida Municipio Libre.
- Gante hasta la calle de Donceles hacia el norte; hacia el sur hasta la calle 16 de Septiembre.
- Callejón de la Condesa hasta la calle de Donceles hacia el norte; hacia el sur hasta la calle Francisco I. Madero.
- Eje Vial Lázaro Cárdenas hasta Río Consulado hacia el norte; hacia el sur hasta Viaducto Presidente Miguel Alemán.
- Observaciones generales

Las descripciones de los anteriores rubros deberán hacerse en forma clara, breve y directa, usando términos como bueno, malo, regular, desfaseamientos, faltantes, disgregación de materiales, desunión, agregados, deformaciones, desplomes, etc.

Todo éste trabajo se acompaña de las fotografías correspondientes.

CONCLUSIONES

La perspectiva de una adecuada integración de arquitectura nueva en espacios considerados históricos, con todo su bagaje cultural, ideológico y social que éstos conllevan, hacen que ésta práctica merezca una atención especial. Su confrontación con otras obras arquitectónicas, trazas urbanas, jardines y otros elementos de carácter histórico y que algunos perduran hasta nuestros días, ofrecen un diálogo entre ellos que debe ser contemplado y solucionado para el mayor número de variables y que el resultado sea el más adecuado, el más acercado a la idealidad, pero, por supuesto que con ideas, información y conocimientos de una bien comprendida realidad.

Los fines deben ser concretos y sociales, aunque las obras o intereses sean particulares no debemos perder de vista que nuestra intervención pasará a formar parte de una colectividad, a un paisaje urbano, a una identidad. Los edificios pueden ser obras menores por su tamaño o inversión como es la vivienda, el comercio pequeño entre otros, hasta edificios de educación, salud, recreación y trabajo, por enumerar los esenciales.

La región o lugar de estudio puede abarcar algunas o todas las opciones mencionadas, que finalmente han manipulado y transformado de manera intencional el paisaje natural para convertirlo en artificial, ya sea rural, semirural o urbano, dando paso a un patrimonio o bien construido que, con el tiempo se convierte en histórico como una respuesta a las necesidades vitales del hombre como son: el desarrollo, seguridad, socialización, ubicación y pertenencia.

Puedo afirmar que toda teoría general respecto a la arquitectura por integrar, implica elaborar un programa teórico, descripción de la realidad estructural existente, incluyendo un diagnóstico sobre sus dificultades, problemas o patologías. El modelo ideal debe ser racional y práctico, es una propuesta adecuada para pasar del modelo descrito a una realidad bien fundamentada.

Más que una reconstrucción global, lo que se intenta es poner relieve en la incidencia y aportaciones que trae consigo una integración arquitectónica. El error puede ser una falta de voluntad para buscar la solución correcta, dejarse llevar por los sentidos y no asumir un método científico riguroso que fundamente la propuesta.

Es importante encontrar nuevas formas de comunicación y conocimiento de nuestros espacios históricos a través de identificar, exponer y justificar correctamente las intervenciones de una manera científica para que dicha arquitectura no rompa con el contexto que lo ha llevado a ser lo que es, sin el peligro de invertir en poco tiempo la evolución que ha llevado tanto tiempo en formarse, que representa la continuidad entre el origen y la actualidad, no sólo con las obras arquitectónicas y urbanas, sino el devenir de los individuos y su cultura.

Sin embargo, es en éste devenir que el hombre cambia, se adapta y se integra; la arquitectura también participa de éste proceso. Los impulsores del cambio pueden ser naturales y artificiales. Existen diversas formas de entender, comprender, abordar y solucionar ésta problemática en el mundo y depende fundamentalmente del momento histórico, ideológico, social y con la gran fuerza que ejerce el poder económico y político al momento de la inserción o integración.

El concepto de integración no es sólo armonizar, sino encontrar las causas y leyes que le dieron origen al contexto y las características importantes, como son las obras, la traza urbana y las ornamentales en un recorrido histórico y proponiendo una sensibilidad humana y el apoyo científico, tecnológico y legislativo con una actitud crítica y de conocimientos previos a la idea de integración de edificios nuevos, ya que el valor social de la arquitectura es sobretodo comprobable sobre el plano histórico; no sólo en los considerados monumentos, sino los menores como es la vivienda y que al ubicarnos adecuadamente en la historia y en la contemporaneidad simultaneamente, estamos construyendo «la buena historia del futuro».

La valoración de los espacios urbanos construidos, las inserciones e integraciones en diferentes etapas históricas, las intervenciones para restaurar, ampliar y adecuar las obras a las necesidades de la vida moderna, hace indispensable replantearnos seriamente las cuestiones de los valores humanos y arquitectónicos, de identidad y pertenencia de lo histórico y contemporáneo particulares en cada situación, para inspirar e inducir a la integración filológica (profunda y verdadera), no sólo en las obras aisladas sino en el paisaje urbano en toda su extensión.

Los conocimientos obtenidos en la práctica de la integración arquitectónica deben ser legibles, no solo a los estudiosos de la materia, sino a los estudiantes de arquitectura, la gente que vive en estos espacios y los interesados en el tema. Es necesario llegar a esta comprensión a través de objetivos y propuestas de investigación claras que ayuden a establecer códigos de lectura de los valores arquitectónicos, de estilo y tipología de las obras patrimoniales, entendiendo como « patrimoniales » no solo a las de mayor antigüedad sino con la inclusión de las contemporáneas que sean las más representativas y conformen el soporte arquitectónico de una cultura, para que los edificios nuevos se inserten e integren en dichos espacios de una manera congruente.

Las modas o estilos, sistemas constructivos y materiales no deben ser insertados de una manera individual, política, económica o para satisfacer al propietario, sino que pertenecen a una colectividad social y urbana, que sin la observancia de normas y legislaciones para una adecuada integración, claras y puntuales para cada caso específico, entiéndase esto como un territorio que contiene elementos de unidad independiente del tamaño físico, únicamente se desvirtúa el concepto de espacio histórico, convirtiéndose con el tiempo en otra ciudad diferente a la original y perdiendo valor histórico, que sin duda ha evolucionado por el natural crecimiento y transformación.

La esencia misma de los contextos históricos deben ser conservados, ya que de esta manera se puede perpetuar su validez histórica y por lo tanto el referente de una sociedad. Es deber de los profesionistas prever los efectos y significados de sus intervenciones sobre los espacios históricos, ya que muchas de las obras arquitectónicas por sus valores se

perpetuan y trascienden en el tiempo y en el espacio, portadoras de la cultura, apoyan el presente y sostienen el futuro.

Al aceptar la modernidad con todos sus avatares, deben ser comprendidos los conceptos de inserción e integración de manera clara. Las premisas de estilo, tipología, análisis y lectura de los códigos de valores y calidad de obra tendrán como objetivo y finalidad una integración y no sean sólo una inserción, vivan para engrandecer un conjunto y que pertenezcan a un paisaje urbano social.

El conocimiento de juicios que nos ayuden a valorar y comprender la importancia que reviste el tema de la integración como una forma de identidad, pertenencia y trascendencia de nuestra cultura en todos sus aspectos ya que, debido a que sólo en contados casos se logra, es de vital importancia; debemos ser extremadamente cuidadosos y recordar que los valores no existen por si mismos, tienen que recaer en personas u objetos con sus respectivas jerarquías, símbolos testimoniales, útiles, vitales y lógicos. Al abordar el problema de integración lo más importante es su pertinencia, detectar las características fundamentales de las obras existentes que han hecho posible su permanencia en el tiempo y a su vez para que en el presente y futuro no nos perdamos del pasado, atraerlo e identificarnos con él es encontrar la continuidad y abarcar la integración de estructuras urbanas.

Los avances en la investigación, científica y tecnológica se dan de una manera acelerada, mientras que las legislaciones y normatividades se quedan rezagadas, ya que el derecho tiene un carácter inevitablemente incompleto y no puede prever todas las hipótesis se deben actualizar las leyes al mismo ritmo, contemplar la aplicación de los nuevos conocimientos a través de la interdisciplina y evitar la mala interpretación de las mismas, ya que según Charles Perelman "*el intérprete es el verdadero autor de la Ley*"⁶⁹. Por lo tanto, recomiendo que las leyes y reglamentos deben ser actualizados con la misma velocidad y regularidad, no esperando a que el impacto en el paisaje urbano, el uso del

⁶⁹ Antaki, Ikram, *El Manual del Ciudadano Contemporáneo*, 2000, Ariel, México, pag. 51

suelo, la necesidad de vías de comunicación e infraestructura entre otras, causen daños irreversibles.

Conclusiones del caso específico. Avenida 5 de Mayo

El ejercicio presentado en ésta tesis representa a mi juicio, la falta de conocimiento del concepto moderno de integración, mismo que no se ha terminado de definir claramente pero que ya aporta elementos básicos para lograr ésta de una manera mas objetiva y científica.

El análisis de la observación directa en el caso de la Avenida 5 de Mayo es la siguiente:

En el campo de acción de éste trabajo se observan etapas constructivas importantes que dominan la panorámica urbana de ésta avenida y que se han insertado a lo largo del tiempo conformando un paisaje e imagen modernos: la época virrerinal con las Viejas Casas de Cortés hoy Monte de Piedad totalmente modificada de su concepción original que data de 1562, la casa de Ajaracas en el número 46 y el Palacio de los Azulejos en la esquina del Callejón de la Condesa; mientras que la mayoría de las obras que se construyeron durante éste periodo de dominación española fueron sustituidas por obras de mediados del siglo XIX y de la primera mitad del XX, principalmente. No se analiza en éste documento los daños, transformaciones, adaptaciones o cualquier otra intervención a los edificios en su interior. Unicamente se ha hecho un levantamiento y catalogación de cada uno de ellos en sus fachadas para hacer un análisis de proporciones y relaciones entre los elementos singnificativos, como son vanos, alturas, materiales, colores, ornamentación e infraestructura. Definitivamente en su gran mayoría, no se tomaron en cuenta las caracterísiticas de los edificios que componen el entorno para el proyecto de ellos, sino que fueron concebidos como elementos individuales y para brillar de manera aislada, lo cuál hace que no existan relaciones estudiadas entre algunos de ellos, sin embargo, por sus características espaciales y formales, el predio tipo, los materiales y sistemas constructivos, el alineamiento y la infraestructura, le da a la avenida una imagen urbana hasta cierto punto unificada.

La vocación del uso del suelo que en el origen de la Calle de Mecateros fue de comercios, vivienda, religioso y de espectáculo público. Ésta sufrió un brusco cambio al ser convertida en la Avenida 5 de Mayo con la demolición del Teatro Nacional y parte del Convento de Santa Clara, lo que modificó radicalmente el valor económico del terreno, reduciendo significativamente la posibilidad de ser usado como vivienda y transformarlo en espacios altamente rentables como son los bancos, hoteles, oficinas, librerías, restaurantes, tiendas de ropa, equipage, venta de joyería y objetos varios hasta una ferretería; sin embargo existen áreas sin ser ocupadas en las plantas altas de algunos edificios que deben ser sujetas de estudio y buscar la compatibilidad del uso potencial del suelo que no modifique de manera importante el carácter, la estructura, el aspecto estético y sea factor de daño de los edificios y en consecuencia de la imagen urbana.

En el análisis formal de la silueta o perfil arquitectónico, puede verse el predominio de la arquitectura histórica -virreinal, ecléctica, porfiriana, art decó, nacionalista y racionalista con un 84 %, mientras que la considerada nueva y algunas sin características estilísticas identificables ocupan el 16 % del total. Tal situación indica la posibilidad de rediseño de las obras minoritarias para obtener una mayor unidad.

Esta unidad existente en la mayoría de los edificios se debe en parte a que no se excedieron las alturas de los edificios a pesar de los nuevos materiales y sistemas constructivos que permitieron la elevación de las obras desde finales del siglo XIX y XX. También por los materiales de recubrimiento en su mayoría de cantería, tezontle y aplanados con pintura vinílica. La verticalidad de los vanos de ventanas predominan en la mayoría de los edificios.

En la avenida 5 de Mayo no. 30, existe un edificio de estacionamiento cuya planta baja se identifica con la misma de la antigua sede de Ferrocarriles Nacionales de México, ambas pertenecen hoy al Banco de México, pero en su parte superior no corresponde a las características de los edificios contiguos, excepto por su altura. Esta obra es susceptible de ser modificada e integrada la fachada al contexto.

El no. 38 es un edificio también con uso de suelo de estacionamiento en dos niveles y que considero sin proyecto arquitectónico. Esta es un predio sensiblemente sujeto a ser convertido en una "torre inteligente" comercial, ya que el valor del terreno en la zona es alto y no es rentable para vivienda, excepto de lujo. Por tal motivo deben existir la legislación concreta y precisa para alcanzar los objetivos de ésta investigación que son: el adecuado uso del suelo y la integración de la arquitectura contemporánea en los espacios históricos.

Dentro del análisis de las proporciones de vanos, los perfiles arquitectónicos predominantes en la avenida sin grandes salientes o excesivos remetimientos. Existen en algunos edificios con pequeños balcones en las ventanas superiores y las portadas enmarcadas como elemento representativo de las obras, así como torreones o coronamiento de esquinas que nos remite a la arquitectura virreinal.

La planta baja de los edificios en general han sido transformadas por la necesidad de protección contra la delincuencia, ya que se han cambiado las puertas y ventanas por rejas y cortinas metálicas durante el tiempo que permanecen cerradas y aparadores y exhibidores con aluminio y cristal en el horario comercial.

En cuanto a los colores y materiales predominantes en la zona son los tonos ocre y grises propios de la cantera, el tezontle, el ladrillo, las ornamentaciones de las ajaracas y la madera de las ventanas, mientras que los aplanados recubiertos con pintura vinílica pueden ser fácilmente estudiados y cambiados para lograr la unidad deseada.

Respecto al las alturas determinadas por la Dirección General de Obras Públicas del Gobierno del Distrito Federal de 1905, donde se indica que los edificios no deberán exceder una altura de 22 metros, el edificio mas alto de la avenida 5 de Mayo número 27 esquina con Bolivar, es el denominado "Fundación Mier y Pesado" y con una altura de 48 metros, y el de menor elevación es el estacionamiento que se encuentra en el número 38. con 7.20 metros, mientras que el promedio oscila entre 17 y 28 metros de altura.

Existen obras representativas como las pertenecientes al Banco de México en el número 2 y 25, el Palacio de los Azulejos, el antiguo edificio de Ferrocarriles, el edificio París y Las Ajaracas entre otros, que por su belleza y calidad atraen la atención.

Las mejores integraciones -según los parámetros establecidos en ésta investigación- en ésta avenida fueron las logradas por el arquitecto José Luis Benlliure Galán en los números 6 y 18 que equilibran las proporciones del entorno en la acera norte por razones claras en el concepto de integración, como son: contar con características propias de los edificios del entorno como son las alturas, análisis y aplicación del ritmo, vanos y macizos, color y similitud de los acabados tomados de las obras adyacentes y aplicados en los nuevos sin deseos de espectacularidad pero mostrando claramente los materiales, sistemas constructivos, usos, abstracciones y analogías, sin falsos históricos y expresando la época - posterior a 1985- en que fueron construídos.

Existen obras en la acera sur de la avenida desde el número 1 del edificio Guardiola hasta el 39 E, con excepción del Palacio de los Azulejos y el edificio de Ferrocarriles Nacionales hoy Banco de México con elementos de estilo similares, -racionalistas y eclécticas con características *art déco*- y materiales externos en su mayoría de cantería que unifican el paisaje urbano, mientras que desde el número 43, Edificio Puebla hasta el 63 que es el hotel Holliday Inn donde los estilos, materiales y sistemas constructivos no armonizan , aunque cada uno tiene características propias que le dan un valor unitario e individual.

Dada la longitud y el ancho de 16 metros de la avenida, los remates visuales de la Catedral Metropolitana y los jardines del Palacio de Bellas Artes, el amplio espacio peatonal o banquetas y la escasa presencia de vendedores ambulantes, hacen de este espacio un lugar armónico y agradable a la vista e invita a transitar, tomar alimentos y comprar en ella, con excepción de los puestos de periódicos y revistas que ofrecen una interrupción en la circulación adecuada para personas. El rediseño de éstos elementos y el mantenimiento de las calles, banquetas, infraestructura en general, la poda de saneamiento y diseño de la

vegetación harán de ésta avenida una de las mas atractivas del centro histórico de la ciudad de México.

CURRICULUM VITAE

Condensado

1972-1977 Licenciatura en Ingeniería y Arquitectura. Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura. Instituto Politécnico Nacional.

- 1995-1996 Especialidad en Diseño en la línea Conservación de Edificios con Valor Patrimonial. Universidad Autónoma Metropolitana.
- 1997-1998 Estudios para ser candidata a la Maestría en Diseño en la línea de Conservación de Edificios con Valor Patrimonial. Universidad Autónoma Metropolitana.

Desarrollo

1. INVESTIGACIÓN

En despachos privados sobre disposición de desechos sólidos de hospitales. Sistemas de Alimentación en Guarderías. Cocina industrial para la Escuela Nacional de Danza del INBA y de la Fábrica Mexicana de Alta Resistencia. Historia de la Teoría de la Arquitectura UAM-A.

2. PROYECTO Y DIRECCIÓN ARQUITECTÓNICA

Diversos proyectos y dirección arquitectónica de casas habitación y edificios. Colaboración en la rehabilitación de auditorios; readaptación de bodegas en la estación Pantaco; dirección de obra en la cocina y comedor para el sistema de alimentación de la Escuela Nacional de Danza del INBA y de la Fábrica Mexicana de Alta Resistencia; proyecto de Clínicas Hospital del IMSS; instalaciones para orfanatorios; remodelación de oficinas gubernamentales.

3. DISEÑO ESPECIAL

Colaboración en proyecto de Locales Especiales del IMSS; cocinas y laboratorios de leches; laboratorios clínicos; centrales de esterilización y equipos; laboratorios de anatomopatología y microscopía electrónica; laboratorio de pruebas cruzadas; departamentos de bancos de sangre y cuidados intensivos; bioterios y departamento de unidades coronarias. Guías mecánicas; levantamiento de mobiliario y de locales

especiales del Hospital de La Raza del IMSS, en: infectología, general de especialidades, gineco obstetricia, laboratorios clínicos y toma de muestras, endocrinología, investigaciones de anatomopatología, fisiología obstetrica, microscopía electrónica, cuidados intensivos y coronarios, lavabos de cirujanos, quirófanos, salas de expulsión, centrales y subcentrales de esterilización y equipos, sépticos y aseo, cocinas centrales, preparación de fórmulas lácteas, cafeterías, lavanderías, mortuorios y refrigeración de cadáveres.

4. TOPOGRAFÍA

Colaboración en el desarrollo de bitácoras topográficas, planos de mojonamiento, vialidad, trazo de manzanas, localización de paramentos referenciando vértices y puntos de cambio de dirección, perímetros de manzanas, lotificaciones, etc., en varios fraccionamientos de la República Mexicana.

5. DESARROLLO URBANO

Colaboración en proyectos urbanos, trazos geométricos, plano de manzanas, trazo de lotes, planos de adjudicación y de la Ley de Condominios del DDF para edificios en el D.F. Colaboración en desarrollo urbano y turístico en Puerto Vallarta, México.

6. DOCENCIA

Profesor de la SEP y CECYT. Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Azc., a partir del 17 de Septiembre de 1979, en el Tronco General de Asignaturas y de la Carrera de Arquitectura, en los Eslabones Operativos y Teóricos.

7. Representación ante el Consejo Divisional, bajo la Dirección del Dr. Emilio Martínez de Velasco.

8. Coordinadora del Tronco General de Asignaturas durante el período del Dr. Emilio Martínez de Velasco y del Arq. Jorge Sánchez de Antuñano (4 años).

9. Ganadora del Premio a la Docencia en el año 1998.
10. Diplomados en Computación y de estudios arqueológicos en la UAM-A.
11. CURSOS
De pedagogía y didáctica, arquitectura, historia, habilidades para la docencia en la UAM-A.
Externos: actualización en la legislación para Peritos Responsables de Obra del Gobierno del Estado de México, del cuál soy Perito. Cursos durante 10 años consecutivos en psicología y conocimiento del ser humano como son: análisis transaccional, neurolingüística, musicoterapia, logoterapia, tanatología, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL SHERWEL, Fernando, « Restauración y Diseño » en *Revista Enlace el Centro Histórico de la Ciudad de México. Lo Rescatado y por Rescatar*, México, Año 3, 1993. pags. 50-61

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- BALLART, Josep, *El Patrimonio Histórico y Arqueológico. Valor y Uso*, Barcelona, Ariel Patrimonio Histórico, 1997.
- BATTISTA Alberti, León, *De Re Aedificatoria*, Madrid, Libro X. Akal, S.A., 1991.
- CAPITEL, Antón, *Metamorfosis de Monumentos y Teorías de la Restauración*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1988.
- CUADERNOS de *Arquitectura Virreinal*, Facultad de Arquitectura, México, División de Estudios de Posgrado, UNAM, No. 5., sin año.
- CUADERNOS de *Arquitectura Virreinal, Ciudad de México*, México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, No. 12, 1992.
- DÍAZ BERRIO Fernández, Salvador, *Protección al Patrimonio Cultural Urbano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, Colección Fuentes.
- ESPECIFICACIONES Generales de Restauración*, México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, comentado, sin fecha de publicación.
- ESPINOZA López, Enrique, *Ciudad de México. Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano. 1521-1980*, México, Edición propiedad del titular, 1991.
- ESTEVA Loyola, Angel, *Universo de los Estilos en la Arquitectura*, México, Editorial Hermon, S.A. de C.V., 1993.

FERNÁNDEZ Alva, Antonio, *Intervenciones en los Centros Históricos: Restauración, Historia y Arquitectura Moderna*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1998.

FICHA Nacional de Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, sin año.

FORNARI, Tulio, «Paradigmática Arquitectónica: Tipos y Modelos», en *Estudios de Tipología Arquitectónica*, México, Luis Fernando Guerrero Baca, compilador, Universidad Autónoma Metropolitana, Azc., 1996

FRONDIZI, Risieri, *¿Qué son los Valores ?*, 14ª. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

GARCÍA Ramos, Domingo, *Iniciación al Urbanismo*, México, Escuela de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.

GONZÁLEZ Pozo, Alberto, «Problemática de la Inclusión de la Arquitectura Nueva Contemporánea en Areas Patrimoniales Declaradas», en *Disertaciones: Revista de Difusión Cultural*. Aguascalientes, Supremo Tribunal de Justicia, Año 2, No.

JOHAN, Ernst y JÔRK, Junker, *Historia de la Cultura Alemana de los Últimos 100 Años*, Munich, Nympherburger Verlagshandlung GmbH., 1970.

KATZMAN, Israel, *Arquitectura del Siglo XIX en México*, segunda edición, México, Editorial Trillas, S.A. de C.V., 1993.

LEY Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 6 de mayo de 1972.

- MANGINO Tazzer, Alejandro, *Arquitectura Mesoamericana. Relaciones Espaciales*, México, Editorial Trillas, S. A., 1990.
- MANGINO Tazzer, Alejandro, *La Restauración Arquitectónica. Retrospectiva Histórica en México*, México, Editorial Trillas, S.A., 1991.
- MARTÍNEZ Sánchez, Alfonso, *El Barrio de la Banda, paisaje y valor histórico, San Luis de la Paz, Guanajuato*, México, UAM-a, sin año.
- MARTÍNEZ Sánchez, Alfonso, «Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria », en *Anuario de Espacios Urbanos*, México, UAM-A, 2001. pags. 69-90
- MAZA, Francisco de la, *La Ciudad de México en el Siglo XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, SEP, 1995. Lecturas Mexicanas 95.
- MELI, Roberto, *Ingeniería Estructural de los Edificios Históricos*, México, Fundación ICA, A.C., 1998.
- MERÁZ Quintana, Leonardo, *La Reutilización y el Diseño*, México, Taller de Reutilización de Espacios Preexistentes. Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, 1989.
- MOLINA Montes, Augusto, «La Restauración Arquitectónica de Edificios Arqueológicos », «Historia de la Restauración », en *Colección Científica, Arqueología 1975*, No. 21, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, 1975. pags. 5-27

MORAL, Enrique del, *Ensayos sobre el Estilo y la Integración Plástica*, México, Cuadernos de Arquitectura, No. 16, INBA, Departamento de Arquitectura, 1964.

PUIG Grau, Arnaldo, *Síntesis de los Estilos Arquitectónicos*, Barcelona, Monografías CEAC de la Construcción, Grupo Editorial CEAC, S.A., 1996.

REGLAMENTO de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, México, 6 de mayo de 1972.

REGLAMENTO. Zonas y Monumentos Históricos, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1975.

ROCHA, Rubén, Jorge Rojas y Miguel Angel Gálvez, *Cartilla para la Conservación de Monumentos en la Zona del Centro Histórico de la Ciudad de México*, México, Dirección de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, sin año.

ROGERS, Ernesto, *Experiencia de la Arquitectura*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1965. Colección Ensayos. Nueva Serie.

ROSSI, Aldo, *La Arquitectura de la Ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1982.

SÁNCHEZ de Carmona, Manuel, *Traza y Plaza de la Ciudad de México en el Siglo XVI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Tilde, 1989.

SORIA López, Francisco Javier, « La integración en la Restauración de Bienes Culturales Inmuebles », en *Anuario de Estudios de Arquitectura, historia, crítica, conservación*, México, División de CyAD. Depto. de Evaluación del Diseño en el Tiempo, UAM-A. 1999.

SORIA López, Francisco Javier, « Consideraciones Sobre Técnicas de Integración Arquitectónica », en *Disertaciones: Revista de Difusión Cultural* Aguascalientes, Supremo Tribunal de Justicia, Año 2. No. 2, Junio 1991.

SUMMERSON, John, *El Lenguaje Clásico de la Arquitectura de L :B : Alberti a Le Corbusier*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A., 1984.

TOVAR de Teresa, Guillermo, « Arquitectura Efímera y Fiestas Reales », « La Fiebre de las Fiestas Reales », en *Revista Artes de México*, Centro Histórico de la Ciudad de México. 3ª. Edición, 1993.

RECOMENDACIÓN Relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos y su Función en la Vida Contemporánea. Sesión XIX, Nairobi, 1976.

VILLAGRÁN García, José, *Teoría de la Arquitectura*, Cuadernos de Arquitectura 13, México, Departamento de Arquitectura / INBA, 1964.

VITRUBIO, Marco Lucio, *Los Diez Libros de Arquitectura*, Obras Maestras, Barcelona, Editorial Iberia, S.A., 1955.

YÁÑEZ Salazar, Alberto, *Análisis Metodológico de los Monumentos*, México, Consejo Consultivo Internacional de las Américas, 1988.